



**Maestría en Educación para la
Interculturalidad y la Sustentabilidad**



Documento Recepcional

“Necesidades compartidas y prácticas transformadoras desde la confianza en la red Tribu Libemor de Xalapa, Veracruz. México”.

**Documento que para optar por el grado de Maestra en Educación
para la Interculturalidad y la Sustentabilidad presenta**

Claunnia Ayora Vázquez

Directora: Dra. Verónica Moreno Uribe

Co-Directora: Dra. Zulma Vianey Amador Rodríguez



Enero de 2024



Este documento recepcional se realizó con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) a través el programa de becas para posgrado.

AGRADECIMENTOS.

Muchas voces en mi cabeza y en mi corazón que han acompañado esta maravillosa experiencia en la MEIS:

A toda la Tribu presente y pasada que se unió a una idea colectiva y de quienes aprendí todo lo que soy ahora. Y de manera particular a quienes me abrieron su corazón, recuerdos y reflexiones para plasmarlos en este documento.

Al todo el personal docente, compañeras y compañeros de la Maestría con los que caminé en una agridulce temporalidad pandémica y de aprendizaje.

A mis queridas, pacientes y amorosas asesoras Verónica y Zulma, por ser mi Tribu académica que me sostuvo siempre.

A mi familia, Tribu de sangre, que me alentó, escuchó y acompañó cariñosamente. En especial a mis hermanas Analuci, Gialuanna y a mi querido Gerardo que me miraron siempre desde la admiración, abrazaron mis reflexiones y me levantaron en cada caída.

A mi amado y adorado hijo Emilio, que sin saberlo, fue por él y para él que busqué una Tribu.

A mí, por aceptar el reto de saber disfrutar el proceso a pesar de no tener un cuarto propio, de aprender a llorar, saberme equivocar y no dejar de confiar a pesar de las malas jugadas emocionales.

Índice

Introducción	5
1. El surgir de LAS TRIBUS. Contexto en el que nacemos	12
1.1. LA IMPORTANCIA DE LA ORGANIZACIÓN EN <i>TRIBUS</i> DIVERSAS	13
1.2. FORMAS DE COLECTIVIZAR A MANERA DE TRIBU EN ESTA Y OTRAS LATITUDES: CONTEXTOS SOCIO- POLÍTICOS ACTUALES	16
1.3. EL TERRITORIO DE TRIBU LIBEMOR	25
2. De mi primera tribu a vivir en Tribu	30
2.1. LA LIBEMOR QUE ME ABRAZA Y ME FORMA. LOCUS DE ENUNCIACIÓN	31
2.2. TEJIENDO MI POSICIONAMIENTO ÉTICO-POLÍTICO	44
3. Ruta metodológica	60
3.1. TRIBU QUE ACOMPAÑÓ EL CAMINO DE LA SISTEMATIZACIÓN	72
3.2. ACTIVIDADES METODOLÓGICAS	84
4. Historias de la Tribu y con la Tribu	92
4.1. CONFIANZA, CUIDADOS Y SOLIDARIDAD PARA UN BUEN VIVIR	93
4.2. DIALOGANDO LA EXPERIENCIA DE LA TRIBU COMO EJERCICIO PEDAGÓGICO DE REFLEXIVIDAD	151
5. Reflexiones finales	159
Referencias.....	177
ANEXO. Gráficas	186

Introducción

Este documento es presentado para optar por el grado de Maestra en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (MEIS) de la Universidad Veracruzana y da cuenta de una experiencia de vida, personal y colectiva. Un caminar de prácticas transformadoras con la red solidaria Tribu Libemor,¹ iniciada en el año 2011 y que continúa hasta la fecha en la ciudad de Xalapa, Veracruz, México.

Lo plasmado en estas páginas, es parte de un hermoso proceso de recuperación de historias, recuerdos; de reencontrarse con lo vivido en más de once años; reflexionar, analizar, repensar y resignificar nuestras prácticas solidarias y de crianza en tribu; y sobre los muchos aprendizajes derivados: individuales y en colectivo.

Esta experiencia colectiva, nos ha permitido atender necesidades comunes y mejores condiciones de vida no solo humanas, sino con nuestro entorno natural del que formamos parte. Y es que las crisis —así en plural— (social, económica, política...) que estamos padeciendo como sociedad marcan una necesidad inherente de repensar la forma en la que deseamos seguir viviendo y repensar-nos más allá de lo individual.

¹ Libemor es un cuento escrito por el Psicólogo Luis Gadea de Nicolás (1997) en su libro: “La Vida Afectiva” y es la colcha que tejen metafóricamente las mamás al ver a los ojos a sus hijos los primeros dos años de vida. Las agujas mágicas “alfaga” sólo dan puntadas cuando madre e hijx se miran a los ojos y se vinculan afectivamente. La capa, no siempre tiene la medida correcta, puede ser muy corta si hay abandono, o muy larga si hay sobreprotección, deben darse las puntadas precisas para crear una Libemor a la medida, la cual no es permanente. Quien es dueñx de una libemor, tarde o temprano se la quita para brindársela a alguien más y compartir su propia Libemor.

Hablar de la red Tribu Libemor empieza de la necesidad de encontrar formas de acompañar mi maternaje y la búsqueda de una vida más sana, respetuosa con el entorno para mí y mi hijo.

Esta red solidaria —presencial y virtual— que co-creé², se fue convirtiendo, con los años, en una madeja cada vez más grande de cuidados, solidaridades y prácticas colectivas, llenas de acciones que se detonaron a raíz de recuperar la confianza en otra persona cercana, permitiéndonos impulsar cambios personales y locales dentro de nuestro entorno inmediato y como una apuesta a lo común.

Este caminar en tribu, se dio en un principio, entre mujeres, para auxiliarnos en el cuidado de hijas e hijos, creando estrategias solidarias entre conocidas y posteriormente amigas, que posibilitara laborar y maternar colectivamente, sostenidas y acompañadas.

Después de un ejercicio de reflexión, primero en solitario y de forma intuitiva, para después colectivizarlo con un grupo de voces de personas clave de la tribu, que se decidió organizar la sistematización a partir de tres ejes analíticos:

El primero, son las mujeres, como gestoras de la red, como sujetas de acción, constructoras de saberes, poseedoras de experiencias y capacidades de transformación a lo largo de estos años.

² El prefijo “co” indica acción en conjunto, corresponsabilidad y cooperación, a lo cual en redes solidarias se suma la necesidad de confianza, espacio y tiempo, consideración de lenguajes comunes, mediación de situaciones posibles de conflicto y procesos de las personas involucradas.

No es desde lo teórico, desde los conceptos cerrados que se construyen los discursos, sino es desde la duda, desde las preguntas que construimos nuevos conocimientos y los resignificamos (Zemelman, 2004, p. 3) y es por ello, que al reconocer el papel de nosotras las mujeres en la experiencia Tribu Libemor, algunas preguntas que me/nos habitaron en este proceso fueron: ¿Qué implica que seamos las mujeres quienes buscamos construir tribu? ¿Qué fue y sigue siendo para muchas maternar en colectivo? ¿Qué nos motiva para compartir nuestro maternaje y sabernos sostenidas emocionalmente? ¿Cuáles son los retos que la sociedad nos impone y que nos provoca dejar de cuidarnos y sostener en solitario? ¿Cómo nos vemos como mujeres en el reto antipatriarcal de sostener la vida? ¿Cómo negociamos, convergemos entre mujeres siendo múltiples y diversos nuestros intereses?

El interés, de realizar acciones en conjunto, primero como mujeres madres, nos abrió la posibilidad de re-pensar formas de amortiguar nuestra economía alejándonos del consumo capitalista, haciendo trueques³ de ropa y juguetes de nuestrxs hijxs, pero pronto, esa idea surgida desde una necesidad compartida, se transformó en una vida más consciente y respetuosa con el ambiente.

Nuestras pequeñas reuniones se fueron extendiendo con mucho más personas que se unieron voluntaria, esporádica y atemporalmente para compartir no sólo objetos sino también sus saberes; de salud alternativa, herbolaria, partería, intercambiar productos artesanales,

³ El trueque es el intercambio de bienes o servicios entre dos o más personas a cambio de otros bienes o servicios sin necesidad de que exista ningún tipo de dinero de por medio.

servicios confiables, etc., creando con ello —en muy poco tiempo— lo que llamamos “*Directorio viviente de saberes*” (donde más de 150 personas han estado dispuestas a ofrecer e intercambiar productos o servicios). A partir de la confianza de sentirnos acompañadxs, se fueron posibilitando, también, la realización de acciones públicas ante injusticias sociales por medio de marchas y eventos en espacios públicos.

Sumando a estas experiencias, abrimos diferentes espacios de reflexión para hablar de educación, salud alternativa, ética e incluso cantar juntas, formando parte todas estas actividades de necesidades materiales y emocionales vitales, vinculadas al sostenimiento de la vida de quienes integramos la red.

Las formas de querer ver, vivir y transformar nuestro entorno, nos fue permitiendo reconocer y rediseñar colectivamente vínculos más respetuosos, así como otras maneras de entender y resignificar la economía, la producción y reproducción de la vida.

Esta familia extensa por elección, como muchas personas la hemos sentido y construido más allá del parentesco sanguíneo, responde al llamado de quien lo necesite, no importando dónde esté geográficamente y a la cual le llamamos, La Tribu.

El segundo eje de análisis a partir del cual se organizó la sistematización, es el de La Tribu, como articuladora de nuestra identidad. Desde una percepción colectiva de *ser tribu*, nos organizamos y damos sostén a propios y extraños y con ello, a partir de las diversas vivencias, miradas y saberes de quienes formamos parte le damos un sentido muy personal a nuestro andar y saber estar en colectivo.

La Tribu, es un referente de pertenencia, a pesar de lo efímero o intangible de muchas de sus acciones. Respuestas solidarias de un solo día, ante las necesidades compartidas reconocidas en la otra persona. No son acciones exclusivas de grupos cerrados que se conocen y acompañan de forma permanente y presencialmente por mucho tiempo, sino lo valioso emana de que una sola acción de un solo día puede provocar vínculos fuertes entre quienes la viven.

A pesar de los ires y venires de mucha gente, en la tribu existe la idea clara de que ahí estamos, ¿Quiénes?, a veces son sólo nombres o personas que ayudan, que son solidarias, con historias propias que la sostienen, presencias que posibilitan también prácticas relacionales, es decir, que para sentirnos pertenecientes ha sido necesario un cierto vínculo (a pesar de que puede ser momentáneo), con la otra persona y con la identificación de un horizonte común. La confianza y la colectividad como un acto político.

En esta Tribu, presencial y virtual nos preguntamos: ¿Cómo abona o reta a una tribu la diversidad de saberes y experiencias?, ¿Qué motivaciones se comparten para desear formas más respetuosas de vivir?, ¿Qué nociones relacionadas con el Buen Vivir están implícitas en lo individual y en tribu? ¿Cómo circulan intergeneracionalmente?, ¿Cómo pasamos de una necesidad individual a un deseo colectivo?, ¿Qué vínculos crean las prácticas solidarias entre miembros de la tribu?

Es gracias a los saberes y voces de mucha gente parada desde diversos lugares acompañando, cuestionando, brindando confianza, sumándose a la posibilidad de la realización

de diversas prácticas en el paso de los años, que de otra forma hubiera resultado imposible lograrlo en solitario.

Es por ello, que es la confianza, un tercer eje de análisis, permitiendo identificar el impulso de los caminos, las acciones, intenciones y provocaciones que se han ido gestando.

Como iré describiendo y analizando a lo largo de este documento, parto de todas estas experiencias pasadas y presentes, de las preguntas que me/nos fueron atravesando, desde mi práctica y caminar en esta maestría y puestas en diálogo constante con las voces de la Tribu, ubicando como objetivo principal de sistematización, el reconocimiento de la confianza, como el hilo conductor interno con el que se logra tejer voluntades hacia la co-contrucción de un entorno de acción social y proyecto político transformador individual y colectivo.

Este documento lo organizo para su lectura, en cinco apartados:

En el primer capítulo, comparto algunas reflexiones sobre el papel fundamental de los grupos o movilizaciones solidarias, en el impulso del cambio social en diversas comunidades y sociedades. Desde ese horizonte común, hago una breve revisión de otras realidades parecidas a Tribu Libemor, visibilizarlas y conocer los contextos socio-políticos y geográficos en que nos hemos ido gestando, permite comprender el porqué de la importancia de contar con un acompañamiento colectivo.

En el segundo capítulo comparto mi *locus de enunciación*, lugar desde donde observo la realidad atravesado por historia y perspectivas personales y su relación con los saberes y perspectivas de la tribu.

Así mismo, presento mi posicionamiento ético-político como un marco de coherencia que permeará toda la sistematización. Diálogo constante con autores y teorías que nos acompañan en nuestras reflexiones para no sólo explicar nuestra historia como tribu, sino aprender de ella.

El tercer capítulo plasma la ruta metodológica construida para alcanzar la sistematización presentada en este documento. Una ruta que no estuvo exenta de obstáculos como la pandemia, que trajo distancia y virtualidad a un espacio que había sido siempre presencial e íntimo. Explicar cómo se fue conformando esta ruta metodológica y la manera en que se diseñaron las actividades metodológicas para recuperar información importante, fue un ejercicio de reflexión y aprendizaje profundo.

De allí se desprende el cuarto capítulo, en el cual se presenta toda la información recopilada con los ejercicios metodológicos y que permite construir las historias de y con la Tribu. Narrar la riqueza de experiencias, intentando recuperar todos los elementos involucrados a lo largo de tantos años, no fue nada sencillo. Siento que todavía faltó mucho por incluir, pero era prácticamente imposible recuperarlo todo, se necesitaría el mismo número de años de vivencia que de escritura y, aun así, se corre el riesgo de no poder incluir todas las voces, perspectivas, sentidos y visiones que integran la Tribu.

Finalmente, en el quinto apartado se comparten las conclusiones de todo este arduo, pero satisfactorio, trabajo de sistematización a manera de reflexiones. Intentando ahí tejer y amalgamar lo revisado hasta el momento. Cabe mencionar que estas reflexiones finales no son, en ningún momento, la última palabra sobre la Tribu Libemor, puesto que, como ente social en

constante movimiento, mientras siga existiendo, seguirá transformándose, creando historias, compartiendo vivencias y siendo un espacio de ruptura en la búsqueda de formas alternativas de vivir.

Las palabras aquí descritas no dan cuenta en su totalidad de las voces compartidas durante el proceso. Plasmé de forma escrita sólo algunas de ellas, pero a partir de mi deseo de que este documento esté impregnado de voces más allá de la mía, añadí algunos códigos QR para que, quien lo lea, pueda acceder con su teléfono a este enlace digital y escuche a quienes también habitan estas páginas.

1. El surgir de LAS TRIBUS. Contexto en el que nacemos

El concepto de Tribu, ha sido parte de nuestra identidad social como red y es por ello que es uno de los ejes analíticos más importantes de esta sistematización. En este primer capítulo,

comparto brevemente, para posteriormente seguir desarrollándolo en el documento, algunas ideas y reflexiones con respecto a este concepto, así como la posibilidad de reconocer diversidad tribus, tan importantes como la nuestra, en esta y otras latitudes.

Así mismo presentaré, algunas experiencias concretas de organización social, formas en que es posible colectivizar los cuidados en diversos territorios, así como, de forma general, el contexto social y político desde el cual surgen.

Tribu Libemor es parte de ese mismo paisaje de experiencias solidarias, al hilvanarlas todas las propuestas juntas en este apartado, hacemos visible las necesidades compartidas que sostienen las práctica colectivas y el sentido de su gestación, abonando a la construcción de esperanza y futuro más allá del ámbito local.

Reconocer la fuerza política de diversas tribus con sus propias características y motivaciones, abre posibilidades de seguir creando nuevas. La organización ciudadana, local, juega un papel fundamental en la dinámica democrática de una sociedad, representan una variedad de intereses y perspectivas dentro de la población, lo que enriquece y aporta al cambio de procesos políticos al garantizar que una gama diversa de voces sea escuchada y considerada en la toma de decisiones para un mejor futuro.

Así mismo, en el último apartado contextualizo el territorio donde surge tribu Libemor. La ciudad de Xalapa, Ver. México

1.1. La importancia de la organización en *tribus* diversas

Pensando desde lo general a lo particular, podemos reconocer que las acciones solidarias en *tribu* desde un horizonte común, desempeñan un papel fundamental en el impulso del cambio social en diversas comunidades y sociedades. Las redes o colectivos organizados actúan como plataformas que unen a individuos con intereses y objetivos comunes, lo que permite que podamos amplificar nuestras voces y ejercer una mayor influencia en la sociedad.

Al unirnos, las personas podemos compartir conocimientos, recursos y habilidades para abordar problemas sociales complejos de manera más efectiva y generar un impacto más significativo. Así mismo, el sentido de comunidad y solidaridad, empodera, para poder defender nuestros derechos y luchar por causas justas.

La movilización social también puede generar presión sobre las instituciones y autoridades, impulsando reformas políticas, legales o institucionales que aborden desafíos sociales y promuevan la justicia y la equidad.

En el libro "El tiempo de las tribus", Maffesoli (1990) destaca la transformación y yo añadiría transición, de la sociedad moderna, caracterizada por el individualismo y la racionalización, hacia una sociedad marcada por la emergencia de pequeñas comunidades o grupos sociales denominados "tribus". Estas tribus, a diferencia de las grandes instituciones, basan su encuentro en la afinidad emocional, en las necesidades de vida y la pertenencia compartida, generando una sensación de cohesión que contrasta con la alienación del mundo moderno.

Dialogando y coincidiendo con el autor, las tribus representan una respuesta al aislamiento y desencanto de las "sociedades en desarrollo", proporcionando una nueva forma de

comunidad y sentido de identidad. Las *tribus* se forman alrededor de intereses comunes, estilos de vida, valores o afinidades, y a menudo se apoyan en la tecnología y las redes sociales para mantener su cohesión. Maffesoli (1990) sostiene que estas formas de agrupación son esenciales para satisfacer la necesidad humana de pertenencia y conexión en un mundo globalizado y despersonalizado.

Las tribus se manifiestan en diversas esferas de la vida, desde lo político y lo cultural hasta lo religioso y lo estético. Las personas que pertenecen, adoptan identidades flexibles y cambiantes que les permiten participar en diferentes tribus según sus intereses y necesidades (para bien o para mal de la comunidad). Maffesoli argumenta sobre esto, que esta diversidad de pertenencias puede ser enriquecedora y liberadora, si existe un bien común encaminado a los derechos y dignidad humana, ofreciendo así, nuevas formas de creatividad y expresión en el tejido social.

Este tipo de estructuras sociales vivificantes, influyen en la forma en que experimentamos el tiempo, el espacio y nuestras interacciones con los demás. Las tribus desafían la lógica tradicional de la sociedad y estas nuevas formas de agrupación pueden influir en el futuro de la cultura y la política.

En un ámbito más personal o de índole particular y siguiendo a Giménez (1999) es posible comprender también a La Tribu como un “territorio interior”. Es decir, no como un espacio geográfico tangible, sino como una construcción personal como resultado de un proceso histórico, práctico, de apropiación, creación y recreación de experiencias y que sirven de soporte para la construcción de estructuras solidarias mucho mayores.

Y en esa construcción de la tribu propia, también podemos reconocer a las creadas entre y por mujeres, mujeres madres y personas gestantes. Como es el caso de Tribu Libemor.

A lo largo de este documento seguiré puntualizando el camino de esta tribu, con sus propias lógicas, estructuras, organizaciones y contradicciones.

1.2. Formas de colectivizar a manera de Tribu en esta y otras latitudes: Contextos socio-políticos actuales

El Estado capitalista moderno como un centralizador de opresiones de clase, raza, género y de dominación heteropatriarcal, nos ha controlado todo; nuestra forma de vida, nuestro cuerpo, tiempo, gozo, tranquilidad, seguridad, salud, alimentación, sueño y demás etc. Reconocer el control y rebelarse ante ello no es fácil.

El cansancio para accionar nos doblega y el miedo ante las luchas revolucionarias, –que se anidan en la memoria y han implicado opresión violenta o mucho sufrimiento– paralizan, por lo que una opción cercana de rebeldía (entre muchas otras que se van gestando) es poder mirarnos desde nuestros miedos, necesidades y preocupaciones inmediatas. Solidarizarnos con pequeñas acciones, convirtiéndolas en grietas al sistema monstruo que nos avasalla.

En este camino colectivo de diversas rebeldías, sumamos hoy el habernos enfrentado a una pandemia,⁴ la cual trajo consigo una explosión de iniciativas solidarias que, si bien algunas,

⁴ Aquí hablamos de la pandemia provocada por el virus SARS-COV2 que provoca la enfermedad de COVID-19 y que llevó al mundo a aislarse casi desde su inicio el 31 de diciembre de 2019 y dando por terminada en mayo del 2023

ya se organizaban desde antes en lo presencial, la virtualidad provocó la reestructuración de nuevas formas de acercarse y conectarse con las personas.

El contexto pandémico de emergencia mundial, nos mostró de forma mucho más clara y cercana la importancia de reconocer nuestra condición de seres interdependientes, ya que la sensación de vulnerabilidad atravesó directamente nuestros cuerpos con enfermedades, llenándose también de miedo y preocupación por una economía frenada.

Así mismo y sin dejar de lado, que la pandemia puso en evidencia de forma clara, grandes desigualdades y la ausencia de los derechos básicos en la mayoría de la población.

Esta fragilidad económica, de salud y alimentaria no es nueva, es un panorama anunciado de mucho tiempo atrás por diferentes grupos o miradas críticas como el ecofeminismo,⁵ pero que ha sido ignorada por los gobiernos. Crisis como las que estamos viviendo son el resultado de haber diseñado nuestras formas de vida a espaldas de la naturaleza y nuestra tierra, de haber ignorado por décadas nuestra ecoddependencia.

Hoy más que nunca, al transitar a una supuesta nueva normalidad post pandémica, nos fue dejando ver que nuestro primer territorio en crisis es el cuerpo, un cuerpo que necesita ser cuidado y que somos las mujeres quienes en su mayoría lo hacemos.

Ante la emergencia mundial, surgió con mayor fuerza el reconocimiento del trabajo de cuidados y su reestructuración; ante el miedo apareció más fuerte la solidaridad; ante la

⁵ Ver Herrero, Y. (2017) Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario. En Carrasco, C. y Díaz, C. (Eds.) *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas* (pp. 121-142). Barcelona: Entrepueblos

necesidad de una buena salud, la búsqueda de productos del campo; ante el distanciamiento físico, alternativas colectivas vecinales y virtuales...

Pensar en esas otras formas en las que se ha ido enfrentando el miedo y las injusticias refuerza la posibilidad de seguir provocando la organización desde cualquier territorio geográfico, urbano o rural, nuevas posibilidades.

Lo descrito en este apartado no es con objeto de hacer un *estado del arte*⁶ sobre los estudios que analizan la conformación de colectividades, tales como La Tribu, sino dar cuenta de otras formas colectivas - ninguna igual a la otra- que abonan al bien común. Parecidas en la búsqueda de nuestra dignidad humana, nuestros derechos y formas de vida donde impere un Buen Vivir, construido éste desde lo que cada movimiento social y sociedad en movimiento ha considerado.

Empiezo volteando a ver el Sur global, las diversas luchas y resistencia a las vastas formas de opresión, participaciones sociales desde la resistencia y la desobediencia, como la propuesta Colombiana “El Derecho a Desobedecer”,⁷ la cual reúne distintas iniciativas ciudadanas encaminadas a favor de la calidad del aire, migración, convivencia, seguridad, participación ciudadana, trabajo digno, soberanía alimentaria, entre otros temas y quienes coordinan son cinco mujeres y dos hombres.

⁶ Es decir, no se pretende hablar sobre conocimiento acumulado o teórico sobre tipos de tribus, puesto que no se podría. Al ser la Tribu Libemor un tipo de organización social específico, no existen antecedentes de ella como tal, pero sí hay otras formas colectivas que pueden ser similares a ella y de las que hablaré en este apartado.

⁷ <http://derechoanoobedecer.com/>

La Red de Mujeres para el Desarrollo en San José de Costa Rica⁸ que une a grupos de mujeres que realizan proyectos solidarios agropecuarios, de salud, procesamiento de alimentos, artesanías, pequeña industria, etc. Y las Ollas comunitarias en diversas ciudades de Colombia⁹ gestionadas por mujeres y sobre todo durante época pandémica y de conflicto armado. Donde se construyen diálogos de saberes entre mujeres principalmente, conectando lo local con lo global desde otras economías y propuestas epistémicas del reconocimiento mutuo.

Así mismo está la red C.A.S.A. Consejo de Asentamientos Sustentables de América Latina.¹⁰ Es una comunidad que apoya y desarrolla iniciativas, eventos y proyectos inspiradores en los ámbitos ecológico, social, cultural y espiritual. Proporcionando información, herramientas y entrenamientos para acelerar la transición hacia estilos de vida regenerativos. Tiene sedes en República Dominicana, Colombia, Brasil, Argentina, Chile, Ecuador y México y como parte del micronodo mexicano está el “Colectivo Transición Xalapa”¹¹, creado en 2013 y del que hemos formado parte como Tribu.

En México, hay un abanico diverso de propuestas sociales, como Enlace, Comunicación y Capacitación, A.C., desde 1982, este colectivo organizado ya formalmente, funciona bajo la premisa de la organización comunitaria con el fin de promover la justicia social y el buen vivir en México, como ellos mismos lo declaran en su página web. Esta organización trabaja en regiones

⁸ <https://www.redmujeres.org/>

⁹ <https://oemcolombia.com/ollas-comunitarias-y-cuidado-aspectos-clave-dentro-de-la-movilizacion-social/>

¹⁰ <https://redcasalatina.org/>

¹¹ <https://transicionxalapa.webnode.mx/>

de alta marginación como la Montaña Alta de Guerrero, la Mixteca Alta de Oaxaca, las Cañadas de la Selva Lacandona y la Zona Fronteriza de Chiapas. Ellos ayudan a que las comunidades indígenas de esas zonas recuperen su cohesión y gestionen sus territorios en paz, aprovechando sus saberes ancestrales para disfrutar de un Buen Vivir.¹²

Por otro lado, es interesante comentar que en 2013, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, ONUAA o más conocida como FAO,¹³ realizó una encuesta sobre la agricultura urbana y periurbana en 27 países de Latinoamérica, determinando que la Ciudad de México es la segunda ciudad con más huertos urbanos, azoteas verdes y proyectos ciudadanos, abonando con ello a los beneficios y transformaciones que eso representa en la gran urbe, sumándose a lo que hay más allá de nuestro país.

Sin embargo, las diversas propuestas que se gestan día con día, suman a su hacer, la lucha frente a un panorama general de crisis, resistencias a entornos sociales y económicos profundamente hostiles, y un estado de violencia, autoritarismo e impunidad que insiste en invisibilizar a las personas y sus necesidades.

Es importante reconocer que realizar acciones que retan el sistema, es añadir a ese atrevimiento miedo, cansancio, frustración como respuesta ante la sensación de sentir que a veces se camina en círculos sin salida hacia la búsqueda de una mejor vida, más segura y

¹² Para saber más: <http://enlacecc.org/quienes-somos/>

¹³ <https://www.fao.org/ag/agg/greencities/es/CMVALC/panorama.html>

respetuosa; de un mejor trabajo para, al menos, comer mejor; de más tiempo para sí misma/o y las familias; de momentos de disfrute y descanso, de dignidad en toda la extensión de la palabra.

Pero ¿cómo lograr todo lo anterior en un país que ha sido, históricamente, secuestrado por la violencia? Para responder este cuestionamiento conviene recordar un poco de historia que nos muestra la imperiosa necesidad de cambios sociales y económicos desde la sociedad.

La fragilidad de las instituciones y del gobierno mexicano se evidenció, a partir de la llamada “Guerra contra las drogas”; una “ofensiva contra el crimen organizado” encabezada por el entonces presidente Felipe Calderón (2006-2012). Lo que el ejecutivo presentó como una rápida solución al problema de los grupos criminales en México, rápidamente derivó en una ola de violencia sin precedentes y una profunda crisis de gobernabilidad, alcanzando su punto máximo en 2011 y de nuevo en 2016, y cobrándose al menos 65 mil vidas, tan sólo entre 2006 y 2015(Olvera, 2018, p. 20).

En el caso particular del estado de Veracruz, el problema no se detuvo ahí;

...el fracaso de la reforma penal y de la profesionalización de las policías, así como el agravamiento de la crisis de seguridad y de justicia, indican que el problema no se limita al sistema judicial y a las fuerzas del orden, sino que abarca al régimen político en su conjunto.
(Olvera, 2018, p. 21)

El evidente abandono del Estado de sus responsabilidades en materia de seguridad ciudadana y la pérdida de su credibilidad fue tal, que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía estima que los delitos no denunciados en Veracruz en ese periodo constituían el 94.6 por ciento del total, y que la tasa de impunidad del estado superaba el promedio nacional de 97.1

por ciento (INEGI, 2021). Peor aún, se libró desde las mismas instituciones de gobierno una guerra contra la transparencia, que convirtió a Veracruz en el lugar más letal para ejercer el periodismo en toda América.

Ante esta circunstancia, es difícil contar con cifras definitivas, sin embargo de acuerdo con cifras del RNPDO (Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas) había 5,737 personas desaparecidas en el estado de Veracruz al 16 de mayo de 2022, lo que coloca al estado en el quinto lugar nacional. Y de acuerdo con *La Jornada Veracruz* (2022) la mayoría de estas personas fueron desaparecidas en un estado en el que prácticamente resultaba imposible distinguir entre crimen organizado e instituciones de gobierno. Tan es así que Javier Duarte, quien ejerció el cargo de gobernador del estado, entre 2010 y 2016, cumple actualmente condena por asociación delictuosa y lavado de dinero. El asesinato de veinte periodistas en el Estado de Veracruz, desde 2010 hasta 2016 (Addad, 2021, p. 135), es uno de los ejemplos más notorios de una pesadilla de homicidios y censura que tuvieron como objetivo, entre otros, a profesionales jurídicos, agentes policiales, potenciales testigos de delitos y cualquier civil que se atreviera a poner freno a las ambiciones de una multitud de organizaciones criminales y sus cómplices políticos.

Las instituciones estatales que debían garantizar el ejercicio y el disfrute de los derechos civiles, políticos y sociales, y en particular, el sistema de justicia, fracasaron en este periodo.

Sin seguridad y libertad personal, protección de la propiedad, acceso a una vida libre de violencia y de discriminación por razones de género, raza, adscripción étnica o preferencia sexual y sin el conjunto de derechos que aseguran la existencia del espacio público y de la vida colectiva (la

libertad de expresión y de manifestación, los derechos de reunión y de asociación, las libertades de pensamiento, y de preferencia religiosa) no hay ciudadanía posible. (Olvera, 2018, p. 22)

Sin embargo, es ante este grave deterioro de la gobernabilidad y el colapso moral de la clase política que surgen más movilizaciones sociales. Es en este contexto, que comienzan a destacar en la agenda pública los movimientos de derechos humanos, las organizaciones feministas y los movimientos de apoyo a migrantes. Homicidios y desapariciones en el estado generaron también la creación de colectivos de madres buscando a sus hijos.

Por otra parte, desde la capital del Estado, Xalapa, las organizaciones feministas y de defensa de los derechos humanos –como Colectivo Feminista Xalapa, REMUFEVER (Red de Mujeres Feministas del Estado de Veracruz), Equifonía, por mencionar algunas–, comenzaron a movilizarse con acciones que llevaron a Veracruz a ser la única entidad del país que cuenta con dos alertas de género: “una por el delito de feminicidio, establecida el 23 de noviembre de 2016. Otra por agravio comparado, la cual fue puesta en marcha el 13 de diciembre de 2017” (Casados y Moreno, 2018, p. 104).

En julio de 2021 El Congreso de Veracruz aprobó las reformas al Código Penal para despenalizar el aborto hasta antes de las doce semanas de gestación y el 30 de noviembre de 2021 se aprueba la Ley para el Fomento, Apoyo y Protección de la Lactancia Materna en Veracruz, sin duda un esfuerzo de esta última ley, de grupos de madres lactivistas y mujeres especialistas en Salud Pública.

Custodios del Archipiélago y su Red de Economía Solidaria La Gira,¹⁴ INANA AC,¹⁵ La Vida AC,¹⁶ 400 árboles,¹⁷ Rescate del Río Sedeño,¹⁸ Global Water Watch, México,¹⁹ Pueblos Unidos de la Cuenca Antigua por los ríos libres,²⁰ SENDAS AC,²¹ Conecta Tierra,²² Espora Media,²³ FicTerra Festival de Cine Comunitario de la Tierra,²⁴ son algunos movimientos sociales e iniciativas ciudadanas de protección, cuidado del medio ambiente y en contra de megaproyectos productivos, en defensa del agua y la tierra que han surgido en el Estado de Veracruz pero sobre todo en su capital Xalapa, y que se suman a la resistencia organizada de muchas comunidades y personas a perder su identidad y valores que las definen. Se trata de una defensa no sólo de su entorno inmediato sino del futuro.

Así como en diferentes países de Latinoamérica; en México, en Veracruz, específicamente en Xalapa, también nacen proyectos, movimientos, grupos o colectivos marcados por la crisis actual; por la desaparición, en la práctica, del Estado de Derecho y de las garantías individuales;

¹⁴ Se puede encontrar más información en <http://www.custodiosanpxalapa.org/>

¹⁵ Para más datos ver <https://www.inana-ac.org/quienes-somos>

¹⁶ Tienen página de Facebook donde comparten sus actividades <https://www.facebook.com/VIDAVinculacionyDesarrolloAgroecologicoencafe/>

¹⁷ La información se puede ver en <https://zoncuantla.org/>

¹⁸ Más información se puede encontrar en <https://www.facebook.com/Rescate-del-R%C3%ADo-Sede%C3%B1o-106205646139735/>

¹⁹ La información se encuentra aquí <https://ecotec.unam.mx/organizaciones/global-water-watch-mexico>

²⁰ Si buscas conocerlos <https://www.pueblosyrioslibres.org/>

²¹ Si desean saber más <https://sendasac.wordpress.com/>

²² Lo que desees saber <https://conectatierra.org/>

²³ Este es su sitio web <https://www.esporamedia.com/>

²⁴ Todo lo que desees saber está aquí <https://www.ficcterra.org/>

por la brutal violencia de las organizaciones criminales en complicidad con buena parte de las instituciones del Estado y por el deterioro económico derivado de la inestabilidad social.

Todo lo anterior refleja la realidad socio-política en la que se gestan las tribus, se gesta Tribu Libemor. En una sistematización de experiencias como la que en este documento se presenta, es imperativo explicitar los elementos sociales, culturales y políticos que acompañan el pasado y presente de las acciones de la tribu, lo que da cuenta del marco en el que surgen, un marco de conflicto e incertidumbre, donde lo colectivo es lo único que arropa, que ofrece protección ante la vulnerabilidad social. Así se gesta la Tribu, como una respuesta de cuidados, protección y acción ante la violencia y el miedo que permeaban en la sociedad xalapeña, veracruzana y mexicana.

1.3. El territorio de Tribu Libemor

Es en Xalapa, en territorio veracruzano, bajo un marco social de incertidumbre y violencia, donde nace Tribu Libemor. Antes de la aparición de algunos de los movimientos mencionados en el apartado anterior y en otros, en las mismas fechas del 2011.

Xalapa, Veracruz, México, es una ciudad ubicada en la región central del estado de Veracruz. Su contexto geográfico se caracteriza por encontrarse en un valle rodeado de montañas y colinas, lo que le da un paisaje pintoresco y un clima templado y húmedo.

Es uno de los 212 Municipios del Estado de Veracruz en el que habitan 488,531 personas, de las cuales 261,852.61 son mujeres (53.6%) y 226,678.38 son hombres (46.4%) (INEGI, 2020)

Es la capital del estado de Veracruz y juega un papel importante en la política y la administración gubernamental de la región.

En el ámbito socioeconómico, Xalapa es un centro comercial y de servicios para la región circundante. La agricultura, especialmente el cultivo de café, es una actividad importante en los alrededores de la ciudad.

Como en muchos lugares, Xalapa también enfrenta desafíos socioeconómicos, como la desigualdad y el acceso a servicios básicos. La participación ciudadana y el activismo social son aspectos que se han desarrollado en la ciudad para abordar estos problemas y promover el desarrollo sostenible.

La ciudad cuenta con una rica historia y patrimonio cultural, con numerosos museos, teatros y sitios históricos que reflejan su pasado colonial y prehispánico. La población es diversa y multicultural, lo que se refleja en su gastronomía, tradiciones y festividades.

Esta ciudad ha sido históricamente un lugar de cultura y arte, conocida como “La Atenas veracruzana”; sede del movimiento estridentista de los años 20’s y reconocida por ser la cuna de la Universidad Veracruzana, la más importante del Estado y recientemente nombrada por la UNESCO como Ciudad Creativa.

En esta ciudad es común encontrar teatros, centros culturales, espacios de arte y diferentes colectivos artísticos muy diversos. Como vemos en algunos de los movimientos antes descritos, hay una gran preocupación entre su ciudadanía por la sustentabilidad, encontrando

gran variedad de lugares donde se dan talleres de huerto urbano, composta y otras formas de permacultura, así como proyectos de artes plásticas con temática social, como Trazos, Proyecto Artísticos y Culturales AC,²⁵ Sembrartes,²⁶ Cinetepetl, entre otros.

Xalapa tiene la peculiaridad de ser una ciudad de jóvenes, puesto que al ser sede de la Universidad Veracruzana la mayor parte de su población está compuesta por estudiantes de todas partes del estado y del país, además de algunos extranjeros de intercambio. Esto dota a la ciudad de una energía peculiar, pues el entusiasmo y creatividad de jóvenes cubre en muchas ocasiones a la ciudad de actividades sociales/recreativas y culturales continuamente.

Sin embargo, la ciudad descrita en líneas anteriores, es la ciudad del centro, de las colonias bonitas y los centros comerciales, de la zona universitaria; pero también es una ciudad con colonias periféricas y áreas que siempre han sido marginadas que dan cuenta de la inestabilidad y precariedad en la que, a pesar de los años, seguimos viviendo. Cabe mencionar que, de acuerdo con ONU-Hábitat (2018), Xalapa tiene un CPI (Índice Básico de Ciudades Prósperas, por sus siglas en inglés) de 51.95/100, lo que la ubica en la categoría de moderadamente débil²⁷ y por debajo de la media nacional que es 53.74/100.

²⁵ <http://trazoac.org/>

²⁶ <https://www.facebook.com/sembrartesm/>

²⁷ El CPI es una metodología desarrollada por ONU-Hábitat para tener un panorama de la complejidad urbana y lo que hace es convertir el bienestar en una métrica medible. Un índice “moderadamente débil” significa que sus condiciones de prosperidad y bienestar no son estables, por lo que se requiere fortalecer las políticas urbanas desde una perspectiva transversal (ONU-Hábitat, 2018).

De forma particular, en el año 2011 donde nace la red Tribu Libemor, el Estado de Veracruz, enfrentó diversos desafíos en su contexto social, económico y político. A nivel social, la violencia relacionada con el crimen organizado se convirtió en una preocupación significativa entre los habitantes. Se sintió con mayor fuerza la imposibilidad de salir a ciertas horas de la noche o acceder a lugares de entretenimiento.

La presencia del crimen organizado y la lucha por el control del territorio generaron un clima de inseguridad y violencia que afectó nuestra vida como ciudadanxs y repercutió en nuestra calidad de vida.

En esos años, en el aspecto económico, Veracruz parecía destacar por su relevante papel como centro portuario y polo industrial (INEGI 2011). La actividad económica se centraba en la producción de petróleo, agricultura, pesca y turismo. Sin embargo, la economía también enfrentaba retos, como la desigualdad social y la falta de empleo, lo que dificultaba la mejora de las condiciones de vida de muchos habitantes.

En el ámbito político, el Estado de Veracruz vivió un proceso electoral importante en 2011, donde se eligieron a diversos representantes locales y federales. El partido político PRI (Partido Revolucionario Institucional) mantuvo una presencia dominante en la entidad durante mucho tiempo, lo que generó debates sobre la alternancia política y la necesidad de una mayor apertura democrática.

La corrupción también fue un tema central en el contexto político y social de Veracruz en 2011. Los escándalos de corrupción, así como la percepción de impunidad, minaron la confianza

de la población en las instituciones gubernamentales, afectando la gobernabilidad y el bienestar social.

Y en medio de este clima difícil, un grupo de mujeres-madres de contexto urbano nos encontramos con diversas vicisitudes personales que nos hicieron formar nuestra Tribu.

2. De mi primera tribu a vivir en Tribu

¿Cómo se cuenta una historia? ¿Quién la cuenta? ¿Cuántas versiones de la misma historia pueden ser contadas?

Al narrar un evento o reconstruir una historia como la de La Tribu, que fue rescatada de un mar de experiencias, la responsabilidad es muy grande y más aún, si dentro de esa reconstrucción devienen reflexiones profundas propias y ajenas.

Este ejercicio de reconstrucción y reflexión en colectivo, me enfrentó al reto de moverme de lugar constantemente; ir y venir de mi propia historia y de la historia que tenía de La Tribu, que seguramente estaba incompleta.

Encontrarme con otras voces, no sólo teóricas, sino también salidas de mis experiencias previas y de las demás personas de La Tribu que han sido parte de este camino de sistematización, fue abrumador e iluminador al mismo tiempo; pero, ¿desde dónde fui elaborando mis reflexiones y entrelazando estas voces? El punto de partida fue mi *locus* de enunciación.

Precisamente, es en el primer apartado de este capítulo donde comparto dicho *locus* de enunciación, es decir, el lugar desde el cual parto y me comparto al iniciar este recorrido, el de mi experiencia atravesada por mis historias personales, educativas, profesionales y laborales que me hacen ser quien soy ahora y dan cuenta de la posición en la que me coloco frente a la realidad sistematizada.

Desde una investigación académica tradicional, mi *locus* de enunciación no cobraría ningún sentido ni relevancia, sería sólo desde conceptos teóricos preestablecidos que tendría que

partir mi análisis y reflexión de la realidad que estoy observando; todo se construiría desde un pensamiento teórico, retomando ideas de Zemelman (2004), pero dada la naturaleza de este documento, que es una sistematización de una experiencia, una reconstrucción de la realidad desde diferentes percepciones, lo teórico no alcanza para dimensionar la complejidad del proceso.

A partir de mi caminar en la MEIS reconozco el enorme valor del pensamiento epistémico, que junto al conocimiento teórico, me permite colocarme frente a la experiencia en Tribu, como una práctica social y educativa que puedo recuperar críticamente para aprender de ella y no solo para explicarla, acompañándola con la teoría, sino también dialogando con los saberes personales de quienes formamos parte de esa realidad y de esa manera transformarla y transformarnos.

En el segundo apartado de este capítulo, describo mi posicionamiento teórico-político. Autores y teorías que reconozco importantes para acompañar e interpelar nuestras experiencias, entretejiéndose a mi/nuestras miradas y sumándose a la reflexión e interpretación de nuestras prácticas mucho más críticas.

2.1. La Libemor que me abraza y me forma. Locus de enunciación

“Yo soy solamente, si tú también eres”

Desmond Tutu

El *locus* de enunciación es el lugar desde el cual, cada persona, observa una realidad, la analiza o interviene sobre ella para transformarla. Este lugar metafórico, está construido a partir de elementos personales, sociales, culturales históricos particulares.

Cada persona tiene una mirada única y personal sobre los eventos, y su posición en el espacio y el tiempo puede influir en cómo se seleccionan, interpretan y representan los hechos. Así mismo, la posición temporal y geográfica de quien narra influye también en cómo se contextualiza y se comprende el acontecimiento, teniendo en cuenta las circunstancias políticas, sociales y culturales de ese momento y lugar.

Desde un ejercicio epistémico, como el que comparto en este documento recepcional, donde los saberes teóricos, personales y colectivos confluyen, el *locus* de enunciación es relevante porque permite comprender desde dónde he ido construyendo mis hilos narrativos, mis argumentos, y reflexiones.

En algunos casos, la narración de un acontecimiento puede involucrar múltiples *locus* de enunciación como sucede con la Tribu. Esto significa que se presentan diferentes puntos de vista y voces narrativas que ofrecen diversas interpretaciones del evento. Estas perspectivas múltiples enriquecen la narración y permiten una comprensión más completa y matizada del acontecimiento.

2.1.1. Mi *Locus de enunciación*.

En el momento que escribo este texto, soy una mujer de cincuenta años, madre de un joven de diecisiete. Cuando pienso en mi infancia, destaco momentos clave de reflexión social y rebeldía política. Recuerdo que mi abuelo paterno se declaraba socialista, y me vienen a la mente las muchas veces que mi padre nos llevó, a mis hermanas y a mí, a marchas y manifestaciones a favor de alguna causa social. Él nos ayudó a construir una especie de actitud rebelde ante la vida, aunque en lo interno de la familia hubiera muchas contradicciones: con una estructura familiar

tradicional en la que mi madre se dedicó a criar y al hogar, y mi padre a proveer el dinero trabajando fuera de éste.

Fui contagiada por el amor a la cultura citadina, llena de libros, teatro y museos, así como a la admiración por la naturaleza, caminatas domingueras por “*lo verde*”²⁸ de Xochimilco, enterrando objetos y haciendo mapas, días de campo que hacían del fin de semana para todas, un oasis. Así, entre la crítica social y un cierto rechazo al “*deber ser*” femenino visto en casa, crecí en la Ciudad de México en un ambiente como le llaman de “clase media intelectual”.

Estudié psicología educativa y una especialidad en sexualidad y con ello tuve la posibilidad de viajar por distintos estados de la República Mexicana compartiendo mis saberes en escuelas, con padres y madres de familia de distintos niveles socioeconómicos, a través de talleres reflexivos sobre desarrollo infantil, educación y sexualidad.

Durante mi andar profesional, fui reconociendo la enorme necesidad de apostarle al trabajo conjunto entre escuela (maestros/as) – familia (padres, madres e hijos/as) y sociedad para reflexionar temas que, en diferentes momentos, se hacían presentes en nuestro entorno, como el acoso escolar, la homofobia, la discriminación, la violencia, entre otros. Temas de preocupación recurrente entre las familias y espacios educativos y que, fui reconociendo, eran difíciles de

²⁸ Expresión usada por mí desde muy pequeña y hasta el día de hoy para referirme a las salidas que implicaban contacto con la naturaleza.

afrontar si no se reconsideraba una acción conjunta y la necesidad de repensar el ámbito de las ideas y las prácticas educativas desde miradas socioculturales.

Esa semillita rebelde de la infancia que ha ido acompañando mi andar, quizá, fue la que me impulsó a que, desde muy joven, decidiera mantenerme fuera de las instituciones, trabajar “*por la libre*”, crear mi propio nicho laboral. Intentar compartir mis saberes en espacios que, en su mayoría, son independientes y en donde el cheque quincenal casi nunca estuvo presente.

Pero nuestra sociedad está diseñada para que creamos que tener éxito en la vida requiere de una economía “estable”; que trabajo es sinónimo de emplearse en instituciones y que si uno estudia una carrera, es para obtener un reconocimiento social por el ejercicio exclusivo de esa carrera.

En mi caso, la chispa rebelde me impulsaba a no tener jefes, a decidir mi camino y trabajar con quién yo creía podía sentirme más plena, hacer lo que me gustaba y en donde podía ser útil a otras personas. Así que, después de un ir y venir profesional, casi siempre más como aprendiz, y como resultado de trabajar en varias escuelas dando talleres, conformé, junto con mi pareja de entonces, una Comunidad Educativa, con características que pretendían alejarnos de la escuela hegemónica.

Un proyecto educativo para niños y niñas de educación preescolar y primaria que se gestó desde la experiencia de varias personas; pero, a pesar de creer haber diseñado lo que para nosotros era una propuesta educativa más horizontal, constructivista y colectiva, fue difícil no dejar de ser “*La Institución*” dependiente de lo administrativo con cierto grado de burocracia, de

disposiciones del Estado con todo lo que eso significa y obligados, en ocasiones, a replicar algunas formas añejas de educación que tanto había rechazado.

Cinco años duró la experiencia dulce-amarga de esta Comunidad Educativa llamada *Oikos*, en la que logramos, por un lado, muchos aprendizajes personales y un hermoso acercamiento a pequeñas formas de aprender en colectivo; pero, por otro, muchos sin sabores desgastantes por las percepciones sociales del “*deber ser*” de una escuela y de la educación.

La suma de experiencias durante esos años profesionales me enfrentaron con el concepto de educación ya que, por un lado, existía –desde nuestro proyecto educativo–, interés por romper las formas tradicionales de transmisión de conocimientos e integrar propuestas más críticas y reflexivas. Pero, por el otro, nos enfrentamos a la oposición social e institucional, la burocracia y la incompreensión de algunos de los padres y madres de familia.

Muchas de nuestras propuestas educativas fueron desde lo vivencial, acercando al alumnado a su comunidad, a los saberes de sus familias, a salirnos de los libros para abrir la posibilidad de la reflexión de los aprendizajes.

Como parte de nuestra currícula tuvimos huerto, granja, hacíamos leche y queso para vender y así integrar los contenidos en esas actividades, pero continuamente encontrábamos cierto rechazo y exigencia de madres, padres de familia y autoridades educativas de cambiar al esquema ya conocido de libros y discurso unidireccional de transmisión de conocimientos de personal docente al alumnado.

Desde mi percepción, estas exigencias de la comunidad adulta educativa, provenían del *status quo* que es muy difícil eliminar; así, para madres y padres, no era suficiente que sus hijos

aprendieran a hacer leche y queso o una manera alternativa de ganarse la vida, eso les generaba incertidumbre; ellos querían asegurar el futuro —académico y laboral— de sus retoños, como si eso fuera posible, con el aprendizaje de los contenidos. Incluso aunque compartieran ciertas ideas con el proyecto educativo, pesaba más en ellos la crítica que recibían de otras personas y de sus propias familias de origen.

A esto, como creadores del proyecto educativo, tuvimos que sumarle las exigencias de autoridades educativas que responden a una visión única, vertical e impuesta de la educación, y que no estaban dispuestas a salirse de la norma, ni a experimentar con algo nuevo, por muy bueno que pudiera sonar. Resistimos, pero no fue fácil.

Aprender de esta experiencia, me ayudó a ir reconociendo la importancia de otro tipo de comunidades de aprendizaje, espacios de co-construcción del conocimiento, de aprender de forma recíproca y en donde los contextos sociales de toda la comunidad pudieran ser parte de esa construcción. Crear una verdadera interacción social con aprendizajes continuos con quienes me rodeaban me sirvió para que, años más tarde, pensara en hacer escuela en casa para mi hijo y organizarme con más familias con intereses similares, así como darle un valor a los saberes que, posteriormente, convergerían en la Tribu.

A finales de lo que fue mi proyecto escolar *Oikos*, y pensando que me encontraba en una posible estabilidad económica, di paso a la maternidad. A partir de este hermoso cambio en mi vida, decidí dedicar los primeros dos años a la maternidad y mi pareja trabajaría fuera de casa aportando económicamente.

A pesar de los acuerdos de pareja, me preocupaba no aportar económicamente y renunciar a lo que venía haciendo profesionalmente. Esta preocupación no era algo que sólo obedeciera al ámbito personal, sino que, de muchas maneras, era parte también de los imperativos sociales, como es la exigencia de “ser madre”, pero, al mismo tiempo, el no descuidar la carrera, “ayudar” en la economía de la familia, etc . Con el tiempo, y en Tribu, fui reconociendo que mi tiempo de maternaje era un aporte importante de trabajo para la familia.

Y es que al respecto, a lo largo del tiempo, se han desvalorizado los trabajos de cuidado; se ha dado por sentado que las mujeres, tenemos que cuidar sin recibir remuneración económica por ello, aunque deberíamos; igualmente debemos trabajar asalariadamente, ser exitosas profesionalmente y no dejar de hacer cosas que la sociedad considera “productivas”; como si cuidar, no aportara nada a la economía familiar; todo esto desde la lógica de un modelo económico capitalista y patriarcal.

Cuando hablo de modelos de vida capitalistas hegemónicos y patriarcales, me refiero a la idea de que la sociedad está estructurada y dominada por hombres y se basa en la supremacía masculina y el control masculino sobre los recursos, el poder y las decisiones.

El patriarcado es un sistema social en el que los hombres tienen un acceso y control desproporcionado sobre los recursos y privilegios en comparación con las mujeres. Este sistema perpetúa la desigualdad de género y la opresión de las mujeres al asignar roles de género estereotipados, como los cuidados y limitar nuestras oportunidades en la sociedad.

En un contexto capitalista, el patriarcado interactúa con el sistema económico para mantener y perpetuar estas desigualdades de género. Las estructuras económicas y sociales,

junto con las normas culturales arraigadas, refuerzan la subordinación de las mujeres y limitan su participación y acceso a los recursos económicos. Esto se refleja en la brecha salarial de género, en la segregación ocupacional, en la falta de representación de las mujeres en puestos de liderazgo y en la persistencia de estereotipos de género que limitan las opciones y oportunidades de las mujeres en varios ámbitos de la vida.

Estos mandatos sociales y exigencias sobre la crianza –casi exclusiva por parte de la mamá–, y, a la vez, la expectativa social del éxito laboral, anidaban en mi cabeza y construyeron una carga mental que parecía insalvable.

Después de esos dos años en casa, retomé la posibilidad de trabajar fuera y me empleé como maestra en una primaria. Con la experiencia vivida, mi mirada de psicóloga y de ser madre, me di cuenta de las difíciles realidades cotidianas cuando, como mujeres, salen/salimos a trabajar fuera del hogar.

Observé, que la mayoría del alumnado a mi cargo eran hijas/os únicas/os de madres solteras, trabajadoras con doble jornada (en el hogar y fuera de él). Ante este contexto complicado, sus hijas/os debían quedarse en casa a esperarlas después de clases sin cuidados de alguna persona adulta, con algún apoyo doméstico o con la abuelita. ¿Cuántas mujeres vivimos situaciones similares en estos tiempos?

Me sentí de muchas formas reflejada, pues aunque en esos momentos continuaba en pareja, mi hijo convivía con adultos todo el tiempo y con una madre que deseaba laborar fuera del hogar y materner, pero con condiciones complicadas para hacerlo todo.

Esta dinámica observada en las aulas, muestra claramente que nuestra sociedad globalizadora, capitalista y patriarcal, invisibiliza y minimiza el trabajo que hacen las madres en el hogar, un trabajo no remunerado que se ha feminizado, devaluado socialmente y que ancla, dificultando la vida laboral fuera del hogar.

La sociedad e instituciones, siguen reproduciendo estereotipos de género que fortalecen y abonan a la división sexual del trabajo.

En México, dado los roles y estereotipos que se van heredando socialmente, pareciera que sólo las mujeres saben hacer las labores del hogar y que, por naturaleza, son las indicadas para realizarlas; pero, además de ello, también se les atribuye el deber de cuidar a otras personas, no solo a las hijas e hijos, sino a personas enfermas, adultas mayores, con discapacidad, etc. De acuerdo con el INEGI (2017), el total de horas que las mujeres dedican al cuidado de integrantes del hogar equivale a más de tres jornadas de trabajo remunerado a la semana.

En ese sentido, según datos de la Encuesta Nacional Sobre Discriminación (CONAPRED, 2020, p. 5), solo 4 de cada 10 mujeres forman parte de la población económicamente activa, en contraste con 8 de cada 10 hombres. Además, el 45% de las mujeres que no trabajan es por dedicarse a cuidar el hogar y la familia

Silvia Elena Meza (2020), nos menciona en el artículo “México sin nosotras”, que la cuarta parte del PIB nacional en 2018, correspondía a trabajos de cuidados en el hogar. Por si fuera poco, las mujeres que deciden realizar un trabajo remunerado fuera del hogar, son continuamente discriminadas en el ambiente laboral cuando se convierten en madres. Según la Encuesta

Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Endireh), entre 2011 y 2016, al menos el 13% de las mujeres fueron discriminadas laboralmente ya fuera solicitando un certificado de no gravidez como requisito para emplearlas, despidiéndolas por estar embarazadas, o reduciendo su salario y prestaciones por convertirse en madres (CONAPRED, 2020, pp. 10 y 11).

Maternar sin apoyo y trabajar dentro y fuera de casa al mismo tiempo es un reto que, muchas veces, resulta muy difícil y, en muchos casos, doloroso. Cada paso que se da se hace en silencio y a solas, creyendo que somos las únicas en esa situación.

Ante la perspectiva anterior ¿Cómo contribuir a aligerar mi carga y la de las mamás de mis alumnxs? Sobre todo cuando en las grandes ciudades hemos perdido el acompañamiento y sabiduría de lo colectivo, de la familia extensa, del apoyo colaborativo como el que nos han enseñado los pueblos originarios y las comunidades rurales de nuestros países latinoamericanos.

La familia nuclear urbana –monoparental o no– sin redes de apoyo es muy distinta de la familia rural, extendida, donde la presencia de otras mujeres –madres, tías, hermanas, nueras, etc. – permite maternar en colectivo. En Veracruz, 34 de cada 100 hogares, reconocen a la mujer como jefa de familia, a nivel nacional, nuestro estado ocupa el lugar número ocho por su porcentaje de hogares con referencia de personas mujer como jefas de familia. (INEGI, 2020)

Aunque lo colectivo sigue formado únicamente por lo femenino, por las mujeres que se unen para criar; el padre sigue estando aparte, ausente o semiausente.

Aun así, las familias rurales aunque viven cada una en su espacio, sea un cuarto o una pequeña casa, al mismo tiempo, comparten el espacio con otras en el terreno ejidal; comparten

también formas de producción al trabajar todas las parcelas familiares; comparten cuidados del hogar, se apoyan cuando una está enferma, se cuidan entre ellas a los hijos y a los hermanos.

Aquí conviene recuperar a Salles (1991) cuando dice:

No obstante hay que enfatizar que las pautas de comportamiento y acción en que se funda la familia campesina sobrepasan las de carácter meramente productivo y de consumo (...) ya que la reproducción de mujeres y hombres —en su sentido genérico— va más allá de las cuestiones biológicas (...) pues incluye necesidades de aprendizaje de formas de relación social, de lenguaje, de las normas y pautas culturales (...) Este aprendizaje, al darse inicialmente fuera del marco formal instituido por la sociedad (la escuela), y al estar permeado de componentes afectivos, sobre todo en la primera edad, intervendrá de manera decisiva en la constitución del campesino como un tipo humano y cultural con características propias... (p. 75)

Estas familias, con sus características peculiares, están siendo cuidadas y educadas por mujeres, se puede decir que la maternidad colectiva de la familia rural crea individuos distintos a la maternidad solitaria de la familia nuclear urbana.

Entonces, y aunque todavía no era del todo consciente de toda la teoría enunciada en párrafos anteriores, pensé en organizarnos entre mujeres de tal manera que pudiéramos maternar en colectivo y seguir laborando fuera de nuestros hogares. En este punto conviene hacer una reflexión sobre qué significó en ese momento maternar en colectivo para la incipiente Tribu, que aún no tenía nombre ni futuro concebido. En ese momento fue, básicamente, un apoyo, una acción de cuidado hacia otras madres y de otras madres hacia mí. Encontramos en

ello una nueva forma de vivir que nos hacía la vida un poco más fácil dentro de un mundo dominado por el patriarcado.

Como una primera propuesta temporal, propuse llevarme a cinco de mis alumnos (todos varones) a casa un día de la semana y así, cada una de las madres de aquellos niños podría estar tranquilas por la tarde en sus respectivos trabajos y, posteriormente, cada una de ellas hacer lo mismo. A cada una nos tocaría un solo día de la semana preocuparnos y ocuparnos de la bandita infantil.

A todas las madres involucradas en esta primera propuesta, el poder disfrutar de 6 días a la semana libres de las labores de crianza y cuidado de los hijos, para dedicarlos al desarrollo personal y profesional de cada una, significó toda una ruptura y la apertura a un cambio de visión y paradigma en la maternidad. No era necesario maternar sola, podíamos hacer tribu.

Y a esto se sumó que nuestros hijos también vivieron los beneficios de hacer tribu, puesto que, aprender con y entre otros compañeros, de forma distinta al ofrecido sólo por las aulas, empezaba a ser muy importante para nosotras como mamás y sobre todo, en ese primer momento, para nuestros hijos, los cuales compartían la tarde de tareas, juegos y cotidianidades diversas con más chicos.

Del recorrido de trabajar con familias y docentes en escuelas públicas y privadas, diseñar una propuesta educativa propia que dejó de funcionar por muchos factores, di paso también al

trabajo educativo no escolar en proyectos de homeschooling²⁹ ya que, como madre, me movía la búsqueda congruente de una educación más crítica. De estas experiencias rescato la oportunidad de darle a mi hijo, y observarlo en algunos otrxs chicxs, la posibilidad libre de aprender desde la experiencia, desde el hacer cotidiano de nuestras realidades y buscando una colectividad constante con la cual seguir aprendiendo y llevando de ida y vuelta los aprendizajes adquiridos.

A partir de esta idea, comenzó a gestarse la red solidaria Tribu Libemor con la que camino desde hace más de 10 años. Iniciando con redes de apoyo entre las madres de mi alumnado y luego entre amigas madres, vecinas, conocidas y sumándose más mujeres, jóvenes, hombres y personas adultas mayores. Con esta tribu, camino como madre, ciudadana, profesional, buscando mostrar junto con más gente y en la práctica cotidiana, otros caminos para relacionarnos, para educarnos, para vivir en sociedad.

Desde el inicio de la red, mi participación ha sido promover, acompañar, co-crear, organizar e incluso ejecutar, liderando algunas de las prácticas colectivas, pero siempre sumado saberes, sentimientos, intenciones, proyectos, deseos y necesidades que nos tocan a quienes participamos en distintos planos: ecológico, político, económico, educativo, social, y familiar, contribuyendo así a transitar hacia una sociedad más intercultural y sustentable, que, como sugiere Alatorre (2018, pp. 40) “Es aquella que reconoce los límites de la naturaleza y los derechos

²⁹ Es una propuesta de “Educar en el Hogar” que han adoptado diversas familias de distintos países, la cual inicia en los años 70’s sumándose a la crítica de John Holt e Iván Illich sobre la escolaridad obligatoria. Holt, J. (1970)

de los seres humanos, los animales y las plantas; que promueve la diversidad biológica y cultural y el diálogo entre distintos sistemas de saberes...”

Esta experiencia gozosa ha aportado mucho a nuestras vidas y a la vida social de nuestro entorno, reconozco, con mi paso por la MEIS, la enorme oportunidad e importancia de reflexionar de forma más profunda nuestras prácticas, nuestros aprendizajes, nuestros retos, mi papel en él y la posibilidad de comprender el potencial ético-político que tiene todo ello.

2.2. Tejiendo mi posicionamiento ético-político

En este apartado es importante explicitar que, al hablar de mi posicionamiento ético-político lo que pretendo hacer es explicitar el marco de mi hacer desde la objetivación de mi vida ética. En palabras de Silva (2001), un posicionamiento ético se basa en la dimensión teleológica y sus implicaciones en la acción social. A esto se le suma lo político, que está más relacionado con la parte pública pero también con lo institucional y lo Estatal.

Así, a lo largo de este apartado iré desglosando los componentes de este posicionamiento que me permiten construir el marco de mi hacer en la Tribu y con la Tribu, las motivaciones, percepciones y razonamientos que son la base de esta construcción social alternativa en un mundo hegemónico.

Los tres ejes teóricos que permean todo mi posicionamiento ético-político son el Buen Vivir, la Interculturalidad y el Ecofeminismo; puesto que en ellos encontré las respuestas a las razones de ser y hacer de la Tribu, así como las posturas necesarias para que nuestras acciones transformadoras fueran una respuesta a los problemas sociales. Sin embargo, no pretendo en este apartado hacer una descripción exhaustiva conceptual del Buen Vivir, la interculturalidad, y

el ecofeminismo, sino compartir algunas premisas teóricas que me ayudan a argumentar mi posicionamiento ético-político, pues es también desde esos lentes que voy aportando a este documento.

Cabe mencionar que este posicionamiento ético-político no se planteó dentro de la Tribu de una manera tan clara como lo desgloso en este apartado, sino que fueron las mismas reflexiones que se iban dando dentro, las acciones que se proponían, los problemas que se compartían, lo que le fue dando forma y que hoy, después de mi transición por la MEIS, puedo ponerle un nombre desde la teoría.

La realidad que vamos viviendo nos muestra dinámicas de vida que van en detrimento del grueso de la población y del planeta: cambio climático; enfermedades nuevas como el Covid-19; alimentación excesivamente industrializada; individualismo, por un ritmo de vida acelerado; precarización social, e innumerables desigualdades políticas, sociales y económicas como resultado de modelos de vida capitalistas que se han impuesto alrededor del mundo.

Como mujeres madres que nos encontramos de primera instancia para comenzar con la tribu, nos reconocimos desde esa realidad, con falta de sueño, trabajos con y sin remuneración económica pero siempre con horas extras y la dificultad de cuidar y solventar las necesidades económicas propias y de nuestrxs hijxs. También un interés fuerte por dejar de maternar solas y tener con quien compartir espacios maternos-infantiles en donde no sólo lxs hijxs se acompañen y así no requieran nuestra atención plena, sino también nosotras poder coincidir con otras mamás en lo que estábamos viviendo y que nuestra voz y preocupación fueran escuchadas y validadas.

Cuando un modelo de producción capitalista es el que rige el vivir de los humanos nos lleva a creer que la vida gira alrededor de generar “riqueza” económica monetaria para encontrar la felicidad o estabilidad en nuestras vidas; se crea, entonces, la necesidad de un esfuerzo constante de búsqueda ilusoria sin fin. Y eso da como resultado un ritmo de vida precarizado, en el cual, como modernos Sísifos, hacemos tareas repetitivas sin sentido, con la ilusión de que, esforzándonos a diario en lo mismo, lograremos alcanzar el éxito que el capitalismo nos promete.

En el fondo, pareciera que está el deseo de dejar de ser subdesarrollados, un pensamiento que nos fue impreso en la mente por algunos países autoproclamados desarrollados y que nos ha acompañado, desafortunadamente, durante nuestra vida en sus diferentes áreas: la economía, la educación y la cultura.

Esta idea impresa como sociedad, la pude también palpar desde lo educativo con mi experiencia de escuela alternativa que impulsé, y que describí en líneas anteriores. Muchos de los obstáculos que, tanto padres de familia como autoridades educativas, ponían en nuestra propuesta estaban relacionados con esta idea arraigada del éxito como sinónimo de riqueza y de la escuela como base de estructuración de una personalidad enfocada en las características que la hegemonía cultural dicta que tiene todo individuo exitoso: levantarse temprano, disciplina (como sinónimo de obediencia ciega), organización espartana, excelencia académica entendida como calificaciones altas, relaciones humanas basadas en el interés, por mencionar algunas.

Así también en Tribu, en diferentes espacios de nuestras prácticas, hemos escuchado expresiones negativas o cuestionamientos dudosos cuando compartimos formas alternativas de hacer las cosas o vivir, y es que incluso la palabra “alternativo” pareciera que atenta contra lo ya

establecido y, por lo mismo, es algo peligroso o dudoso. Si bien, puede ser sinónimo de rebeldía y eso no está del todo mal, también se puede ver como incorrecto, olvidando que mucho de lo que hablamos es simplemente el rescate de lo que tradicionalmente han hecho nuestros pueblos originarios.

Curarnos a partir de la herbolaria y la naturopatía, hacer escuela en casa, trueque, consumir sabiendo desde dónde vienen nuestros alimentos y saber esperar sus ciclos de siembra, tiempos distintos a los mercantiles... ha sido, para muchas personas, acciones de personas pobres, porque, para el grueso de la población, que aún continúa replicando formas capitalistas, voltear a ver otras formas de cubrir nuestras necesidades tomando en cuenta la dignidad de trabajo de las personas, así como de la naturaleza misma, es inconcebible.

Desarraigarnos de ideas que nos imprimen desde nuestros primeros años escolares y desde los mensajes sociales constantes, es difícil, pero cada vez se vuelve más evidente desde lo cotidiano, que vivir desde este lugar no está funcionando.

Para seguir reflexionando al respecto, basta recordar lo recién vivido después de la pandemia por Covid-19, que demostró que lo económico estaba por encima de la salud y el bienestar de las personas, poniendo de manifiesto de forma cruda lo que los gobiernos no consideran como prioritario: salud, cuidados, comida sana, vínculos sociales solidarios, entre otros; aunque en el discurso digan lo contrario.

Al mismo tiempo, y de forma paradójica, la pandemia abrió la posibilidad que, desde lo local, se crearan condiciones para que se potencializaran las propuestas colectivas que ya existían

y brotaran nuevas tribus para re-pensar la vida. Ahora lo “alternativo” tiene significados más claros desde lo vivido, nos recuerda lo imprescindible de saber sembrar y cosechar el propio alimento, revalorar la importancia del vínculo con un pedazo de tierra o áreas verdes compartidas donde se pueda plantar o tratar desechos orgánicos y, sobre todo, en espacios urbanos. Atrevernó con más bríos al intercambio de productos con personas que también cosechan, producen o elaboran productos de primera necesidad (jabón, pan, queso, huevos, medicina naturista, herbolaria, higiene personal, conservas..).

También nos dimos cuenta de la necesidad de buscar y reconocer los saberes, habilidades u oficios de otras personas más allá de su carrera académica (carpintería, costura, reparación de cosas, etc), incluso hubo momentos, al inicio de la pandemia, que aprender esas habilidades se convertía en una necesidad.

El miedo de no poder acceder a súper mercados, a los cuales estaba mucha gente acostumbrada, hizo voltear a ver y considerar a los pequeños productores, microempresarios o artesanos para acceder a objetos más duraderos y con un sentido mayormente solidario de compra-venta. Incluso, se dieron intercambios sin moneda fraccionaria, como el trueque. Esto fue para algunas personas, un breve ejercicio de transición a un Buen Vivir más allá de una situación pandémica.

Difícilmente se puede saber, a ciencia cierta, si la naturaleza respiró tras la pandemia, el tiempo de pausa industrial y de movilidad no alcanzan a reparar los años de devastación. Lo que

sí es posible pensar, es que se generó un intento de replantearnos formas más respetuosas de vida, entre humanos, y humanos y naturaleza.

Desde antes de la pandemia, y después de la pandemia, tenemos muestras de que las *ilógicas* del llamado desarrollo se basan en el aniquilamiento de la armonía, del equilibrio de la naturaleza, incluido en ella el género humano, con la idea de que la naturaleza y las personas, somos un “algo” que se debe domar, explotar y utilizar, sin reconocer que la naturaleza es finita, que somos parte de ella y nuestra vida como humanos también requiere dignidad. Como menciona Gudynas (2014), el grave peligro, que ya estamos viviendo, es un mundo empobrecido culturalmente, sin biodiversidad, homogéneo y precarizado.

Como un ejemplo de ello, en el estado de Veracruz, está la devastación del Cofre de Perote o Naucampatépetl, área de gran diversidad biológica que ha sido gravemente afectada por diversas prácticas antropogénicas como la tala clandestina y el cambio de uso de suelo en gran parte de su vertiente oriental (CONAMP, 2012), esto ha traído afectaciones como escasez de agua y erosión de la tierra, pérdida de la biodiversidad, todo lo cual impacta en la vida de las familias de la región, así como el clima y sus naturales consecuencias.

Lo mismo está sucediendo en Orizaba, el río Jamapa, de los más importantes que nacen en el Pico de Orizaba se está quedando sin agua debido a la desaparición de 6 de los 7 glaciares existentes en el volcán también llamado Citlaltépetl y esto provocado por la deforestación y el mal uso de los recursos naturales, aunado a la caza permitida que se ha registrado desde hace muchos años. El Pico actualmente cuenta con el 17% de su cobertura forestal y el 83% restante ha desaparecido críticamente (Rodríguez, 2018).

También es importante mencionar a los Custodios del Archipiélago,³⁰ un grupo conformado por profesionistas de la sociedad civil, artistas, estudiantes, académicos y pobladores/as de la región de Xalapa, Coatepec, Banderilla, Tlalnehuayocan y Emiliano Zapata en el Estado de Veracruz, que protegen siete fragmentos importantes de valor ambiental en la zona, un observatorio ciudadano que trabaja de forma organizada para la conservación de esas áreas.

Ante los diversos panoramas, que como sociedad estamos experimentando, resulta conveniente pensar y repensar la forma en la que estamos viviendo en el mundo y cómo nos estamos relacionando entre los seres humanos y con nuestro entorno.

Esta idea nos lleva a vías alternas donde confluyan cambios personales y ambientales, donde se pueda poner la confianza, la solidaridad y la colectividad cuestionando el concepto de desarrollo que ha prevalecido hasta ahora, una de estas ideas potentes como apuesta común es la del Buen Vivir.

Alberto Acosta (2014), explica que este concepto es una aportación y herencia de los pueblos indígenas latinoamericanos de la comunidad andina, que se basa en una visión utópica (yo preferiría verla como eutópica³¹) del futuro. Una vía mucho más realista en términos de aplicación y funcionamiento, ya que no intenta ser un mandato universal, sino que se convierte en un “camino que debe ser imaginado para ser construido” (Acosta, 2014, p. 36), y que, por lo

³⁰Cfr. <http://www.custodiosanpxalapa.org/>

³¹ Etimológicamente, *eutopía* significa “buen lugar”, en tanto que *utopía* es “lugar inexistente” pues alude a algo ideal o irrealizable (Alatorre, 2018, p. 37).

mismo, puede ser interpretado, vivido y aplicado de maneras distintas por cada comunidad y cada país.

De acuerdo con Acosta (2014, p.38.) “El Buen Vivir, propone superar el capitalismo; se trata, entonces, de un cambio civilizatorio, no desarrollos alternativos sino alternativas al desarrollo”. Es una transición de largo aliento hacia nuevos tejidos organizativos, donde se lleva en su apuesta, premisas importantes de la sustentabilidad, interculturalidad y ecofeminismo con las cuales se convierte en una plataforma de cambio de ideas y camino de transformación.

Es desde esta puesta en común, en resonancia con el caminar de la Tribu, que perfiló mi posicionamiento ético-político, no sólo en lo personal, como vocera de esta sistematización, sirviéndome de herramientas epistemológicas que acompaña mis reflexiones, sino como temas claves para mi práctica profesional y colectiva en Tribu y piso común en el cual puedo seguir caminando con más personas, intentando alcanzar el Buen Vivir en medio de una sociedad capitalista y patriarcal que nos obstaculiza continuamente.

Por otra parte, y sumada al Buen Vivir, está la **Interculturalidad**, que me brindó premisas importantes con respecto al reconocimiento, el respeto y la asimilación de saberes empíricos en el hacer de la Tribu. El campo de la interculturalidad es amplio; al respecto, me interesa retomar la diferenciación que hace Catherine Walsh (2011) sobre las distintas perspectivas para comprenderlas:

1. **Relacional**, se refiere a esa comprensión básica del término como el contacto e intercambio entre culturas, lo que siempre ha existido en Latinoamérica. Walsh (2011) establece que hay un problema con esta forma de entender la interculturalidad y es que

vista así, oculta los contextos de dominación y colonialidad, por lo que no permite una transformación de fondo.

2. **Funcional**, desde mi punto de vista, es la forma más problemática y poco adecuada de ver a la interculturalidad. Se refiere a que se reconoce la diversidad cultural y las diferencias, pero con la idea de incluirlas dentro de la estructura social establecida; es decir, te reconozco diferente, respeto tu diferencia, pero quiero que seas igual al resto, que te incluyas borrando tus diferencias. Tubino (2005, citado por Walsh, 2011) dice que esta concepción de interculturalidad “no toca las causas de la asimetría y desigualdad sociales y culturales, tampoco cuestiona las reglas del juego, por eso es perfectamente compatible con la lógica del modelo neo-liberal” (p. 3).
3. **Crítica**, es la perspectiva con la que se identifica Walsh (2011), puesto que la marca como un proceso, estrategia y acción permanentes, un posicionamiento, un proyecto que requiere de acción y comprensión de un mundo donde las desigualdades estructurales soportan las dinámicas de poder y dominación que traen aparejadas la pobreza y las desventajas para enfrentar la vida, separando a la sociedad en quienes tienen privilegios y quienes no. “La interculturalidad, como un compromiso ético que implica trabajar por el reconocimiento político de un amplio conjunto de actores, saberes, culturas que han sido invisibilizadas por la cultura” (Alatorre, 2018)

La interculturalidad crítica me permite pensar en las prácticas que sustentan el esfuerzo de la red, así como los horizontes con los cuales seguimos reflexionando, sin perder de vista la diversidad de pensares, haceres, saberes que generan experiencias cotidianas, reconociendo lo

propio en lo ajeno y las desigualdades de nuestros contextos, que siguen siendo no garantizados por el Estado.

Reconociendo, que la interculturalidad “no es una fórmula, sino una cosmovisión y una práctica cultural dialógica” (Quilaqueo, 2018. pp. 86), es decir, un proceso que se construye viviendo, co-existiendo, formulando y reformulando desde un pensamiento autocrítico y profundo.

En la transición hacia un Buen Vivir que he comentado, en clave del **ecofemismo**, observamos la necesidad de poner en el centro la vida y el sostenimiento de la misma, pero es imposible hablar de ello sin reconocer primero la vulnerabilidad de la vida, nuestra vida, como seres sintientes dentro de un entorno natural que requerimos para sobrevivir. Y así mismo sabernos (Estado, sociedad, Instituciones, individuos...) responsables de crear las condiciones y entornos necesarios para cuidar, cuidarnos y ser cuidadx, reconociéndonos como interdependientes y ecodependientes.

Interdependientes porque nos necesitamos como humanos para existir, siempre necesitaremos a otra persona (aunque en su mayoría siempre son mujeres) que imprima tiempo, dedicación y esfuerzo en cuidarnos a lo largo de los diferentes momentos de nuestra vida. “Desde que nuestra madre nos pare hasta que morimos, las personas dependemos física y emocionalmente del tiempo que otras personas nos dan” (Herrero, 2017, p 124).

Pero, además, ecodependientes, porque también somos parte y necesitamos de la naturaleza, de su agua, tierra, sol, alimentos, energía para sobrevivir. Por lo que debe existir un

vínculo respetuoso con la naturaleza, puesto que somos naturaleza y, en este sentido, debe ser cuidada, pues mientras ella esté bien, nosotros igualmente lo estaremos.

Es decir, no sólo pensar en relaciones entre seres humanos sino también con una naturaleza viva que necesitamos y nos necesita. La perspectiva ecofeminista me ha aportado miradas clave sobre nuestro papel en la Tribu como mujeres en estas inter y ecodependencias.

Entre las autoras ecofeministas que mencionaré en este documento, se encuentra Yayo Herrero, Silvia Federici, Florencia Cicchini y colectivos como “Miradas críticas del territorio desde el feminismo” y “Entrepueblos”

El ecofeminismo surge en 1974 y, desde entonces, ha tenido como premisa fundamental que la dominación sobre lo femenino es reflejo de la lógica capitalista de la acumulación. Lo uno no podría existir sin lo otro. Si bien, actualmente existen muchos ecofeminismos, puesto que la teoría se ha escindido en diferentes alternativas, la realidad es que comparten la visión de que “la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la Naturaleza son dos caras de la misma moneda” (Herrero, 2015, p. 3).

En este sentido, lo que los ecofeminismos pretenden es reelaborar, o mejor dicho, destruir y sustituir el actual modelo económico, social y cultural, puesto que es producto de esta lógica de dominación. El cuerpo de la mujer, su territorio, es también la tierra, la Naturaleza y, por lo tanto, es necesario acabar con todas las facetas que la dominación patriarcal tiene en el mundo, puesto que solo así se podrá, realmente, redirigir el bienestar del ser humano.

Un mundo dominado por la lógica consumista, es un mundo destinado a desaparecer, la sobreexplotación de la naturaleza hace que la humanidad se encamine a su propia destrucción

en su afán de poseer, acumular y producir infinitamente, lo que no puede hacerse, puesto que los recursos del mundo son finitos. Así es que el ecofeminismo se presenta como una alternativa viable, en la que ya no se desea poseer y producir de manera inconsciente, sino que se busca una visión que tenga en cuenta que los seres humanos, hombres y mujeres, dependemos de la Naturaleza y también de otros, puesto que no es posible existir de manera individual y en total soledad. Existen interdependencias que han sido silenciadas por el patriarcado en aras de la lógica capitalista y eso es justo lo que se tiene que visibilizar.

El ecofeminismo hace un llamado de atención sobre el hecho de que “la modificación de los límites de la naturaleza ha sido vivida como una muestra de progreso. En la cara oculta de la superación de los límites se sitúa la destrucción, agotamiento o deterioro de aquello que necesitamos para vivir” (Herrero, 2015, p. 5).

La supervivencia del ser humano, de la especie, pasa por la necesidad de los cuidados, quien provee esos cuidados es, generalmente, la mujer, de allí que revalorizar a la mujer y los cuidados que brinda es parte de las consignas del ecofeminismo clásico.

Sin embargo, otra vertiente es la del ecofeminismo crítico, que, si bien tiene la misma intención, claramente hace alusión a que no desea perpetuar estereotipos que ligan a lo femenino con el cuidado y a la naturaleza con el ser madre “madre naturaleza”, en contraposición a hombre-cultura y con esta mirada, se reproduce el estereotipo de que las mujeres no son creadoras de cultura o conocimiento, sino sólo consumidoras o cuidadoras de...

El cuidado debe revalorizarse como una forma de sostenimiento de la vida que no tiene que ver con ser un soporte de producción económica, sino que es una forma de mantener

relaciones sociales y cambiar el paradigma hacia una “renaturalización” del hombre. Por eso, para el ecofeminismo crítico “Se trata de hacer visible el sometimiento, señalar las responsabilidades y corresponsabilizar a hombres y mujeres en el trabajo de la supervivencia” (Herrero, 2015, p. 4).

En el camino con la red Tribu Libemor, en un primer momento del andar, el cuidado lo ejercimos desde lo esperado por la sociedad, es decir, viviendo nuestro papel de cuidadoras como mandato social por ser mujeres. Primero, porque la mayoría de las mujeres con las cuales se detonó la necesidad de repartirnos/cuidar a los hijos éramos, en su mayoría, mamás criando solas sin contención familiar parental.

Segundo, porque no existía una conciencia crítica de la carga mental que llevamos solo por ser mujeres y, además, madres. Si bien, en diferentes reuniones nos encontramos buscando escucha y sostén por sentirnos solas con la “carga” de criar e intentar hacer actividades laborales y de motivación personal, todavía esa queja era sin cuestionarnos formas de involucrar a las parejas que existían en esos momentos. Es decir, ya había conciencia de la carga mental, pero todavía no era una conciencia crítica y reflexiva que pasara a la acción de las desobediencias.

En este mismo sentido, fuimos en su mayoría sólo mujeres quienes, en un principio, buscamos formas alternativas y solidarias para transitar a un mejor vivir para nuestras familias (consumo local, fomentar la economía solidaria, etc) .

A partir de nuestras charlas y reflexiones colectivas, compartiendo vivencias y cuestionándonos, nos fuimos dando cuenta de que los cuidados es lo que permite la sostenibilidad de la vida de las personas y de la sociedad en conjunto, es el trabajo en casa el que permite los trabajos fuera del ámbito doméstico. Históricamente invisibilizados, y vistos como

improductivos económicamente, eran en realidad la base de la economía al permitir que, gracias a los cuidados, la pareja (generalmente varón) pudiera sobresalir en el ámbito económico y profesional.

Pensando en ese camino, comprendimos y fuimos ejerciendo los cuidados como un acto político que, además, fue trascendiendo a otras mujeres de la Tribu para instaurarse también en los hombres que pertenecen a ella, de manera que pudo irse viendo esta práctica como algo sin género y basado en el imperativo “de las responsabilidades, de los derechos colectivos”. Y esto fue posible, y seguirá siendo, si continuamos considerando importantes, espacios que supongan diálogo y reflexión. Espacios aún inacabados e inacabables.

En este diálogo con voces teóricas que abonan a la reflexión de este proyecto MEIS, también ha sido importante pensar a Tribu Libemor, como muchas otras redes, como una respuesta comprometida con lo que De Sousa (2010, citado por Quilaqueo, 2018) llama epistemologías del Sur, haciendo referencia a los circuitos autónomos, fuera del sistema y de las miradas hegemónicas, para crear prácticas *otras* de pensar, de construir conocimientos y de educar en el hacer cotidiano. Otros mundos posibles no alienados con el pensamiento hegemónico dominante.

Es posible, entonces, visibilizar a la Tribu como una comunidad de aprendizaje en el sentido que le da Wenger (2001, p. 30) “[...] el aprendizaje supone tanto un proceso como un lugar. Supone un proceso de transformación de conocimiento además de un contexto en el que definir una identidad de participación [...]”. La Tribu es, y ha sido, un lugar en proceso de

transformación constante, pero no un lugar físico, sino social que implicaba una rebeldía a los lugares hegemónicos establecidos.

Los aprendizajes, la experimentación del mundo social, puede darse desde la estructura creada por el poder, dando más énfasis a lo institucional, informativo, normas, reglas creadas e impuestas; o darse desde la acción social, dotando de importancia y relevancia a la cotidianidad de nuestras vidas, a las experiencias colectivas situadas y lo que significa para lxs involucradxs. La Tribu, como expresión contestataria eligió este segundo camino.

En la red, han sido muy importante las vivencias y acciones que hemos tenido y los diálogos que de ellas emanan, convirtiéndose en apuestas educativas constantes, formas de repensar las prácticas y aprender de ellas, pero para hablar de transformación se debe tomar conciencia de ello. Al respecto, Aguado (2018, p.34.) nos dice que “La acción transformadora que da el paso de lo personal a lo político es aquella que tomando conciencia de su pensar, sentir y actuar personal, trasciende su propia persona incorporando la acción responsable”. Resulta cuando menos curioso, observar que las prácticas transformadoras de la Tribu Libemor fueron, todas, iniciadas y sostenidas por mujeres, desde lo femenino y así transitaron hasta abarcar a todos los géneros que se dieron cita dentro de la tribu, hasta convertir esas acciones en cotidianas para sus miembros. .

Poner en el centro de nuestras prácticas la búsqueda de un mejor vivir desde la reflexión, el diálogo, el análisis de nuestras acciones, el reconocimiento de nuestras necesidades compartidas es un ejercicio que requiere sumar, además de nuestros saberes y experiencias, miradas críticas ético políticas para alejarnos, a sabiendas, de formas y conceptos hegemónicos

capitalistas y que nos acompañen de forma más profunda, en nuestras prácticas sociales y quehacer personal.

A lo largo de las siguientes páginas, iré compartiendo cómo estas premisas ético-políticas y nuestras propias reflexiones en diálogo con ellas, nos fueron dando claridad y análisis en lo que hemos hecho y elementos comunes que fortalecen nuestro caminar futuro.

3. Ruta metodológica

“A toda sistematización le antecede un hacer”

Oscar Jara. (2018)

Poner en el centro de una investigación de posgrado “Las necesidades compartidas y prácticas transformadoras” de una red solidaria, sería imposible desde una propuesta de investigación científica tradicional. Una de corte positivista, generalmente, busca soluciones a “problemas” y crea una distancia entre quien investiga y el "objeto" de estudio.

Para dar cuenta de un proceso colectivo y poder abordar las percepciones, vivencias, saberes y emocionalidades de la Tribu, se ha elegido un método que privilegia la relación sujeto-sujeto (investigadora y colectivo) en el camino de la sistematización, generando un proceso de significación y resignificación constante de lo investigado, donde se da voz a todas las personas involucradas en la experiencia sistematizada. De esta manera se evita replicar modelos de investigación hegemónicos en los que el poder se impone desde quién escribe.

Dado lo anterior, este documento está acompañado por principios de la Investigación-Acción-Participativa (IAP), no sólo como un método investigativo, sino también como un posicionamiento ético-político que permite situarme como investigadora-actora y, al mismo tiempo, como Sujeta Reflexiva de mi propio proceso.

Algunos de los principios de la IAP considerados importantes para nuestro procesos son:

1. La participación activa de los miembros de la red en la mayoría de las etapas del proceso de investigación. Esto implica el involucramiento, reflexión conjunta, comunicación, con el grupo representativo de la tribu.
2. La promoción de un diálogo horizontal en el que se trabaja de manera colaborativa con el grupo representativo de la Tribu (voces sistematizadoras) en lugar de adoptar un enfoque jerárquico. Esto fomenta un intercambio de conocimientos y experiencias.
3. Conciencia crítica, permitiéndonos reconocer y cuestionar situaciones en nuestras prácticas en tribu y poder reflexionar de forma más profunda nuestras experiencias.
4. Dar cuenta de la importancia de un continuo ciclo de reflexión y acción. Este enfoque implica una integración constante de la investigación, la acción y la reflexión
5. La IAP reconoce la importancia de comprender y abordar las vivencias, problemas o situaciones, desde un contexto cultural, social y político determinado. Es decir, que con nuestras características urbanas y diversas desde estos once años.
6. Acciones locales: La IAP se centra en el desarrollo de las capacidades y acciones de la comunidad, para que las personas puedan tomar un papel activo en la solución problemas de entono inmediato y local.

La IAP, tiene sus inicios en los años setenta, impulsada en Latinoamérica por Orlando Flas-Borda, una práctica social metodológica que encontró gran resonancia con la perspectiva de la Educación Popular propuesta por Freire. Es una herramienta de investigación que abona a los trabajos sociales, a los activismos participativos – reflexivos, donde se acentúan las voces/saberes

de grupos desfavorecidos o que viven en contextos³² de vulnerabilidad, que históricamente han sido silenciados.

La vigencia de la IAP, tiene su fuerza en sus principios epistemológicos, éticos y políticos, que siguen cobrando sentido en las actuales circunstancias sociales en las que vivimos y en la búsqueda de nuevas propuestas horizontales de organización social tanto en lo rural, como en lo urbano.

Mucha de la historia de La Tribu, coincide con planteamientos de la Educación Popular feminista, dado que los diálogos y reflexiones están acompañados entre mujeres, en donde lo cotidiano, lo personal, las emociones, nuestros cuerpos, dolores, pasiones, etc., están entrelazados en nuestras vivencias y experiencias educativas en tribu, y esa emocionalidad la reconocemos también como una transgresión al sistema y por lo mismo educativa y política.

Las experiencias en tribu, a lo largo de nuestra historia, han sido entre una gran diversidad de personas e incluso intergeneracionales. Igualmente las personas escogidas para acompañar este proceso de sistematización se pensaron diversas en edad y género, pero la mayor parte de las mismas, fue entre mujeres, por lo que está impregnada con perspectiva de género.

Un escrito tiene perspectiva de género porque visibiliza y analiza las desigualdades entre los géneros, las relaciones de poder existentes entre los mismos y busca intervenir para modificarlos. Reconoce la importancia de visibilizar esas desigualdades en todos los ámbitos,

³² Hablo aquí de contextos, más no de situación de vulnerabilidad, porque considero que se pone mayor énfasis en lo estructural de una situación.

incluyendo en la academia y la investigación y considerar activamente cómo el género ha influido históricamente en nuestras vivencias y en la manera en la que participamos en nuestra sociedad.

No existe una sola ruta metodológica para hacer IAP. Cuando se habla de sistematizar una experiencia, sabemos que no se diseña a partir de fórmulas exactas, dado que cada proceso o experiencia en colectivo es a la vez diverso y único.

La herramienta metodológica de la sistematización de experiencias educativas nace en este campo de la IAP y la Educación Popular, en un contexto de creación de diversas y abundantes experiencias socioeducativas de movimientos, colectivos, procesos organizativos que requieren de reflexión crítica, de memoria colectiva, resignificación, evaluación colectiva. La guía que inspira la realización de este apartado, contiene un cierto orden con base en la propuesta de sistematización en cinco pasos que propone Oscar Jara (1997):

- A) El punto de partida.
- B) Las preguntas iniciales.
- C) Recuperación del proceso vivido.
- D) La reflexión de fondo.
- E) Los puntos de llegada.

El **punto de partida** es nuestra/mi participación en las experiencias, en donde cada una de las personas involucradas, tenemos recuerdos y tiempos distintos de ser parte, lo cual es muy valioso y enriquecedor, ya que de esa forma pudimos recordar y acompañar la recuperación de la historia desde distintos lugares. Yo, como ya lo he mencionado antes, como partera de esos recuerdos, e interesada en su realización, con el reto de ser el principal vehículo para plasmarlo.

Tanto las preguntas de investigación iniciales, como las reflexiones de éstas, se fueron nutriendo en el camino gracias a las actividades metodológicas, otorgándome el hilo narrativo del presente documento y plasmando de forma más puntual la recuperación del proceso vivido en el capítulo tres del presente documento.

Para recordar y reconstruir la experiencia vivida, fue menester trazar una ruta metodológica; pero para construirla, reconozco en retrospectiva, los distintos caminos metodológicos que he recorrido desde antes de iniciar esta maestría y deseo compartirlos.

El primero de ellos tiene que ver con la metodología propia de la red Tribu, de su organización interna con características muy particulares y de las diversas formas de ejecutar nuestras acciones colectivas. Los caminos o procedimientos a seguir durante el desarrollo de los proyectos o propuestas han estado impregnados en su mayoría, de mucha espontaneidad y poco análisis de los resultados. Con ese camino recorrido llegué a la MEIS.

La segunda ruta metodológica que recorrí, fue la que me planteé al presentar mi propuesta de documento recepcional para ser aceptada en este posgrado, en ese camino, incluía determinar con qué grupo específico de personas podría considerar para poder recuperar y dialogar nuestra historia en Tribu y los aprendizajes del camino.

Escoger con quiénes podría sistematizar la experiencia, así como las formas y/o actividades posibles que pudieran ayudar a la recuperación de nuestra historia, fue un reto importante dado mi interés de seguir siendo Claunnia en y con la Tribu en nuestras acciones cotidianas, pero ahora con un papel de estudiante de postgrado.

A este reto, se sumó el ir asimilando los aprendizajes personales dentro de la Tribu pero con nuevas miradas teóricas/reflexivas de mi estancia en la Maestría.

Por último, la tercera ruta es la que ahora presento. La cual está abrazada por todas las anteriores; por las experiencias de antes de la maestría, de las que se sumaron durante mi camino de profesionalización y de las nuevas que brotaron al final de este recorrido académico, tras muchas vicisitudes pandémicas.

Esta ruta se conformó por tres etapas, dos de las cuales se realizaron y una que se realizará como parte de mi examen de grado, divididas de la siguiente manera:

A) Primera Etapa:

- a. Habitando la distancia.

B) Segunda Etapa:

- a. Encuentro femenino.
- b. Cafeteando los recuerdos.

C) Tercera Etapa:

- a. Ceremonia de definición.

Si bien, ahora, en este documento puedo plantear la ruta con toda claridad, en realidad su construcción tomó tiempo, se reelaboró en constantes momentos y, finalmente, quedó como se menciona. En los siguientes párrafos iré dando cuenta del proceso de construcción de esta tercera ruta metodológica que permitió recuperar la historia de la Tribu.

Muchas cosas fueron cambiando en este recorrido de pensar, recuperar y recontarnos nuestra historia en Tribu. Desde marzo del 2020 que la pandemia por Covid-19 nos encerró en

nuestras casas, las actividades realizadas en la red se modificaron enormemente respecto a cómo se vivían anteriormente, la falta de presencialidad modificó mucho de lo que realizábamos colectivamente y por lo mismo, también cambiaron las actividades visualizadas para ese documento.

¿Cómo recuperar los recuerdos e historias de casi once años de Tribu cuándo a nuestra vida le dieron órdenes de distanciamiento social? ¿Cómo compartir en Tribu nuestros recuerdos y aprendizajes personales dentro de la red cuando cada unx está en lucha interna por un confinamiento pandémico? ¿Cómo seguir trazando el camino futuro de la Tribu cuando la vulnerabilidad y la zozobra ante nuestro propio futuro aqueja nuestras vidas?

Los encuentros de la red se redujeron considerablemente y los meses transcurridos de encierro me fueron alejando incluso del grupo de actores con quienes acordé reunirme de cerquita para este proceso.

Fue muy difícil para mí sentirme sola, pero entendí las circunstancias que nos aquejaban, pues, en el grupo sistematizador³³, decidido para esta última ruta metodológica, éramos en su mayoría mujeres-madres.

³³ Personas de la red escogidas para acompañar el proceso de sistematización. Leer apartado 3.1 Tribu que acompañó el camino de la sistematización.

Ante un panorama de incertidumbre pandémico, era menester cuidar y cuidarnos de no enfermarnos, de comer bien, de no deprimirnos, de no tener miedo, de no perder el trabajo, de no perder la cordura...una vez más, de sostener a nuestras familias y sostenernos.

Durante más de diez años me había sentido acompañada de diversas formas por la Tribu y de súbito parecía haberla perdido, pero –en realidad– cada persona ante su situación de vida fue haciéndose de más tribus pequeñas y cercanas a sus contextos de vida, quizá de alguna forma, poniendo en práctica lo ya vivido dentro de la red.

En el mes de marzo de 2021, a un año de nuestro encierro y de mi caminar en la MEIS, empezó a existir la necesidad, cada vez más fuerte, de reencontrarme con el grupo sistematizador para continuar el trabajo metodológico previsto. La “nueva realidad” como se empezó a decir, continuaba imponiéndome retos de comunicación y acercamiento.

Yarim, parte del grupo, nos compartió sus sentires en medio de nuestras circunstancias pandémicas como parte de la actividad metodológica “habitando las distancias” descrita más abajo:

Este tiempo de pandemia me ha servido para reflexionar mucho sobre mí y mis dificultades para socializar.. y quizá de ahí, mi dificultad para hacer tribu... [...], Hemos estado a distancia de todos, porque mi tribu ha sido la primordial, la esencial: mi familia, estamos en deconstrucción, intentando romper con los roles de género. O por lo menos, eso intento, para que Octavio (hijo de 11 años que vive en el espectro autista) aprenda a ser colaborativo y responsable de las cosas y reglas de convivencia, cuidado y organización de la casa. También es un respiro enorme estar temporalmente en la casa de los abuelos de Octavio en Pachuca, porque se extiende nuestra red

de apoyo. Definitivamente creo que tener una tribu es muy importante, la vida es más sencilla y fluye mejor, aunque a algunos nos cueste socializar y hasta nos guste el confinamiento (Yarim, abril de 2021).

El panorama pandémico me hizo re-pensar en cómo irme haciendo presente de manera respetuosa en la vida de las personas con quienes me reuniría.

Primero, tracé las posibilidades de encuentros presenciales una a una, así como pequeñas reuniones virtuales para reactivar la cercanía. Estos cambios, de pensarnos juntas a vernos virtualmente, también fueron complicados en sensación y organización. La respuesta a cada una de mis propuestas era sumamente tardada y yo incapaz de exigir o presionar en lo absoluto.

Poco a poco se fueron abriendo las posibilidades de acercamiento, con nuevos matices dejados por la pandemia y desde distintas aristas: *cognoscitiva* al proponer un conocimiento crítico, reflexivo y colectivo; *pedagógica* al pensar el aprendizaje desde las experiencias vividas y caminadas desde nuestras propias necesidades; *política*, porque ese conocimiento propio nos otorgó el poder de transformación, así como de nuestra propia organización interna; y *participativa*, dada la autonomía que nos confiere.

Las actividades metodológicas que enuncié anteriormente, pero que explico más adelante, fueron diseñadas a partir de mis tres ejes analíticos con sus categorías de estudio (ver Cuadro 1), logrando con ellas los diversos acercamientos para su análisis.

Cuadro 1. Ejes y categorías de análisis

Ejes de análisis	Preguntas de análisis	Categorías
<p>Mujeres/Lo femenino: Como gestoras de la red, como sujetas de acción, constructoras de saberes, poseedoras de experiencias y capacidades de transformación.</p>	<p>¿Qué implica que seamos las mujeres quienes buscamos construir tribu? ¿Qué fue y sigue siendo para muchas maternar en colectivo? ¿Qué nos motiva para compartir nuestro maternaje y sabernos sostenidas emocionalmente? ¿Cuáles son los retos que la sociedad nos impone y que nos provoca dejar de cuidarnos y sostener en solitario? ¿Cómo nos vemos como mujeres en el reto antipatriarcal de sostener la vida? ¿Cómo negociamos, convergemos entre mujeres siendo múltiples y diversos nuestros intereses?</p>	<p>Cuidados Maternaje en colectivo Experiencias y prácticas que se gestan desde lo femenino</p>
<p>La Tribu: como identidad social, como concepto propio, como familia extensa</p>	<p>¿Cómo abona y también reta a una tribu la diversidad de saberes y experiencias?, ¿Qué motivaciones se comparten para desear formas más respetuosas de vivir?, ¿Cómo pasamos de una necesidad individual a un deseo colectivo?, ¿Qué vínculos crean las prácticas solidarias entre miembros de la tribu? ¿Cómo se construyen esos vínculos? ¿Qué es lo que sostiene la comprensión del/a otrx y el vínculo?</p>	<p>Saberes (intergeneracionales) Prácticas y experiencias colectivas transformadoras (relacionales, solidarias económicas.) Sentido (como el ejercicio de la percepción individual junto a las percepciones colectivas que dan significado a la vivencia de la Tribu).</p>

La confianza, como eje transversal, como hilo conductor interno con el que logramos tejernos hacia la construcción de un entorno respetuoso de acción social y proyecto político.

Fuente: Elaboración propia

Cabe mencionar que estos tres ejes analíticos y sus categorías de estudio están íntimamente relacionados con mi posicionamiento epistemológico, puesto que tanto el Buen Vivir como la interculturalidad y el ecofeminismo se construyen con base en lo femenino (lo maternaje en colectivo, los cuidados), la Tribu (como concepto no hegemónico de agrupación social) y la confianza (como base para lograr ver al otrx de una manera profunda y no discriminadora).

Siendo así, se comprende que mis tres ejes de análisis son: a) Las Mujeres/Lo femenino, b) La Tribu como identidad social, y c) La confianza como eje transversal. Como lo explicaba, estos tres ejes tienen una base en el concepto teórico de Buen Vivir, puesto que, como menciona Acosta (2010):

El Buen Vivir aparece como una categoría en la filosofía de vida de las sociedades indígenas ancestrales, pero que ha perdido terreno por efecto de las prácticas y mensajes de la modernidad occidental, así como por efecto de la colonialidad del poder (p. 11).

La modernidad occidental y la colonialidad del poder, así como las prácticas económicas que atentan contra la vida, son elementos que conforman al patriarcado; de allí que el Buen Vivir, que

cuida la vida y busca opciones más allá de lo material, se pueda relacionar a lo femenino. Aunque esto parezca un estereotipo no lo es, es volver a las raíces, cuando lo femenino y lo masculino habitaban el mundo en equilibrio. La visión patriarcal es una deformación de lo masculino y, por ello, una ruptura del equilibrio. Se debe recuperar lo femenino y una visión sana de lo masculino para alcanzar el Buen Vivir en esta sociedad.

La Tribu, como tal, es un ejercicio que nace de mujeres, para mujeres y entre mujeres; pero que se fue abriendo -en su caminar- a lo masculino bien aspectado, a ese masculino que es corresponsable, cuidador, que se une a la Tribu para formar parte de ella. Justo aquí es donde entra el segundo eje de análisis, puesto que la Tribu da identidad colectiva en equilibrio, es un espacio de corresponsabilidades y co-creación, donde mujeres y hombres encuentran un lugar de pertenencia y un territorio propio. Pero, además, la Tribu es diversa, intercultural y ecofemenina, su enfoque busca el respeto por lo natural, pero desde una perspectiva crítica; valora los saberes empíricos, aprende con y del otrx intercambiando visiones de mundo.

Finalmente, todo esto está atravesado por la confianza, que debe permear las relaciones dentro de la Tribu, se debe tener confianza para dejar a nuestrxs hijxs al cuidado de otras madres, para truequear, para degustar alimentos preparados por otras personas, para abrir la mente a saberes tradicionales que no siempre se alinean con el saber hegemónico, en fin, para vivir en Tribu se debe confiar en cada unx de quienes la conforman y, al mismo tiempo, en la colectividad que es. Estos ejes y categorías de análisis se sistematizan en el apartado cuatro, en el cual se recuperan las vivencias y andanzas de esta Tribu.

3.1. Tribu que acompañó el camino de la sistematización

Al entrar a la MEIS y saberme realizadora de un documento recepcional como complemento de mi proceso profesionalizante, me reconocí, como ya lo he comentado, como la más interesada en sistematizar las prácticas y experiencias de los casi once años de la red, no sólo para poder concluir un posgrado, sino como un ejercicio de reflexión y aprendizaje que me atraviesa de diversas formas (personal y profesional), al ser parte de un caminar colectivo y estar presente desde su creación. Estas prácticas y experiencias se han gestado gracias a una colectividad, por lo que fue gratificante poder compartir mi camino de reflexión en esta maestría, en diálogo con algunas voces de la Tribu muy a pesar de los tropiezos y vicisitudes.

Las personas propuestas para acompañar esta experiencia, ***el grupo sistematizador***, son voces heterogéneas que han estado presentes en la Tribu al menos por 9 años. Son un grupo representativo de las muchas personas que han sido parte de una u otra manera estos años que lleva la Tribu. Algunas de estas personas, son mujeres con las cuales comencé el camino de la Tribu y de nuestro maternar en colectivo, sumando también, a personas que, al inicio de la Maestría, formaban parte de nuestro programa de radio “*Tribu Libemor*”, *La voz de la Tribu*, transmitido por UPAV-Radio transmitimos de 2018 a 2020.³⁴

Las vivencias en el programa de radio me dieron la posibilidad de reconocer la heterogeneidad de participantes que estaba buscando. Mi participación semanal como titular era permanente, pero el acompañamiento en cada programa era diverso: en la primera semana del

³⁴ Estos programas pueden escucharse en <https://www.facebook.com/UPAVRadio/videos/912710805727648>

mes compartía micrófonos con cinco mujeres y madres de familia; la segunda semana con adolescentes; la tercera semana hombres y la última, para finalizar el mes, con personas adultas mayores.



Imagen 1. Grupo de mujeres del programa de radio “Tribu Libemor, la voz de la Tribu”, transmitido por UPAV Radio todos los miércoles.

Foto. América García Saucedo. Fecha. Abril 2019

La participación de la tribu de la radio, con su punto de vista muy particular y mezcla intergeneracional, me pareció importante para este proceso. El programa radiofónico estuvo al aire por casi dos años, cada miércoles se conversaba con el público radioescucha poniendo en la mesa temas que nos ayudaran a caminar juntas hacia formas más armónicas y respetuosas de vida y ante la idea de sistematización de nuestras prácticas en red iríamos reflexionando frente a los micrófonos nuestros procesos individuales y colectivos, sumando las reflexiones de quienes nos pudieran escuchar.

Esta idea no pudo ser completada dada la cancelación del programa debido a la pandemia y a la complicación de grabar o transmitir el programa vía remota, decidiendo pausar nuestra participación con miras a retomarlo posteriormente.

Dar espacio en un programa de radio en su momento, y ahora en esta sistematización colectiva, a las voces de infancias, mujeres y personas adultas mayores, es contribuir a una justicia epistémica, es decir, reconocer las experiencias, vivencias y aprendizajes como generadores de conocimiento y donde la suma de nuevas reflexiones desde una realidad vivida y desde la acción, nos ayuda a seguir pensando nuevas prácticas como transformadoras.

Sin embargo, debe quedar claro que lo que se hizo al dar voz en el programa de radio a diferentes realidades, no fue una sistematización, puesto que, no se hizo con esa intención y no se realizó un análisis profundo de sus contenidos. Era un ejercicio de participación, escucha y retroalimentación no sistemático, pero sí enriquecedor.

Pero, entonces, ¿quiénes son las voces sistematizadoras de la tribu? Imposible no ponerles rostro ni voz propia a su presentación, puesto que en tribu hemos promovido la cercanía, el conocernos de primera mano desde el quiénes somos y qué hacemos para poder conectar con las demás personas y generar confianza.

Así que uso las nuevas tecnologías para presentarles de viva voz, al grupo sistematizador: **Ivon Tellez del Toro**. Es parte de la red desde que iniciamos con el acompañamiento en el martenaje, participó en talleres de primeros auxilios, costura, trueques, bazares de productos y en la lombricomposta comunitaria en el Parque Los Tecajetes, así mismo, formó parte del

programa de radio “Tribu Libemor. La voz de la tribu” en su sección entre mujeres. Su presencia y la de su familia, siempre dispuesta en las diversas actividades propuestas.

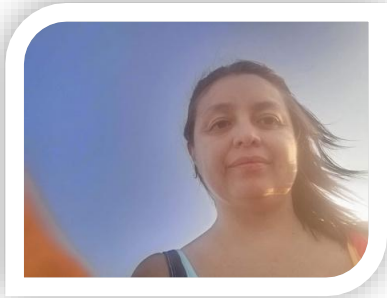


Imagen 2. Ivonne. Voz sistematizadora de la Tribu.

Foto. Del archivo de la Tribu

Lizarely Servín Santos. También es parte de la red desde que iniciamos con el acompañamiento en el marténaje. Cocinera, cantante, música, algunas de sus cualidades que comparte continuamente con la Tribu y de esas formas se hace presente en ella. Acompañarnos en nuestra maternidad nos hizo tejer un vínculo fuerte como mujeres, madres, amigas, profesionales.



Imagen 3. Lizarely. Voz sistematizadora de la Tribu.

Foto. Del archivo de la Tribu

Yarim Gómez García. También es parte de la red desde que iniciamos con el acompañamiento en el marteneaje, fueron muchos los retos que enfrentamos juntas al saber que el pequeño Octavio es autista. Aprendimos a ver la maternidad desde distintos lugares y complejidades y eso la llevó a ser parte del programa de radio “Tribu Libemor. La voz de la tribu” en su sección entre mujeres, compartiendo otra mirada del día a día con lxs hijxs.

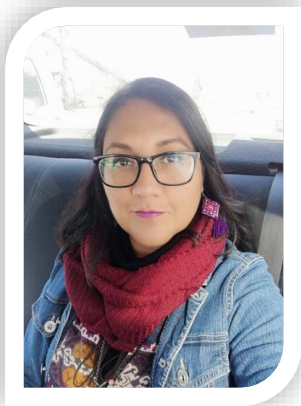


Imagen 4. Yarim. Voz sistematizadora de la Tribu.

Foto. Del archivo de la Tribu

Nayeli Arizmendi Bernal. También es parte de la red desde que iniciamos con el acompañamiento en el marteneaje, comenzó asistiendo a talleres sobre crianza y poco a poco se unió de forma muy activa a las actividades de la red. Costura, trueques, bazares, marchas... Cantando, confeccionando o rediseñando ropa, la tribu conoció algunas de sus habilidades.



Imagen 5. Nayeli. Voz sistematizadora de la Tribu.

Foto. Del archivo de la Tribu

Merienne Betancourt. Llegó a vivir a Xalapa desde Cuernavaca, Morelos. Buscando recomendaciones de escuela y actividades infantiles, alguien le recomendó unirse a la Tribu. Asistente e impulsora de diversas actividades, así como parte del programa de radio “Tribu Libemor. La voz de la tribu” en su sección entre mujeres.



Imagen 6. Meriene. Voz sistematizadora de la Tribu.

Foto. Del archivo de la Tribu

Concepción Arrazate García. Se unió a la Tribu por el interés de darle de comer más sano a su pequeño hijo Pepe y fue parte de las canastas solidarias del Pixquiac por casi un año. Desde esos encuentros semanales, se fue parte de algunas actividades de la red y más tarde se volvió del equipo de mujeres en el programa de radio “Tribu Libemor. La voz de la tribu”.

Creó BeeMom. Centro de crianza, promoviendo la maternidad informada y en tribu, la crianza amorosa y la lactancia materna. Uniéndonos en diversas acciones conjuntas para promover e informar



Imagen 7. Connie. Voz sistematizadora de la Tribu.

Foto. Del archivo de la Tribu

Alejandro Alcázar. Padre de Pepe y pareja de Connie. Como familia se unieron a la Tribu buscando productos sanos y libres de agroquímicos. Ale ha trabajado el tema de las nuevas masculinidades y con ese tema, formó parte del programa de radio “Tribu Libemor. La voz de la tribu” en su sección los hombres de la tribu.



Imagen 8. Alejandro. Voz sistematizadora de la Tribu.

Foto. Del archivo de la Tribu

Emma Baronnet Betancourt, Kala Sandoval, Yaretzi Dominguez y Sacha Chiquini son adolescentes sumamente reflexivxs y críticxs en temas sociales. Participantes de la Tribu desde hace 7 y 2 años. Y formaron parte del programa de radio “Tribu Libemor. La voz de la tribu” en su sección las adolescencias de la tribu.



Imagen 9. Participantes en el programa “La voz de la Tribu”.

Foto. Del archivo de la Tribu

Julieta Perea. Mujer sumamente amorosa y divertida, se unió a los bazares de la tribu vendiendo remedios naturales para la salud. Su sentido del humor y actividades de clown nos cautivó. Participó en el programa de radio “Tribu Libemor. La voz de la tribu” en su sección las sabias de la tribu.



Imagen 10. Julieta. Voz sistematizadora de la Tribu.

Foto. Del archivo de la Tribu

Gabriela Dávila Madrid. Ha sido la guardiana de la red, su natural forma de entretrejer personas, acciones, miradas la ha hecho ser parte importantísima de la red. Conductora de radio en los inicios que la conocimos, entrevistándonos en su programa “Haciendo tierra por el planeta” en radio UV, posteriormente nos invitó a formar parte de la lombricomposta comunitaria del Parque de los Tecajetes y también darle curso a la idea de la cuna viajera (que describo más adelante)

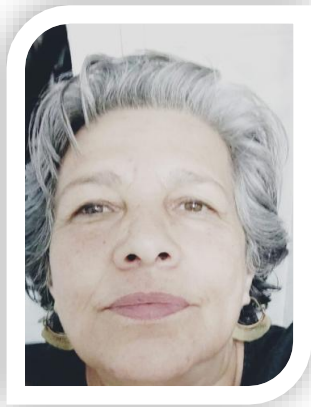


Imagen 11. Gabriela. Voz sistematizadora de la Tribu.

Foto. Del archivo de la Tribu

Marva Garcimarrero. En un inicio yo entrevisté a Marva en un programa de radio dedicado a las personas adultas mayores, ya que forma parte de VIDAM, AC. (Vida digna para los adultos mayores). Posteriormente la invité a participar, junto con las demás mujeres que conforman Vidam a ser la sección de sabias de la tribu en el en el programa de radio “Tribu Libemor. La voz de la tribu”

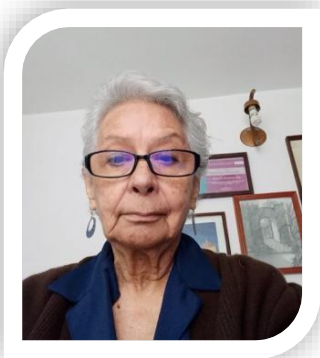


Imagen 12. Marva. Voz sistematizadora de la Tribu.

Foto. Del archivo de la Tribu

Alma Alfaro. Se unió a la tribu a partir de los bazares ya que es artesana y desde ese momento y por casi diez años, ha sido la promotora más fiel de la tribu. Una mujer sumamente reflexiva y compartida, haciéndolo desde la palabra escrita en nuestra revista “Ser Tribu”, así como en algunas entrevistas de la radio. Ha vivido el poder de la tribu en carne propia en diversos momentos que ha necesitado nuestra solidaridad por cuestiones de salud.

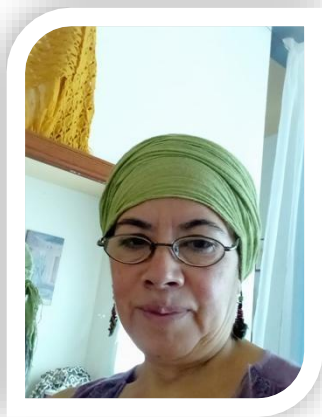


Imagen 13. Alma. Voz sistematizadora de la Tribu. **Foto.** Del archivo de la Tribu

Mayra Martínez. Se unió en los trueques y fuimos entretejiendo actividades a favor de la partería. Mayra se convirtió en partera muy de cerquita de la tribu, la vimos promover el parto respetado desde sus vivencias como madre hasta involucrarse completamente con parteras de la región. Realizamos en tribu el primer encuentro “Con y entre Parteras” para posteriormente ser un referente en la promoción de información sobre lactancia materna, parto vaginal respetado y salud femenina.



Imagen 14. Mayra. Voz sistematizadora de la Tribu.

Foto. Del archivo de la Tribu

3.2. Actividades metodológicas

La ruta trazada para reencontrar nuestras voces y dialogar se planeó, originalmente en tres etapas o fases, pero solo pudieron realizarse dos:

La primera se planteó como un acercamiento inicial con parte del grupo sistematizador, fue dirigido a las 5 mujeres con las que inicié la tribu. Una propuesta vía Whatsapp sencilla, juguetona e introductoria a los encuentros presenciales venideros. A esta actividad se le llamó “Habitando la distancia” (ver descripción en el inciso 1 de este apartado) . Bajo este esquema se lograron realizar nueve ejercicios.

Esta etapa, como lo he comentado anteriormente, se dio en medio de una temporalidad pandémica fuerte; cada persona involucrada en la sistematización se encontraba en sus propios retos cotidianos de sobrevivencia física y emocional, por lo que pasamos meses sin comunicación, ni encuentros presenciales. Por ello, fue necesario irnos e irme haciendo presente sutilmente, primero vía Whatsapp para, posteriormente, poder sugerir una plataforma que empezaba a convertirse en cotidiana, llamada Zoom.

En una segunda etapa, con el fin de continuar profundizando algunos temas/categorías detonados en la actividad previa, se organizó un encuentro presencial de conversación con las mismas cinco mujeres del grupo sistematizador llamado “Encuentro femenino”, y dos encuentros virtuales por la plataforma de Zoom; uno con las adolescentes y otro con las “sabias de la tribu”, las adultas mayores

En esta segunda etapa realicé también seis entrevistas más profundas y personales denominadas “Cafeteando los recuerdos”, con cuatro mujeres y un hombre.

En su momento, pensé en una tercera etapa, como resultado de los recuerdos y experiencias compartidas en las etapas anteriores. La propuesta estaba pensada como una actividad presencial con todas las voces de la tribu reunidas, sumando a más Tribu que así lo deseara en un encuentro denominado “Ceremonia de definición”, con la cual pretendía llegar a reflexiones colectivas más profundas, compartir las derivadas de esta sistematización e integrarlas con nuevas voces de más Tribu que *motu proprio* asistiera.

Esta actividad aún no ha sido posible realizarla en la forma en que me lo planteé en un primer momento, pero platicando con La Tribu, surgió la propuesta de sí llevarla a cabo en o posterior al examen de grado como una forma de compartir este documento terminado, con las experiencias que de él emanan y sobre todo, para compartir nuevas reflexiones, aprendizajes e intenciones de horizontes futuros.

Toda la información recopilada con estos ejercicios la fui sistematizando en forma de narrativa y las condensé en el apartado cuatro “Historias de la Tribu y con la Tribu”. No lo hice en este capítulo, porque la idea de este apartado es, únicamente, describir la ruta metodológica seguida y no compartir los resultados de ésta.

A continuación, describo las actividades que realicé y que son diseño propio para este trabajo de sistematización.

1ª Etapa

1) Habitando la distancia.

Objetivo: Compartir de forma lúdica y creativa diversos sentipensares sobre recuerdos y

experiencia en tribu.

Contenido: Breves participaciones por vía WhatsApp activando un acercamiento previo al presencial. Las participaciones se detonaron a través de palabras y/o preguntas surgidas de las categorías de análisis y que se respondieron de diversas formas creativas como un audio, un dibujo, carta y/o reflexión escrita.

Desarrollo:

A).- En primer lugar, se compartió con el grupo la posibilidad de acercar nuestras distancias, a través de participaciones breves (que no quitaran mucho tiempo), lúdicas (que nos permitieran relajarnos y desconectarnos de labores hogareñas cotidianas) y desordenadas (dado que cada una podría entregar en el momento que así lo dispusiera en un lapso no mayor de 3 días) y que estuvieran detonadas por palabras clave que nos abrazan o habitan.

B).- Durante tres días salteados de la semana se compartió una palabra/pregunta que provocara en ellas un recuerdo o experiencia vivida en tribu con la cual cada una de las voces entretejidas debía mandar una respuesta en audio, un dibujo, carta y/o reflexión escrita

Palabras sugeridas desde las categorías de análisis de este documento: Cuidado y autocuidado, maternaje en colectivo, mi tribu en pandemia, pertenecer a una tribu, saberes colectivos, experiencia solidaria, palabras que representen para ti las prácticas transformadoras hacia un Buen vivir, que es parte de mi posicionamiento ético-político y que, como ya se describió en apartados anteriores, enmarca tanto los ejes como las categorías de estudio establecidas para esta sistematización.

C) Instrumento de registro: Tabla de registro por persona de las diferentes participaciones enviadas. Realmente esta tabla fue muy escueta, prácticamente una lista de palabras recogidas para recordar lo que después habría que incluir en la narrativa de análisis.

2ª Etapa

1) Encuentro femenino.

Objetivo: Profundizar de manera cercana y en colectivo, los tres ejes de análisis principales: Mujeres, Tribu y confianza; así como profundizar en los conceptos de: Cuidado y autocuidado, maternaje en colectivo, mi tribu en pandemia, pertenecer a una tribu, saberes colectivos, entre otros que ayudan a construir las categorías de análisis planteadas en el Cuadro 1.

Algunas preguntas detonadoras para reflexionar los conceptos dentro de esta actividad:
¿Qué nos motiva para compartir nuestro maternaje y sabernos sostenidas emocionalmente?
¿Cuáles son los retos que la sociedad nos impone y que nos provoca dejar de cuidarnos y sostener en solitario? ¿Cómo abona y también reta a una tribu la diversidad de saberes y experiencias?,
¿Qué motivaciones se comparten para desear formas más respetuosas de vivir?, ¿Cómo pasamos de una necesidad individual a un deseo colectivo?, ¿Qué vínculos crean las prácticas solidarias entre miembros de la tribu? ¿Cómo se construyen esos vínculos? ¿Qué es lo que sostiene la comprensión del/a otrx y el vínculo?

Contenido: A través de la comparación de un árbol (raíz: sostén, nutrición; tallo: fortaleza, sostén estructural; follaje: reproducir, brindar sombra/protección, reproducción) con la tribu, provocar la reflexión de la estructura que la sostiene y su relación con su entorno (social).

Desarrollo: Se comienza preguntando al grupo ¿Cuáles son las partes principales de cualquier árbol? Conforme se van diciendo se va dibujando, hasta tener la raíz, el tronco y el follaje y se pregunta ¿Cuál es la función de cada una (raíz, tronco, follaje) para el árbol? Al ir contestando las participantes, se irá anotando donde corresponda la función mencionada.

Cuando la mayoría de las funciones estén descritas, se comparte la idea de que un árbol es un todo, un sistema con vida que necesita una estrecha interrelación de sus partes para garantizar su existencia, resaltado esto, entonces se compara con la red tribu Libemor.

- ¿En la tribu qué elementos se asemejan o cumplirían la función para raíz, tronco o follaje?
- ¿Si la raíz le sirve al árbol para extraer del suelo los nutrientes que lo alimentan, qué elementos nutren a la tribu?
- ¿En dónde colocaríamos nuestras fotos dentro del árbol? ¿Por qué?

2) Cafeteando los recuerdos.

Objetivo. Recuperar recuerdos y experiencias específicas a partir de preguntas guía alrededor de la historia, transformaciones, experiencias y saberes y pertenencia a la Tribu.

Las preguntas guías las fui planteando de manera relacionada con la historia personal de cada una de las participantes, pero entreverada con la historia colectiva de la Tribu. Y fueron las siguientes:

1. ¿Cuál es tu nombre y hace cuánto tiempo que eres parte de Tribu Libemor?
2. ¿Cómo empieza tu caminar con la Tribu?

3. ¿Cómo sientes u observas que la Tribu se ha ido transformado? ¿Sientes que te has transformado junto con ella de alguna manera?
4. La Tribu tiene una diversidad de saberes en su interior. ¿Qué piensas o qué experiencias has tenido de los saberes compartidos?
5. ¿Qué ha significado la Tribu en tu vida?
6. ¿Cómo consideras que podríamos seguir caminando en Tribu?

3ª Etapa.

Ceremonia de definición. (Adaptación)

La Ceremonia de Definición es un proceso desarrollado por Michael White (2007) que busca brindar a las personas un espacio para que participen en la expresión de su historia de vida y de los saberes, habilidades, valores, sueños, motivos, etc. que son asociados a esas historias y son reconocidos por quienes le acompañan, los testigos. El papel que juega el grupo de testigos en las ceremonias de definición resulta importante para el reconocimiento de su voz o sus identidades, diría White (2007):

La participación de otras personas representa el carácter público y ritualista, que a su vez provoca que las voces sean reconocidas, validadas y puestas en circulación y al mismo tiempo, ligarlas con sus propias historias de vida a través identificar temas, propósitos, compromisos y valores compartidos (p. 51)

White (2007) propone dividir la ceremonia en 3 momentos: el contar, el recontar y el recontar del recontar. El primer momento es una conversación con una persona que se sitúa al

centro de la ceremonia, mientras la audiencia escucha. En el segundo momento, se lanzan algunas preguntas o reflexiones a las personas de la audiencia, acerca de lo que escucharon. En la tercera y última etapa, se vuelve a la persona al centro de la ceremonia para indagar nuevos elementos que escuchó de los testigos.

Momento uno. El contar. Dar escucha y testimonio a historias, herramientas o caminos descubiertos los cuales la audiencia o testigos ayudará a engrosarlos.

Momento dos. Re- Contar. En esta etapa se hacen reflexiones sobre cuatro categorías:

1. *Identificar expresiones.* “¿Qué palabras o expresiones específicas captaron nuestra atención?”

2. *Imagen de lo que se valora.* “A partir de lo que se escuchó ¿qué imagen viene a la mente que pueda expresar aquello que valora Sería nombrar lo que se considera que la persona valora y a partir de ello evocar una imagen.

3. *Resonancia con la propia experiencia.* “¿En qué se conecta lo que se menciona con tu propia vida, en qué se relaciona con tu propia experiencia o con lo que tu valoras?”

4. *Transporte o movimiento.* ¿Qué me/nos llevó/llevamos que no pensaba/mos antes de llegar aquí?

Momento tres. Recontar del Recontar. Conversar nuevamente con la persona al centro de la ceremonia, acerca de lo que escuchó.

Dada las características metodológicas de esta actividad, esta tercera etapa, servirá de cierre de todo el proceso de sistematización para ser compartido con la Tribu. Un encuentro presencial con quienes formamos parte directa e indirectamente de la red y juntxs volvernos a contar y recontar nuestra historia y perfilar futuros posibles.

4. Historias de la Tribu y con la Tribu

Tomo la idea de historias únicas, trabajada desde las prácticas narrativas³⁵, para introducir este capítulo que para mí es la cereza (natural) de este delicioso pastel que ha sido reencontrarme con nuestras vivencias en tribu desde esta sistematización.

Todas las personas podemos ser prisioneras de una historia única, relacionada esta con la percepción o explicación que tenemos de una realidad vivida, cualquiera que esta sea. Siempre estará incompleta sino la miramos desde distintos ángulos o damos pie a que otra perspectiva, mucho mejor si es de otra persona, se incluya.

Sólo si nos atrevemos a mirar desde otros lugares, podemos ir completando ese pequeño segmento de la realidad y al reconocer esas otras formas de verla y entenderla, surgen historias alternativas que generan cambios.

Un ejemplo de historia única parte de los discursos que nos han repetido infinidad de veces y heredado los gobiernos sobre... ¡Cualquier cosa!. Comportamientos sociales desde una mirada hegemónica y patriarcal, economía capitalista, “desarrollo”, etc., estos discursos escuchados tantas veces, con los que crecimos y hemos vivido por tantos años, se convierten

³⁵ El enfoque de la Terapia Narrativa fue desarrollado en colaboración por el trabajador social Michael White y el antropólogo David Epston, en Australia y Nueva Zelanda, respectivamente; y es un enfoque terapéutico en desarrollo continuo. Savelleva (2011, Pp. 3)

muchas veces en historias creíbles. Con ellas, vamos construyendo estereotipos, miedos, desconfianza ante el mundo y nuestra relación con las otras personas.

Movernos de lugar, analizar, reflexionar con más voces esas historias “únicas”, provoca resignificarlas, modificarlas o transformarlas en historias alternativas. Lograr esto es irremediamente social y procesual.

En este capítulo, presento experiencias y prácticas transformadoras que rompen con muchas historias únicas. En tribu las fuimos resignificando desde lo experimentado y dialogado con más personas. Así mismo, comparto un ejercicio pedagógico de reflexividad como un proceso vivo, intencionado, que dio sentido a nuestro hacer personal y su respectivo impacto colectivo.

4.1. Confianza, cuidados y solidaridad para un Buen Vivir

En el camino de lo que va de este documento he esbozado el contexto en el que nace la red Tribu Libemor, no como para dar a conocer una propuesta nueva, puesto que como red solidaria, afortunadamente, no somos la única; sino para compartir el camino de nuestras prácticas desde una organización solidaria gestada por mujeres con objeto de trazar caminos a un Buen Vivir.

En la Tribu somos personas comunes que tenemos en común necesidades, búsqueda de bienestar y de formas de vivir más dignas y acompañadas.

En las grandes ciudades, hacer comunidad enfrenta retos importantes de distancias, tiempos... Cada persona, con la opción de crear comunidad o de aislarse dentro de la vorágine-

ciudad en la que vivimos, puesto que no resulta sencillo este ejercicio colectivo en un territorio urbano que no está pensado para ello, sino para el individualismo.

A pesar de las dificultades que se presentan, lograr crear comunidades como la Tribu, son grietas (Holloway, 2011), “relámpagos” al sistema que nos domina; llamaradas de luz que se encienden a pesar de que después de cada acción o práctica colectiva exista una dispersión temporal o permanente de quien se involucra.

La noción de “grietas” en el contexto de la obra de Holloway, se refiere a espacios y momentos en los cuales las personas, redes, colectivos, comunidades, podemos desafiar activamente las lógicas del capitalismo, crear espacios y prácticas alternativas que debilitan el dominio. Holloway explica, que más que centrarnos en formas tradicionales de poder o lucha revolucionaria, las grietas que surgen desde la sociedad es desde donde se generan transformaciones más profundas.

El trueque, el maternaje en colectivo, compras colectivas, por dar cuenta de algunas prácticas en la Tribu, son ejemplos de grietas, cuestionando y erosionando las estructuras capitalistas desde dentro.

Como Tribu, al responder ante una necesidad de alguien conocido o desconocido, creamos nuevas formas de relacionarnos más allá del individualismo y eso es una grieta, logrando algo importante que produce satisfacción y gozo (una grieta más), porque hasta las emociones están controladas por nuestro sistema y no se nos han permitido por años; pero, a través de la confianza ahora podemos y sabemos vivirlas como un acto político y derecho humano.

Las prácticas transformadoras más importantes vividas en red y plasmadas en la siguiente línea del tiempo, fueron extraídas primeramente de nuestra página de FaceBook (FB),³⁶ ya que esta ha sido la principal vía de comunicación y de llamado a la acción entre la tribu, una forma de tejer y organizar nuestras actividades entre tantas personas.

Gracias a estas publicaciones que desde el 2011 se fueron guardando en la página, pudimos recordar las convocatorias, llamados o propuestas más importantes y considerarlas para nuestros ejercicios metodológicos. Las personas de la tribu que acompañan este camino de sistematización abonaron, con sus recuerdos y reflexiones.

Esta línea del tiempo muestra de forma general, prácticas importantes en tribu, no todas las aquí expuestas están reflejadas en este capítulo, pues como menciono más adelante, para esta sistematización era importante delimitar. De la misma forma, la imagen muestra la coyuntura de nuestras acciones con situaciones sociopolíticas del momento.

³⁶ <https://www.facebook.com/TribuLibemor>

Esquema 1. Línea del tiempo



Fuente: Elaboración propia

Hablar de sistematizar desde disciplinas como la industria, la contabilidad e, incluso, desde cierto tipo de investigaciones académicas tradicionales, se refiere a clasificar u ordenar datos en un sistema; la RAE³⁷ nos dice que es organizar algo en un sistema, sin embargo, en procesos sociales como el presentado aquí, no se reduce a ello.

Oscar Jara (2018, p. 52), sociólogo y educador popular experto en sistematización de experiencias, explica que, hablar de experiencias de vida en nuestros procesos colectivos, es apropiarnos de ellas, obtener aprendizajes críticos, extraer sus enseñanzas y poder comunicarlas compartiendo con otras personas lo aprendido.

En las necesidades compartidas y prácticas transformadoras en red, sin tribu que las contenga y de seguridad, sin el papel y acciones constantes gestadas por mujeres y sin la confianza que nos motiva, no habría historias que sistematizar, ni reflexiones que se desprendan, ni mucho menos experiencias de las cuales aprender y es por ello que, como ya se mencionó en el capítulo dedicado a la ruta metodológica, recupero aquí, como ejes analíticos importantes a la Tribu, a las mujeres dentro de la red y a la confianza.

Ahora bien, el significado más general y práctico de la palabra eje es, según el diccionario, una barra que atraviesa un cuerpo y sirve como centro para girar.

³⁷ <https://dle.rae.es/?w=sistematizar>

¿Qué ponemos en el centro de lo que deseamos sistematizar? ¿Desde dónde partimos para problematizar? ¿Cuál es el eje de nuestro interés?

Tribu, mujeres y confianza como palabras aisladas, plantean significados muy generales y diversas formas de analizarlos, por lo que fue menester seguirnos preguntando: ¿Qué trozos de esa realidad son susceptibles de ser teorizados y generar nuevos conocimientos?. Determinando nuestras categorías de análisis (Consultar Cuadro 1. Ejes y categorías de análisis).

La realidad abordada no es unidimensional, sino multidimensional y, además, multi perceptible, de allí que cada voz de la Tribu que participó en este ejercicio sistematizador, abonó con su visión en cada eje y categoría de análisis.

En este capítulo, iré entretejiendo las reflexiones de nuestras prácticas como resultado de los ejercicios metodológicos con mi posicionamiento ético-político, con el fin de compartir la fuerza política de las grietas más importantes creadas en tribu, los aprendizajes otorgados a esas experiencias y que, al mismo tiempo, contribuyeron a cambios personales y sociales, muy importantes.

La narración está organizada en subapartados desde tres miradas principalmente: la económica, desde la economía feminista, la de los cuidados y la confianza.

4.1.1. Nuestro nombre

Desde mis primeros referentes, hacer Tribu, era una idea inspirada en la perspectiva de la psicoterapeuta junguiana Laura Gutman (2010), la cual estaba leyendo en un círculo de lectura con otras mamás.

Todas las madres con niños pequeños necesitamos sostén, acompañamiento, solidaridad, comprensión y resguardo de otros miembros de nuestra tribu. Pero claro, en el mundo occidental -especialmente en las grandes ciudades- nos hemos quedado sin tribu. Emprendemos la búsqueda solicitando apoyo y lo que encontramos más cerca es al señor que duerme en nuestra cama, que en la mayoría de los casos ha sido nombrado padre oficial del niño. Llamativamente suponemos entonces que toda la compañía, el cobijo, la ayuda, la disponibilidad y la empatía que una tribu entera nos hubiera prodigado, ahora debería provenir de una sola persona: el padre del niño. Tomemos en cuenta que una cosa es la inmensa necesidad de ser amparadas frente a la desesperación, la locura y las vivencias confusas que estamos experimentando desde el nacimiento de nuestros hijos, y otra es lo que un solo individuo puede ofrecer, reemplazando los roles de muchos (Gutman, 2010, pp. 135-136).

Para terminar de darle forma al nombre de la propuesta de Tribu, decidí sumarle *Libemor*, palabra que me llegó de un cuento creado por el papá de mi hijo donde describe el vínculo materno infantil. La Libemor, es la colcha o capa que tejen, metafóricamente, las mamás al ver a los ojos a sus hijos los primeros dos años de vida. Las agujas mágicas “alfaga” sólo dan puntadas cuando madre e hijo se miran a los ojos y se vinculan afectivamente. La capa, no siempre tiene la medida correcta, puede ser muy corta si hay abandono, o muy larga si hay sobreprotección, debe haber las puntadas precisas para crear una Libemor a la medida, la cual no es permanente. Quien es dueño de una libemor, tarde o temprano se la quita para brindársela a alguien más y compartir su propia Libemor.

Así es como surge el nombre de la Tribu Libemor, en un afán de conjuntar una realidad que comenzaba a gestarse y así, cada persona fuera capaz de compartir su Libemor sin, por ello,

quedar desprotegida o vulnerable ante lxs otrxs, sino, por el contrario, poder sentirse en un espacio donde la confianza invita a la experimentación de nuestras emociones sin prejuicios ni juicios.

4.1.2. Los cuidados desde la confianza

Mi intención de ayudar, combinada con una necesidad de acompañamiento en la crianza de mi hijo provocó un maternaje en colectivo, un hermoso encuentro con la confianza y la sororidad. Tal como se ha narrado en apartados anteriores, el inicio fue un intento de apoyarnos entre un grupo de mamás con hijos únicos que éramos trabajadoras y maternábamos solas.

En mis primeras andanzas como Maestra de primaria en el año 2010, fue a un grupo reducido de cinco mamás de alumnos varones de tercero de primaria, a quienes les propuse llevarme a sus hijos los jueves a mi casa. Ser mujeres que maternan solas y con responsabilidades laborales fuera del hogar, complicaba mucho para ellas el cuidado de sus hijos en horario laboral.

La propuesta fue organizarnos para que entre todas cubriéramos las cinco tardes de la semana, ellxs comiendo juntxs, haciendo tarea y sobre todo jugando, de esa forma podríamos sentirnos despreocupadas de tener que buscar quién los cuidara y nosotras tranquilas de que tuvieran compañía de otros niñxs.

Esa propuesta inicial partió de la confianza, primero de los niños para estar en cada casa ajena a su entorno, por lo que empezamos por reunirnos todas con nuestros hijos para tomar café en los distintos espacios de cada una y conocernos. Así, al sentirnos cómodas nosotras, ellos se sintieron cómodos. Posteriormente cada una escogió un día de la semana que les acomodó para cuidarlos.

Sabernos acompañadas en nuestro maternaje y auxiliadas al menos un día de la semana en la logística de escuela, tarea, entretenimiento, fue una experiencia importante para todas las mamás involucradas. Lxs hijxs tuvieron la oportunidad de convivir de otras formas en diversas casas y es lidiar con distintas reglas y costumbres, lo cual siempre será positivo en el desarrollo.

De esta forma funcionó durante un ciclo escolar, al término de este continué la idea surgida, incorporándola como parte de mi vida y proponiendo algo similar con mujeres conocidas de mí alrededor y así empecé con la idea de hacerme de una tribu.

Y es que son muchos los deseos, necesidades, miedos y contradicciones que se viven en la cotidianidad desde nuestro ser mujer y otras más desde el ser madres cuando la sociedad impone formas, estereotipos y exigencias de vida.

Las mujeres-madres dentro de sociedades patriarcales como las nuestra, tenemos ya un camino andado de cansancio y soledad, de silencio ante el hartazgo de tener que sostener una casa sin el acompañamiento de nadie más (existiera pareja o no). Todas con situaciones distintas pero con igualdad de sensaciones, en donde por un lado maternar era el momento más sublime pero a la vez, el más complicado y cansado.

Y desde estos primeros momentos de reconocer la soledad para posteriormente entrelazarnos entre mujeres, es pertinente traer a la reflexión la imperante renovación de formas de interdependencia *entre mujeres*.³⁸ Actualmente, vamos reconociendo a nuestro alrededor

³⁸ Categoría propuesta por la Dra. Raquel Gutierrez Aguilar (Gutiérrez, Noel, Reyes, 2018)

más y más formas de organización *entre mujeres*, poniendo en el centro la reproducción de la vida colectiva y recuperando la interdependencia entre nosotras y el mundo natural que sabemos que es parte de nuestra búsqueda de mejor vida.

Una transición entrelazada desde el deseo propio y la necesidad, a un deseo y necesidad de y con las demás. Un romper formas patriarcales de desconfianza y miedo a sabernos acompañantes de similares búsquedas.

El capitalismo, con su argumentación falsa de crecimiento económico = monetario, como un sistema hegemónico económico-político que trastoca subjetividades y la reproducción social, se sostiene a partir del dominio (patriarcal) sobre la naturaleza y sobre nosotras las mujeres. La forma de nombrar, regular, normar, someter desde las imposiciones nos ha separado, negado y desconocido a las mujeres, a la relación entre nosotras y de nosotras con la naturaleza.

Estas imposiciones patriarcales con sus múltiples herramientas (como el lenguaje) o instrumentos de mediación (leyes, economía, instituciones...) como vehículo de ejecución, opresión o aislamiento también van provocado resistencia como respuesta, pero poco a poco se van abriendo luchas o posibilidades diversas en búsqueda de cambiar esas condiciones de vida en solitario en este mundo que se nos presenta.

Al reflexionar sobre estas herramientas que nos atraviesan desde el lenguaje, así como sus instrumentos de mediación, no puedo evitar extraer de mi experiencia profesional previa como psicóloga educativa el concepto de mediación propuesto por Lev Vygotsky (1979). Al abordar la explicación del desarrollo humano a través de la relación entre individuos y su interacción sociocultural, el autor, considera que el pensamiento, la atención voluntaria y la

acción humana general están mediadas por herramientas sociales potentes y signos como el lenguaje.

Con una mirada en clave ecofeminista, se hace patente el poder del lenguaje al momento de nombrar la realidad, todo lo que no se nombra no existe, y lo que se enuncia de una forma da sentido a esa realidad, como el considerar que los cuidados son algo femenino, cuando deberían ser de todxs. Y a esto se suma la idea, reforzada en el discurso, de que los cuidados del hogar, son gratis, porque son “por amor”. De allí que es menester replantearnos los conceptos de “herramientas sociales” y del poder del “lenguaje”. Un aprendizaje mediado que se puede dar desde otro lugar, otros lenguajes y otras experiencias sociales como las que nos ofrece el *entre mujeres*.

El reconocimiento de nuestra propia fuerza junto con la de otra mujer desde otras miradas que visibilizan el andar, desde otras voces que si son escuchadas y desde otro tipo de lenguajes más empáticos. Solidaridades que modifican un andar colectivo y una organización para crear, rediseñar, mostrar, aprender... actos y cambios cotidianos que van convirtiéndose en posibilidades de transformación más grandes.

En estas luchas, desde la reflexión, para recuperar nuestro andar colectivo, primeramente es garantizar la reproducción de la vida desde una centralidad política/social/colectiva y no desde imposiciones de cumplimiento de deseos o necesidades ajenas. En segundo lugar, recuperar la interdependencia entre nosotras como mujeres y la naturaleza, reconociendo su finitud y no una

relación desde la expropiación, explotación y dominación como siempre se ha manejado. En tercer lugar, reconocer y recuperar el *entre mujeres* como camino de transformación.

El *entre mujeres*, desde la propuesta de Raquel Gutiérrez (2018), nos hace dar cuenta de nuestra relevante presencia (de las mujeres) y participación activa en la defensa y lucha del bien común, nuestro entorno, el territorio... mostrando con ello, las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres.

Al mismo tiempo, la participación y alianzas entre mujeres, marcan diversos caminos que nos alejan de las imposiciones capitalistas y patriarcales y nos acercan a la co-construcción de nuevas formas que regeneran vínculos y nuestra fuerza. Muchas de las experiencias entre mujeres, se enriquecen enormemente con presencia intergeneracional, como en el caso de la Tribu.

No es necesario caracterizar de forma puntual la acción creada entre mujeres, para validarla, es el reconocimiento de la acción misma, del impulso e intención de romper formas y estructuras impuestas lo que es menester.

Así mismo, en estas reflexiones de pensar la relación entre mujeres lejos de los discursos hegemónicos, resulta importante también retomar la importante crítica que hace Mohanty (2008) al término “ser mujer” como una categoría cerrada, como grupo ya constituido y homogenizado. Es, más bien pensarnos como mujeres diversas desde nuestra propia historia y realidades y formas en las que nos atraviesa el patriarcado, la opresión y la precariedad.

4.1.3. El camino hacia lo colectivo

En la Tribu, en nuestro caminar inicial con las primeras mujeres, realizamos actividades dentro de nuestros hogares, respondiendo a nuestras propias necesidades, con ello, fuimos dándole un significado importante y fuerte al de comunidad y maternar.

Maternar para mí en esos primeros momentos, estaba revestido de historias y educación heredadas, de teoría por ser psicóloga, todas llenas de mandatos y pensadas desde el cuerpo biológico y no siempre el emocional, es decir, desde la responsabilidad social impuesta por ser mujer madre. En colectivo, fuimos descubriendo un maternaje que atraviesa también en nuestros cuerpos ya no sólo gestantes sino también por el que desea, se enferma, siente cansancio, soledad, frustración, miedo.

Me di cuenta de que quería estar cerca de otras mamás. Y fue en ese punto que llegué a Tribu Libemor. Y ahí me di cuenta de que yo quería encajar y ser como las otras mamás con sus bebés, pero ni él (Octavio) ni yo logramos encajar. Ahora entiendo que no se trata de encajar, ahora entiendo que se trata de conocer(se) y aceptar(se). Recuerdo con mucho cariño la contención que tú (Claunnia) y las amigas de la tribu me dieron cuando me sentía tan deprimida por la sospecha y después confirmación del autismo de Octavio. Creo que sin la tribu me hubiera sido muy difícil dar los primeros pasos para la aceptación y para hacer todo lo necesario para apoyarlo (Yarim, noviembre de 2020).

Para las seis mujeres que, de forma asidua nos acompañamos en la segunda etapa del maternaje en colectivo, maternar se reviste de diversos significados. Para una, era el reencuentro con la maternidad por un hijo nuevo después de ocho años; para otras, el acompañamiento desde

el reto de tener un hijo único, o simplemente desde el miedo y la duda de si lo que se estás haciendo es correcto. Fue, y es, la posibilidad de crear lazos más allá de la familia nuclear o consanguínea, que muchas veces no está cerca, pero, en general, coincidimos en la importancia de la fuerza del sostén como la más energética experiencia encontrada.

Hola. Yo comencé a interactuar con la tribu gracias a Bunko papalote. Mi niño estaba en los talleres de lectura desde los seis meses y ahí fui coincidiendo con este maravilloso proyecto con Clau. Comencé a entrar a los hermosísimos talleres de maternaje en colectivo, donde nos reuníamos varias mamás para platicar de nuestros miedos, inquietudes, alegrías, tristezas, dudas.. de todo lo que implicaba o implica el ser madre. Y ahí encontré muchísima contención, apoyo, sabiduría, tanto de Clau, como de las otras mamás que platicaban sus experiencias. Y fue realmente un comenzar muy hermoso para mí, de sentirme justo parte de una tribu amorosa. Saber que no estaba sola, que otras mamás estaban viviendo cosas similares a las mías, que tenían las mismas inquietudes, que podíamos unas con otras unirnos para sentirnos más fuertes y para darles también a nuestros niños mucho más fuerza y contención. (Nayeli, Julio de 2021)



La vorágine urbana, capitalista, patriarcal, avasalladoramente individualista y ritmos intensos que he descrito ya anteriormente, en la que estamos viviendo, asume o nos hace asumir que trabajar en casa, muchas veces también fuera de ella, maternar, resolver diversas situaciones, reorganizar la vida cotidiana, cuidar a algún miembro de la familia, gestionar afectos propios, de hijas e hijos, pareja cuando la hay, etc., debe hacerse sin problema alguno como mujeres de la casa que somos.

Aunque algunas rompemos el mandato de quedarnos sólo en casa en tareas del hogar y sumamos una o dos jornadas laborales asalariadas a nuestro día, damos cuenta como propone Yayo Herrero (2016) que los hombres no están rompiendo el mandato de ser los únicos y exclusivos proveedores de los hogares, quedándose en casa asumiendo o compartiendo los cuidados.

Dentro de esta sociedad patriarcal y por medio de diversos mecanismos, herramientas o mandatos culturales, sociales o conceptuales, es decir; desde el costal de roles y estereotipos heredados desde que nacemos, introyectamos también el instinto materno, el amor abnegado, la culpa para perpetuar la idea de que somos nosotras las que debemos y tenemos que hacerlo.

Pero al hacerlo de esta forma, en solitario y asumiendo que es nuestro rol, la maternidad, para algunas mujeres puede cubrirse de frustración, cansancio en demasía que convierte la cotidianidad en tarea difícil. Nos dejamos de ver como mujeres sintientes de nuestros propios deseos personales y en ocasiones sólo asumimos la característica de mujeres luchonas que podemos con todo, pero sabemos que no es así. No podemos con todo y lo reconocemos al socializar estas emociones, espejeándonos con otras mujeres y mujeres/madres.

¿Cómo se concretan estos mandatos y sanciones en caso de desobedecerlo?, ¿Qué implica que los retos de la crianza y maternidad a solas sean poco reconocidos?

En esa búsqueda de romper con los mandatos, recibimos críticas sociales e incluso familiares al plantear la posibilidad de ser madre sin experimentar la abnegación, en donde nuestros deseos y necesidades como mujeres son también válidas. De ahí el requerimiento de una tribu propia.

Con el nacimiento de mi segundo hijo, tenía la inquietud de encontrar un colectivo de maternaje, tenía muchas ganas de compartir mis vivencias de mamá. De mamá, de un chico que ya tenía ocho años y además bueno, ya había pasado tiempo de que había tenido un bebé, entonces necesitaba el compartir también de otras mamás [...] seguimos compartiendo nuestras vivencias con nuestros hijos y con nuestras vidas. Y finalmente, siempre, siempre necesitamos un apoyo de otras mujeres y hombres que nos aporten de sus experiencias. ¿Qué puedo decir? Todos los aprendizajes que he tenido y los que sigo teniendo en esta gran comunidad. Principalmente valorar más lo que significa ser mamá y lo que significa ser habitante de este mundo como mujer. Estoy muy, muy agradecida y muy contenta de seguir perteneciendo a esta gran familia (Lizarely,



marzo de 2021) .

Crianza, maternidad, saberes compartidos, ser mujeres-tribu, implica la necesidad de incluir términos como el cuidado, el sostenimiento para enmarcarlos con toda su complejidad conceptual. Esto porque comprender un proceso de construcción social como el de Tribu Libemor implica conectar claramente con los significados de estos constructos que, además cambian en el tiempo y se moldean con el quehacer diario; y que permiten edificar el concepto más amplio de cuidado comunitario.

4.1.4. De los cuidados al cuidado comunitario

Hablar de reproducción humana desde la óptica feminista, decolonial y solidaria implica ir más allá de la simple biología e insertarlo todo en el contexto económico, social e histórico que ha permitido la perpetuación no sólo de la especie, sino de la forma de vida capitalista. Vega, Martínez y Paredes (2018) sostienen que en la sociedades actuales se “producen mercancías,

pero para que esto ocurra hay que producir personas, trabajadores, sujetos que actúan de acuerdo con ciertos valores y vínculos sexo-afectivos” (p. 22). En este sentido, el concepto de reproducción toca la parte biológica, pero también la parte social y de fuerza de trabajo, tres elementos que se entrecruzan para poder configurar la realidad de la reproducción y que no serían posibles sin la institución social que es la familia.

Kofman (2016, citada por Vega, Martínez y Paredes, 2018) explica que es en la familia donde se establecerán las pautas de la reproducción biológica, social y de fuerza de trabajo, y se hará a través de una lógica de cuidados. Lógica que, desde que la mujer se incorporó a la fuerza de trabajo, ha obedecido más al mercado que a las necesidades reales de los individuos y las comunidades, y que implica una visión de los cuidados como tarea exclusiva femenina.

Esta feminización de los cuidados, nos advierte de una urgente reconfiguración de organización, donde se ubiquen a los cuidados en el centro de los derechos humanos para garantizarlos desde una clara corresponsabilidad social.

Estamos en esa transición de cambios, rompiendo estereotipos y cuestionando la masculinidad hegemónica que prevalece y al respecto en reflexiones internas de la Tribu, Alejandro Alcazar, quien trabaja masculinidades cuidadoras y con quien compartí micrófonos en nuestro programa de radio “Tribu Libemos. La voz de la Tribu”, comenta:

“Los hombres apenas estamos despertando para agruparnos y cuestionarnos... Yo siempre he estado más a cargo de la casa y Pepito. En parte por gusto y por mi situación que tengo poco trabajo, aunado a que lo disfruto. Pero si he estado de repente al borde del hartazgo, estoy cansado, ya no quiero ver caricaturas.

Durante pandemia ha sido más difícil, yo no he podido paternar en colectivo, el sistema te orilla al individualismo por la incompatibilidad de horarios, jornadas laborales extenuantes. La sociedad (mi familia) me cuestiona quedarme yo en casa. No es sólo ustedes o sólo nosotros, es encontrar el equilibrio". (Alejandro Alcazar. Marzo 2021)

Pensar el cuidado desde una lógica capitalista implica precarización y vulnerabilidad para las mujeres, porque se nos exige que, además de aportar a la fuerza de trabajo, se realice también trabajo doméstico y trabajo de cuidados, y estos implican, de acuerdo con Esquivel (2012, citada por Vega, Martínez y Paredes, 2018):

Además de los cuidados directos, que se realizan en el cuerpo a cuerpo (higiene, alimentación, acompañamiento cotidiano, etc.,) [también] actividades que, como el mantenimiento de la vivienda, contribuyen al soporte básico en contextos donde el aprovisionamiento no está garantizado o es objeto de trabajo en la unidad doméstica; nos referimos a tareas como lograr agua o habilitar la vivienda (p. 18).

Ahora bien, dentro de las experiencias y la organización de la Tribu, no es posible hablar solo de cuidados directos o individuales o familiares; sino que, forzosamente, necesitamos implicar el concepto de cuidado comunitario, que es el sostenimiento o sostenibilidad, que implica la relación que existe entre el cuidado de las personas y el del entorno. Y cuando se habla del entorno no solo es en una visión biológica de la cantidad de recursos no renovables que aún quedan, sino también del entorno personal y social, del que nos pone frente a nuestras propias

limitaciones al darnos cuenta que no podemos funcionar indefinidamente sin dormir, sin comer y bajo estrés profundo.

El sostenimiento se enfoca, entonces, hacia “la idea de que mantener/nos es una condición previa, primera y esencial que es la que nos impulsa a organizar la vida con los demás” (Vega, Martínez y Paredes, 2018, p. 23). Nos sostenemos en la otra persona, no existe otra manera posible. En ese sentido, los cuidados son interdependientes, es decir, toda persona cuidará en algún momento y será cuidada en otro, aunque no necesariamente por quién la cuidó, pero si no somos conscientes que necesitaremos a alguien, el sostenimiento se imposibilita.

Cuando quien cuida no es cuidada –algo común en la lógica individual del capitalismo, donde lo comunitario no existe–, se derrumba. De allí que se presenten tantos casos de madres sobrepasadas, estresadas, deprimidas, que ya no pueden más, porque en su afán de continuar la reproducción social y de ofrecer cuidados a su familia, se han encontrado solas, sin nadie que las sostenga, sin esa estructura que sólo puede verificarse en lo comunitario.

La Tribu, como elemento organizador de los saberes comunales, es ese apoyo que todas necesitamos para bajar nuestra carga mental, para sentirnos acogidas, vistas, soportadas y cuidadas. El cuidado comunitario, entonces, puede definirse, siguiendo a Vega, Martínez y Paredes (2018) como “experiencias de cooperación” que, en ocasiones pueden ser “procesos autogestivos” y en otras son “una prolongación de la familia extensa, mientras que en otras se entrelazan con servicios del Estado o de organizaciones particulares” (p. 24).

La «comunidad» no debe ser ensayada como una realidad cerrada, un agrupamiento de personas con intereses exclusivos que se separan de otros [...], sino como una cualidad que se refiere a las

relaciones, un principio de cooperación y de responsabilidad hacia los demás y hacia la tierra, los bosques, los mares, los animales. Ciertamente, la consecución de una comunidad semejante, al igual que la colectivización de nuestro trabajo de reproducción diario, no es más que el principio (Federici, 2003, p. 254).

Tribu Libemor puede concebirse como una comunidad de cuidados que se hacen a través de procesos autogestivos, sin la intervención del Estado o de otras instancias, solo sosteniéndose en la fuerza de las otras, creando redes presenciales y virtuales de acompañamiento y sostenimiento. La Tribu, entonces, se convierte en un ente comunitario de reproducción social, pero no de mercantilización ni de domesticación del trabajo, sino de un espacio seguro donde los cuidados son ofrecidos y compartidos como una experiencia cooperativa.

Por otra parte, no es posible hablar de cuidado comunitario sin tener en cuenta la perspectiva feminista en la economía urbana, urbana en este caso, porque lo rural, en México, sigue practicando lo comunitario como parte integral de su quehacer social, económico y de crianza. Sin embargo, en las ciudades esto se ha perdido, los espacios, al no ser comunes,³⁹ se convierten en formas de aislamiento individual, rompen con lo comunitario y ponen a la mujer en desventaja con respecto a sus labores de crianza, sobre todo cuando se pretende que, al mismo tiempo, se destaque como profesional, aporte a la población económicamente activa, cuide de su familia y triunfe.

³⁹ Los espacios en las ciudades no son comunes porque no facilitan la convivencia social de intercambio no económico; pero sí son colectivos, puesto que pueden agrupar a gran cantidad de personas que, no necesariamente, están conviviendo entre sí, pero sí consumiendo, como por ejemplo: los grandes centros comerciales.

Quiroga y Gago (2017) hablan sobre “infraestructura para la vida cotidiana”, que es, justamente, hablar de cómo se han construido las ciudades sin “bienes comunes urbanos”, entendidos éstos como “la creación de espacios, tiempos e infraestructuras en las ciudades capaces de resolver necesidades y producir bienestar colectivo sin una mediación necesaria y exclusiva del mercado y del Estado” (p. 88). Ahora bien, estos bienes comunes no existen en las ciudades, o si llegan a existir están separados de la vida cotidiana, un ejemplo en Xalapa sería el parque conocido como “Los Tecajetes”, un lugar al que las familias pueden asistir para pasear, convivir con sus hijos y disfrutar, pero que, por su misma ubicación e infraestructura, no fomenta la convivencia entre familias, no se convierte en espacio común, a menos que las mismas personas lo tomen y lo intervengan. Y en Tribu así lo hicimos.

4.1.5. Las acciones de la Tribu: construyendo historias comunes

Fue a poco más de un año de iniciar nuestro andar que Gabriela Dávila locutora del programa “Haciendo Tierra por el Planeta” de Radio UV, que supo de nuestras actividades y nos invitó a platicar sobre la red y el maternaje en colectivo, y posteriormente nos lanzó la invitación de acudir a su programa de forma más o menos continua para hablar de los proyectos e iniciativas de la tribu. Desprendiéndose de esos encuentros en su programa surgieron propuestas de hacer acciones en pro del planeta dentro de este Parque de “Los Tecajetes”, apropiarnos de ese espacio público maravilloso para un bien común. Nos fuimos reuniendo cada domingo para llevar nuestros residuos orgánicos a la composta comunitaria colocada en ese lugar. Darle de comer a las lombrices fue el perfecto pretexto para más encuentros familiares, de educación ambiental, de convivencia y aprendizaje. Surgiendo actividades durante el tiempo de reunión como: bordar por la paz, reciclaje de cajas, aprender a hacer composta en casa, etc.

Hola Tribu Libemor, contentas todas por lo ocurrido estos días. Hagamos Tierra, entre todas es una red de grupos y personas que compartimos un espacio común, Los Tecajetes, será importante que nos unamos y estemos en conjunto es un reto Tribu, un grupo rico y con mucha energía mucha riqueza que como semilla fértil germina en ese espacio ganado a pulso y constancia y sobre todo corazón de Hacienda Tierra Tecajetes y que es una rama o más bien ya tronco del club de las Lombrices con el que tenemos ya ocho años y que por la forma en que hemos actuado nos ha permitido obtener la confianza y la autorización del ayuntamiento desde hace más de dos administraciones y al que se les ha invitado de todo corazón con admiración y respeto.

Les cuento que gracias a la invitación al trueque me dio la oportunidad de conocerles en persona a algunas de ustedes y en esa reunión le compré a Lupita un juguete, como no tenía cambio le dije que la invitaba al programa para platicar de su taller y pagarle sobre la marcha, durante el programa y sobre todo al salir surgió la idea de hacer un taller, los hilos que se tejen son la suma del entusiasmo. ¿Dónde empiezan y terminan las acciones? no se sabe, se puede ir uno hacia atrás hasta el infinito pero nos habla de eso tan importante de que TODOS somos uno y parece que en eso estamos. Les envío un abrazo abarcador (Gabriela, 16 de junio 2012, FB).

TRIBU LIBEMOR Al Parque de los Tecajetes



Nos invitan a ser parte de una linda labor dentro del Parque de los Tecajetes, apropiarnos de este hermoso espacio verde para que sea un punto de reunión de las familias TRIBU, jugando y trabajando podemos fortalecer nuestros lazos y darles a nuesr@s hij@s compañía, aprendizaje del cuidado de la naturaleza, responsabilidad ecológica y amistad...

Súmame a esta nueva aventura!!! Ven este domingo 7 de Julio a las 11:00 am y te contamos lo que vamos hacer y luego escojes tu horario, lo ideal es que coincidamos al menos 2 familias.



Imagen 15. Llamada a la acción en redes sociales para actividades en el parque Los Tecajetes de Xalapa, Ver.

Fotos. Archivo de la Tribu. Fecha. Enero 2014





Imagen 16. Actividades varias en Tribu. Parque Los Tecajetes. Xalapa, Ver.

Fotos. Archivo de la Tribu. Fecha. Enero 2014

Poco a poco fuimos buscando otros espacios públicos además del Parque de los Tecajetes en Xalapa, Veracruz, como la plazuela de Xico, Ver, entre otras, para realizar nuestras actividades y así compartir la idea de que Tribu Libemor, no sólo era un lugar donde acudir, sino una idea que compartir, ya que esta misma necesidad que nos movía a nosotras a reunirnos y organizarnos, sabíamos que seguramente a otras mujeres les interesaría y si para nosotras estaba resultando revelador y mágico, deseábamos que pudiera ampliarse e incluso replicarse en cualquier lugar.

Tú puedes ir armando tu propia Tribu donde estés. El objetivo es abandonar la idea de que podemos hacer todo solas y somos las Súper mamás!! y por el contrario pensar que el maternaje puede estar acompañado de apoyo de otras mamás, de amigos para nuestros hijos, de recomendaciones de otras familias... También puedes formar tu red de apoyo: "Yo hago leche de soya-Tú haces pan integral" porque no utilizar el trueque?? Piénsalo y la vida estará llena de sorpresas agradables... (Tribu Libemor, 23 de noviembre de 2011, FB).

Con el grupo presencial que creció día con día, fuimos co-creando más actividades que nos llenaran el alma y nos ayudaran a construir un entorno solidario y respetuoso para nuestras crías. Algunas reuniones fueron charlas informales de café donde fuimos compartiendo con más mujeres nuestra experiencia en tribu y nuestras vicisitudes del maternaje, así como necesidades que teníamos en esos momentos.

Hola, he estado leyendo sus publicaciones y están muy interesantes, tengo dos hijas ya grandes y me hubiera gustado participar en un grupo como este cuando ellas eran pequeñas, aunque de alguna forma lo tuve pues participaba en una escuela para padres donde conocí a nuestra querida Alba Manrique (saludos). Felicidades a todas sus integrantes y por aquí nos seguiremos leyendo. (Lidia,. 10 de mayo de 2013, FB).

Con este grupo más amplio de Tribu, reconocimos la diversidad de edades y con ella la posibilidad de también reunirnos para intercambiar ropa y juguetes, por lo que empezamos a realizar trueques en nuestras casas y al ir invitando a más amigas cercanas, tuvimos la necesidad de buscar nuevos espacios no hogareños para las reuniones.

Llegué a la tribu por el trueque. Luego, una noche, de esas difíciles de mamá, pensé ¿Maternar en colectivo? Mmm pues a lo mejor me recomiendan un artículo o "algo" y lo que recibí fue el apoyo y amor que habría recibido una hermana o alguien que ha estado contigo años, y provenía de una mujer que apenas había visto dos o tres veces. Ahí se me reveló la tribu y de ahí ¡puro compartir! Me despido a medias, porque no me separo de la red, nomás estiro mi hilo unos kilómetros. ¡Las voy a extrañar mucho! (Deni,. 12 de marzo de 2014, FB).

La Biblioteca Infantil y Juvenil Bunko Papalote AC, fue el primer espacio que nos cobijó por varios años, prestándonos el garaje para los trueques, para la entrega de las canastas de productos locales, sede de entrega de cuna viajera, charlas, talleres y momentos de reflexión sobre diversos temas entre nosotras.

Algunas de las actividades y cursos que realizamos en la Biblioteca Infantil y juvenil Bunko Papalote de 2012 a 2017 fueron:

- Primeros auxilios
- Educación y desarrollo infantil
- Sexualidad infantil y su desarrollo
- Lactancia materna
- Costura creativa
- Reuniones materno-literarias (artículos educativos, documentales)
- Reflexión sobre violencia obstétrica. Partería tradicional y Doulas
- Salud íntima alternativa. Ginecología natural, copas menstruales y realización de toallas femeninas de tela.



Imagen 17. Taller de ginecología natural.

Foto. Archivo de la Tribu. Fecha. 2016



Imagen 18. Taller de primeros auxilios para mamás.

Foto. Archivo de la Tribu. Fecha. 2016



Imagen 19. Charla sobre maternidades.

Foto. Archivo de la Tribu. Fecha. 2016

Para muchas de estas actividades, el espacio de la Biblioteca infantil y Juvenil Bunko Papalote, fue siempre perfecto como he mencionado más arriba, porque parte de la necesidad de reunirnos no era solo aprender, sino también que lxs hijxs se acompañaran y el espacio con cojines, alfombra y muchos cuentos era perfecto.





Imagen 20. Aprendiendo a costurar nuestra ropa.

Fotos. Deni Domínguez. Fecha. Mayo 2013

Un día lindo de conocer a las chicas de la tribu y unirme a ellas es inspirador. Viéndolas tan lindas, me decidí a echarle más ganas a mi aspecto y recuperar un poco de mí después de la maternidad y sentirme más “yo” (Deni, 09 de mayo de 2013, FB)

De los intercambios hogareño de juguetes y ropa de nuestrxs hijxs, se dieron reuniones más grandes con más personas, sumando ahora todo lo que tuviéramos en buen estado y que supiéramos que a alguien más podría servirle, alimentos que cada uno elaboraba, productos de belleza artesanales, etc.

El garaje de la Biblioteca Bunko Papalote, ya no se daba abasto para quienes con interés acudíamos y convertimos nuestro Mercado de Trueque en itinerante, vinculándonos con otras personas que hacían encuentros de este tipo como el grupo “Truequeando ando” de Xalapa, Ver, el “Proyecto Cultural el Trueque” de Coatepec, el Restaurante “Hojas Verdes” “La Otra” en Xalapa y “Rincón de Piedra” en Estanzuela, Ver. también se unieron como sedes y co-organizadores.



Imagen 21. Un día en Truqueando ando.

Fotos. Archivo de la Tribu. Fecha. Abril 2012

¿Tienes disfraces que ya no le quedan a tu hij@? ¿No sabes qué hacer con juguetes maravillosos que amabas para tu hij@ pero ya no juega? ¿Estas apilando ropa que no le queda a nadie pero no sabes a quien darle? PUES LLEGÓ EL MOMENTO DE "SOLTAR" Y COMPARTIR CON LA TRIBU. RedCiclando con amigos...Inscríbete para preparar los espacios. (Tribu Libemor, 13 de abril de 2012, FB).



Imagen 22. Trueque en Xico, Ver.

Fotos. Archivo de la tribu. Fecha. Mayo 2014



Imagen 23. Trueque en Coatepec, Ver.
Fotos. Archivo de la Tribu. Fecha. Marzo 2016

Hacer trueques itinerantes fue muy enriquecedor pero el cambio de sedes no siempre fue fácil, generalmente las personas se animan a realizar actividades solidarias con más facilidad si son cerca de sus casas, aun así, decidimos ir en varias ocasiones a Xico, Ver y Coatepec, Ver. Organizándonos siempre para colaborar con el transporte y todas las personas pudiéramos llegar.



Imagen 24. Tribu Libemor en Xalapa, Ver.

Fotos. Archivo de la Tribu. Fecha. Septiembre 2017

Hacer trueque con alguien es una acción solidaria que requiere de saberse desprender del valor monetario del objeto, producto o servicio que se ofrece y atreverse a ser asertivo al aceptar o rechazar con convicción la posibilidad de intercambio, es decir, que para poder hacer tratos justos es menester saber decir sí o no de forma clara y sin miedo, incluso se aprende, con el paso del tiempo, que en ocasiones no necesitas llevarte algo a cambio y lo regalas pues puede ser sólo el objetivo que le siga sirviendo a alguien y no desechar nada que sea funcional.

Las niñeces son el ejemplo más hermoso de hacer trueque, ya que no saben de marcas o de la historia del juguete que llevan (los adultos si guardamos muchas veces valor emocional), se dejan llevar por la curiosidad, el uso momentáneo e incluso, si lo desean pueden hacer trueque tres o cuatro veces con el mismo objeto.



Imagen 25. Trueque en espacio público, Xico, Ver.

Fotos. Archivo de la Tribu. Fecha. Mayo 2014

En una ocasión, de las primeras visitas a Xico en el pequeño Parque de los Arcos, algunas mujeres vecinas del lugar se acercaron a ver qué sucedía, se interesaron por ropita y zapatitos de niño, una de ellas expresó que deseaba esos artículos pero que no tenía nada que trocar, quien ofrecía los artículos le expresó de forma alegre: ¡Siempre hay algo que tenemos o sabemos hacer! a lo cual la mujer contestó con ojos grandes e incrédulos: *“pues hago enchiladas, no son rellenas de nada pero saben bien ricas, si me espera un ratito, le traigo unas”* A los 20 min. Regresó con una gran charola de enchiladas que repartió con singular alegría.



Imagen 26. Truequeando en Xico, Ver.

Fotos. Archivo de la Tribu. Fecha. Mayo 2014

Aunque esta práctica no es algo nuevo, incluso hay que recordar que es milenaria, hace once años que empezamos, no era tan común en nuestra ciudad. Si bien para la mayoría era una forma de amortiguar el gasto y darle un respiro a la economía en momentos difíciles, también se convirtió en una forma de expandir nuestras redes de apoyo, valorando el trabajo, sobre todo, de otras mujeres y posibilitando el dar a conocer a mucho más gente los productos, servicios u oficios que cada quien hace o realiza.

Reconocer la importancia de lo que cada quien hace, replantear el valor (no monetario) de las cosas, contribuir al cuidado del planeta y abonar a la economía local se convirtió para muchas personas en una forma de vida más allá de las convocatorias entre la tribu, sino en una actividad cotidiana.

4.1.6. Trocar, donar y vender

Hola Tribu, en estos días ando en búsqueda de aquellas cosas que son necesarias para cuando nace un bebé ... para mí eso ya fue hace mucho tiempo, es para una mujer joven a la que tengo

mucho aprecio y que su madre ya murió y le preguntaba qué necesitaba ella. Uno no sabe del todo y me gustaría serle de utilidad. Esto me ha hecho pensar en que hay cosas que se usan solo en este periodo de los primeros 3 meses pues crecen como champiñones, por qué no poner entre las que cuenten con ello o estén cerca de esto una canastilla básica retornable o que vaya pasando de niño niña madre que lo necesite, darle uso. Así que lanzo dos preguntas: en una ¿qué fue, en su experiencia, lo que utilizaron lo que es imprescindible a partir de que nace un bebé y que cosas fueron inútiles y estorbosas y la segunda; ¿qué les parece la propuesta o si hay alguien que quiera compartir. Les envío un abrazo a todas ustedes. (Gabriela, 5 de febrero de 2013. FB)

A partir de esta idea surgida por nuestra aliada Gabriela Dávila, han sido 7 años, hasta la fecha, que se han heredado-donado de familias en familias, artículos necesarios para las mamás embarazadas y su bebé. La cuna viajera, es la forma en la que nombramos a esta actividad a partir de que alguien sumó una cunita a las diversas cosas donadas. Una muestra solidaria sumamente enriquecedora para quienes donan y para quienes reciben.



Imagen 27. Cuna viajera en 2016 (a la izquierda). Cuna viajera en 2020 (a la derecha).

Fotos. Archivo de la Tribu.

Karim ha sido un gran afortunado y fue maravilloso sentir que no empezábamos de nuevo desde cero. Nos dio tranquilidad!!! Nos ahorramos un mundo de dinero!!!

Y mucha satisfacción de saber que seguíamos dándole vida a ropita que otros bebés han disfrutado. (Ivone Téllez, 2021. FB).

Este gesto solidario de la cuna viajera, muestra un cambio de significados a los objetos “usados” al sumarse amorosamente a nuestras vidas. así como también un cambio en los vínculos personales que se forman con quienes mandan objetos o productos como un abrazo simbólico colectivo a la nueva cría.

Si bien esta actividad, da respuesta a las necesidades e incluso carencias de miembros de la tribu en esos momentos tan importantes, también incorpora una dimensión socio-cultural y emocional como el sentido de pertenencia y un ejercicio de economía alternativa que pone en el centro de su interés el bienestar de las personas.

Hacer trueques en diversos lugares, como lo contado en el subapartado anterior, abrió la posibilidad de conocernos más e ir trazando el camino solidaria de la cuna viajera, puesto que no sólo es recibir objetos que amortiguan la economía, sino es cuidar lo recibido, sumar más objetos para la próxima familia y volver a heredar. Un acto de confianza importante.

Conforme más gente se interesaba e integraba a los trueques, formamos un grupo en FB llamado RedCiclando y un pequeño directorio para continuar el intercambio en cualquier momento que se necesitara y no solo en días específicos de los encuentros.

El directorio de saberes creció mucho, llegando a tener hasta el día de hoy, más de 150 personas dispuestas a intercambiar u ofrecer un producto o servicio.



DIRECTORIO DE SERVICIOS Y/O PRODUCTOS QUE OFRECEMOS PARA VENTA, INTERCAMBIO O TRUEQUE.

NOMBRE	SERVICIO Y/O PRODUCTOS QUE OFRECEN	CONTACTO
CLAUNNIA AYORA VÁZQUEZ	Orientación psicológica familiar/evaluaciones psic.	clauunia@hotmail.com
NANYA PÉREZ	Clases de iniciación musical y clarinete. // Venta de café orgánico	nanlectita@hotmail.com
HÉCTOR HUGO Y MIRNA CÓRDOBA	Papiroflexia	garhec@hotmail.com mcmirna@hotmail.com
SABRINA VERGARA CALDERÓN	Terapia de lenguaje integral/ sushi/ muecas de tela	sabrina@jvc@gmail.com
ALÍYA NAYU	Pan tipo alemán multigrano integral / hojas de parra rellenas	nubefellini@hotmail.com FB: Aliyah Nahyhu
BEATRIZ MAYA	Sazonador artesanal/ sábanas de Beatrix /Cojines terapéuticos de semillas	mayabeatriz@hotmail.com
EILEEN MARTÍNEZ	Clases de música (canto) / traducción inglés-español	eileen_ratchell@hotmail.com
NAYELI ARIZMENDI	Teatrinos de madera, titeres digitales	nashcoati@gmail.com
YARIM GÓMEZ	Diseño gráfico	yarimgg@yahoo.com

LUCIA CARRANZA	Publicidad, diseño, mercadotecnia, foto de producto	luciacarranza@gmail.com
LUCY KRAUSS	Terapias naturales. Acupuntura, aromaterapia, masajes	2281428339
ELIZABETH CORTÉS	Consulta, cursos y talleres de nutrición y estilo de vida saludable	lizcortes@hotmail.com
MARICARMEN DE SANTIAGO	Juego de los sentidos. Psicomotricidad para el desarrollo integral de los niños	maricarmendesantiago@gmail.com FB: Práctica Psicomotriz Aucouturier 2281049952
FABIOLA GARCÍA B.	Bienes raíces y Reiki	echandoraicesyflores@gmail.com FB: Echando raíces y flores
MARTHA REBOLLEDO	MOSARA. Diseño de eventos, pequeños/ gdes, opciones vegetarianas, veganas, amantes de los animales y ecológicas.	186 3294 mail. mosara.eventos@gmail.com pago efectivo o se puede trueque en eventos pequeños.
VICTOR CAMPOS	Roc: Aventura, tirolesa, paredes de escalas, instrucción y asesoría	www.rocaventura.com (55) 55871563 rocaventura@outlook.com
ROCIO CAMACHO	Psicóloga, psicoterapeuta. Flores de Bach	8 33 46 23, local, rociocamachob@gmail.com,
LUCA REBOLA	Casas de piano todas las edades y niveles	8136209 piano@lucarebola.com
DENI DOMÍNGUEZ	Mermeladas caseras, pasteles, pan con recetas especiales para veganos, integrals. Danza, contac improvisation, lengua de señas	2281 183278 denidominguez@gmail.com



Intercambio/venta

María Clara: vestido de cenicienta para niña de 3 años, precioso y chamarras para la misma edad

Sara Elena: Un lote de ropa de bebé talla 0-3 meses por pañales ecológicos... tengo gemelos d e 6 meses

Bianca RG: Ropita de niña casi nueva (5 años)

Morfo Liquidambar: REFRIGERADORES: Uno grande y un refri chiquito usado un mes -casi nuevo- CAMAS - Tenemos dos camas sencillas UNA LITERA - Una cama matrimonial

Nayeli Arizmendi: Teatrinos, titeres y bolotas de tela, sofá, comedor

Claunnia Ayora: Libro infantil grande para cuentos y enciclopedias

Yarim/Nédo de Octavio: Dos carretas

Trueque de talentos

Yarim: Diseño gráfico, prod. Ecológicos del Centro de Desarrollo la Mipa.

Claudia Denis: Terapia Reiki y arquitectura

Claudia Rojas: Talleres de expresión corporal para niños, danza y salsa para mamás

Claunnia Ayora: Orientación familiar

Beatrix: Maja: Sazonador natural sin conservadores, sábanas realizadas a mano con la técnica Batik o Tie Dye

Karina: Productos de aromaterapia y masajes

Dina: Masajes y cuidado de niñ@s

Sec: Nutrióloga especialista en crecimiento infantil. Granja de productos orgánicos

Jimena Mejía: Talleres de ecología para niños.

Papá de Carmen Victoria: Carpintería

Carmen Victoria: Productos Natura

Mandamed Granja ecológica: Productos orgánicos. Litchi, huevos, cremas...

Lupita Cruz: Juguetes de madera, material para psicomotricidad

RedCiclando

Tribu Lihemor
POR UN MATERNAGE EN COLECTIVO

Imagen 28. Directorio de saberes.

Fotos. Archivo de la Tribu.

Tantos saberes de la gente dentro de la tribu y con un directorio de mucha gente creativa, que decidimos dar a conocer por medio de la organización de más de 7 bazares a lo largo de casi 11 años de existencia de la red. Fuimos pioneros en la Ciudad de Xalapa, Ver. en la organización

de encuentros de este tipo. Posteriormente más personas fuera de la red comenzaron a realizar algunos otros bazares, lo cual resultó muy importante para fortalecer la economía local.



Imagen 29. Llamados a la acción en redes sociales.

Fotos. Archivo de la Tribu.

¿Qué historias se cuentan por cada uno de los productos que adquirimos a una red? ¿Qué hay detrás de la elaboración de un producto que se pone a la venta? Para nosotros era importante conocernos bien, por lo que se convocaron dos encuentros entre prosumidores.⁴⁰ Cabe mencionar que estos encuentros se dieron posteriores a los eventos de Trueques, a los Bazares y a Sabores y Saberes; puesto que fueron ideas espontáneas a las que acudían personas que veían el anuncio en las redes sociales de la Tribu.

Sin embargo, fue esa necesidad de saber quién estaba detrás de los productos que se ofertaban, que se crean los encuentros entre prosumidores que, posteriormente, integrarían el Directorio Viviente. En el primero, con café en mano, platicamos quiénes éramos y cuáles eran nuestras motivaciones para desear pertenecer a una red y dar a conocer nuestros productos y servicios. Esto ayudó a que en los bazares y directorios cada persona empezara a tener un rostro y no solo un nombre, convirtiendo nuestro directorio en algo más viviente. Más de 30 personas acudieron al primer encuentro y entre ellas empezaron a darse intercambios importantes.

Desde hace ya casi cuatro años que inicié con una idea loca llamada Tribu Libemor he ido recogiendo solo alegrías y satisfacciones, ojos, miradas, saberes, amistades, amor en formas diversas y hoy fue mágico. Gracias a las 30 personas que respondieron al llamado y por atreverse a ser parte, seguiremos co-creando en el camino. A las personas que no pudieron llegar nos

⁴⁰ Concepto acuñado por el escritor Alvin Toffler (1980). El prosumidor es un consumidor de los productos de otros prosumidores, consumidor responsable. Cuyo objetivo fundamental es satisfacer las necesidades de un grupo o red. <https://lacoperacha.org.mx/prosumidores-fomentan-consumo-responsable-y-local/>

vemos el próximo mes... ¡Bienvenida RED DE INTERCAMBIO DE SABERES! (Claunnia Ayora, 1 de marzo de 2014, FB)

En nuestras reuniones, fuimos enlistando el valor de esas *otras* economías, reconociendo la importancia de pensar en otros tiempos y ritmos distintos a los mercantiles para comprar o vender, intercambios sin moneda, reconocer trabajos más dignos para quienes desde casa se organizan y preparan para ofrecer alimentos creados con insumos locales, resolver y proponer opciones de compra de productos de forma colectiva, ver este consumo como un acto político cuidando la vida, conocernos desde el hacer, encontrarnos e incorporar los saberes de las demás personas que se van conociendo, etc. Aprendizajes importantes todos.

En el segundo encuentro del directorio viviente en el 2015/2016, convocamos a un día de campo que se convirtió en un ejemplo perfecto de confianza plena entre quienes somos parte de una misma red pero que no nos conocíamos de forma personal. Al abrir la convocatoria en Xalapa, de donde somos la mayoría, estaba pasando por la peor ola de inseguridad, pero a pesar de ello, hubo muy buena respuesta, acudir al rancho de alguien desconocido a 40 minutos fuera de la ciudad, no fue obstáculo para que se formaran en el punto de encuentro una caravana de más de 20 coches.



Imagen 30. Segundo encuentro del Directorio Viviente.

Fotos. Archivo de la Tribu. Fecha. 2015

La estancia en el lugar fue mágica, llena de armonía y aprendizajes, donde pudimos compartir quienes somos, qué hacemos, qué nos motivó asistir, etc. y de estas dos primeras experiencias se fueron dando otras en forma de días de campo colaborativos con comida elaborada entre estudiantes de gastronomía y productores locales, trueques, venta de productos y más. Siempre en lugares seguros para quienes asistimos.

4.1.7. Redes de economía solidaria

La economía solidaria la caracterizamos desde la cooperación, la ayuda mutua y la autogestión, tres características del Directorio Viviente, que se creó en la Tribu. Así como la compra colectiva de productos directo de los productores, las canastas solidarias, como un ejemplo de ello.

Vale la pena puntualizar que la economía solidaria y la economía circular son dos conceptos distintos que se refieren a modelos económicos alternativos al sistema pero con diferentes objetivos y principios entre ellos.

La economía solidaria se basa en principios de cooperación, participación, solidaridad y equidad. Busca promover relaciones económicas y sociales más justas y democráticas, centrándose en el bienestar colectivo y la satisfacción de las necesidades básicas de todos los miembros de la comunidad. (Guridi, 2014)

La economía circular, es un modelo económico que busca reducir al máximo el desperdicio y la generación de residuos mediante la reutilización, la reparación, el reciclaje y la regeneración de productos y materiales. El enfoque se centra en la sostenibilidad y la conservación de recursos, al mismo tiempo que se busca minimizar los impactos ambientales negativos. (Preciado, Beltran, Díaz. 2021)

Ambos conceptos se complementan y si los aplicáramos de manera conjunta podríamos lograr una relación más respetuosa con el entorno.

Así, con el consumo de productos locales, nos fuimos vinculando con más productores de otros estados y otros grupos que de forma solidaria realizaban compras colectivas y así, empezamos a comprar en tribu diversos productos como frijol, aceite de oliva, aceite coco.



Imagen 31. Llamado a la acción en redes sociales.

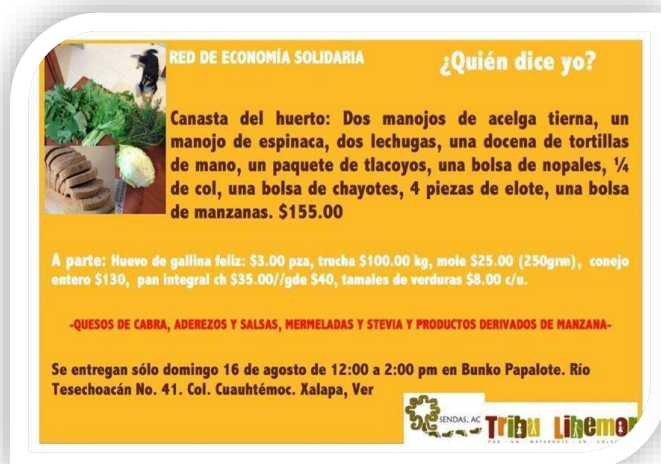
Fotos. Archivo de la Tribu.

El interés de la tribu por comer de forma sana, ser más conscientes de dónde vienen los alimentos y hacerlo de forma local, hizo que la Asociación Civil SENDAS nos buscara en junio del 2013 para hacer alianzas y ofrecer a la Tribu productos libres de agroquímicos, directos de las familias productoras y cosechados para el consumidor final que, en este caso, eran las familias de la Tribu.

La idea de las *Canastas Solidarias* formaba parte del trabajo conjunto entre Sendas AC, productores de la región de Rancho Viejo y La Tribu, con el objetivo de que el excedente de la cosecha del huerto fueran aprovechados por compradores seguros.

Al ofrecer estos productos a la Tribu, se aseguraba una dinámica que beneficiaba tanto a productores como prosumidores de La Tribu. Ya que, por un lado, lxs productores evitaban el riesgo de acudir a los mercados con sus cosechas, y no vender todo y por el otro, nosotrxs como tribu, deseábamos comer más sanos y ser sus consumidores asiduos.

La mecánica de venta de las *Canastas Solidarias de la Tribu*, fue muy importante, ya que la confianza entre ambas partes era esencial. Por casi cinco años, cada quince días, una representante de Sendas, AC me comunicaba el número de canastas que podían abastecer con productos de temporada y desde la página de FB de Tribu Libemor publicaba la posibilidad de adquirir esos productos del huerto. Debajo de la publicación de aviso de las canastas, la Tribu debía anotar “YO QUIERO” + las cantidades requeridas de canastas. El “Yo quiero”, fue la representación de otorgarle valor nuevamente a la palabra, la cual incluye la certeza de tener los productos cosechados al llegar al lugar de la cita y por el otro lado, certeza para los productores de que tienen una venta segura. No acudir por el pedido nunca fue una opción. Al momento de empezar se vendieron 7 canastas, con el tiempo, se lograron vender más de 20.



RED DE ECONOMÍA SOLIDARIA **¿Quién dice yo?**

Canasta del huerto: Dos manojos de acelga tierna, un manajo de espinaca, dos lechugas, una docena de tortillas de mano, un paquete de tlacoyos, una bolsa de nopales, ¼ de col, una bolsa de chayotes, 4 piezas de elote, una bolsa de manzanas. \$155.00

A parte: Huevo de gallina feliz: \$3.00 pza, trucha \$100.00 kg, mole \$25.00 (250grm), conejo entero \$130, pan integral ch \$35.00/gde \$40, tamales de verduras \$8.00 c/u.

-QUESOS DE CABRA, ADEREZOS Y SALSAS, MERMELADAS Y STEVIA Y PRODUCTOS DERIVADOS DE MANZANA-

Se entregan sólo domingo 16 de agosto de 12:00 a 2:00 pm en Bunko Papalote. Río Tesechoacán No. 41. Col. Cuauhtémoc. Xalapa, Ver

SENDAS AC **Tribu Libemor**



Imagen 32. Llamado a la acción en redes sociales y productores de Sendas AC.

Fotos. Archivo de la Tribu.

La experiencia de tantos años en la compra-venta de las canastas nos hizo reconocer el valor del campo, conocer de forma personal a quienes nos brindaban su trabajo aprendiendo a

darle un sello orgánico a su trabajo, no porque una empresa extranjera lo otorga, sino porque como ciudadanos, visitamos y constatamos que la siembra y cuidado de las cosechas son libres de agroquímicos. También provocó que algunas personas iniciaran en sus casas cambios en la forma de consumo de sus alimentos cotidianos e incluso hacer huertos propios.

A la fecha, diferentes participantes de las canastas han aprendido formas caseras de sembrar y tener huertos en casa y muchas otras personas son ahora parte de proyectos importantes en la ciudad como puentes entre productores y consumidores.

Partir de la conceptualización de un espacio-territorio construido a través de la cooperación entre mujeres y el intercambio de bienes, saberes y cuidados requiere tener una idea clara de cómo esto impacta la economía de sus miembros, porque, justamente, Tribu Libemor se convirtió en un espacio común urbano, una red de cuidado comunitario, una forma de economía solidaria donde: los cuidados, el trabajo doméstico y reproductivo, así como los lazos afectivos y la cooperación son importantes, son —de hecho— los pilares sobre los que se ha ido construyendo esta vivencia. Y no le había podido poner nombre hasta que comencé a leer sobre economía feminista y comprendí, en palabras de Federici (2003) que:

...la importancia del trabajo de reproducción no solamente para nuestras vidas y para la acumulación capitalista, sino también para nuestra lucha: para la construcción de economías solidarias, de procesos colectivos de auto organización, capaces de incrementar nuestra autonomía del mercado y nuestra resistencia al control del Estado sobre nuestras vidas (p. 27).

Es decir, observé cómo, de manera orgánica, La Tribu se fue cuestionando la productividad capitalista y la fue sustituyendo por una revalorización de los cuidados y de la crianza como

trabajos importantes, productivos, cómo nos fuimos planteando la economía solidaria y circular, el trueque, la solidaridad como formas de supervivencia colectiva más allá de lo monetario. Y ahora puedo nombrarlo, puedo encontrar los fundamentos que otras mujeres, a lo largo del tiempo, han ido construyendo desde la teoría.

De pronto, como colectivo autogestivo nos encontramos teniendo prácticas de subversión en los tres niveles: macro, meso y micro. Como una defensa de los comunes, promoviendo prácticas de economía solidaria, creando nuestra ropa, heredando artículos para los futuros bebés de la tribu con la cuna viajera, promoviendo compra de productos alimenticios locales sin intermediarios, vivenciando economías otras, horizontales y participativas, impactando no sólo en lo económico, sino político ya que se trasciende el capitalismo desde esas acciones cotidianas. Así mismo, buscando formas de vida ecológicamente sostenibles, por mencionar algunas.

La vulnerabilidad de la vida nos hizo voltear a ver la enorme importancia de la interdependencia y pensar en *otras* economías abonando así a una red de interdependencias como camino de luz a nuestra autonomía.

Ya no como una red solo de mujeres sino de familias interesadas en acompañarse, en realizar actividades de interés colectivo y uniéndonos también con quienes la maternidad no era su historia, pero sí la búsqueda de una vida distinta a la del desmedido consumo y con cuidado del medio ambiente.

Repensar las formas hegemónicas de vida de las sociedades modernas, implica también cuestionar las formas de organización social, necesitando de forma permanente hacer nuestras todas estas prácticas como el trueque, el consumo solidario, la soberanía alimentaria, la ayuda

mutua entre conocidos y desconocidos, el ma-paternaje⁴¹ en colectivo, los cuidados, entre otras cosas más, llevándonos a un cambio de paradigma para enfrentar imposiciones económicas, de organización familiar, social y políticas.

Es desde la reflexión y organización ciudadana que fuimos sumándonos a una lucha urbana en contra de las prácticas culturales patriarcales y discriminatorias, con el ejercicio en red de acciones que visibilicen la importancia del papel de las mujeres en nuestra sociedad, de los cuidados que cotidianamente realizamos y que ponen en la mesa las injusticias y violencias cotidiana que vivimos pero también las muchas formas en las que resistimos y nos reinventamos cada día.

4.1.8. Disidencias y atrevimientos en Tribu

Los encuentros cara a cara provocaron mayores acciones conjuntas y, a la vez, saber los logros de algunas otras acciones a partir de las redes sociales, provocó un ciclo virtuoso que abonó a una confianza mucho más fuerte para atrevernos a una participación política mayor, relacionadas con situaciones que estaban impactando y lo siguen haciendo en nuestro país.

Ir a una marcha cuando eres madre de hijxs pequeños, sumarte a convocatorias como bordando por la paz para mostrar de forma más contundente los desacuerdos sociales ante un

⁴¹ Hablar de “ma-paternaje” es una forma inclusiva de nombrar a lo que, generalmente, se le llama paternaje y/o maternaje, haciendo la separación de este equipo parental que debe trabajar en conjunto para poder criar de manera corresponsable, de allí que usar el ma-paternaje es una manera de recuperar este vínculo necesario entre madre y padre.

estado en alerta de seguridad, no es algo que se pueda lograr de forma aislada, sino sumándose a más personas.

Otro espacio de solidaridad y denuncia fue el que creamos alrededor del movimiento “Bordar por la paz”. Este movimiento surge en el 2011 a raíz de las muchas historias de asesinatos, feminicidios y desapariciones en México. Sus primeras acciones se conocen con el Colectivo Fuentes Rojas respondiendo al llamado del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por el poeta Javier Sicilia, en marzo de 2011.⁴²

Muchos colectivos en diferentes estados abrieron convocatoria para bordar nombres de personas desaparecidas, imágenes sobre paz, rostros de personas muertas a manos del narcotráfico, mensajes, poemas, etc. Hacerlo en lugares públicos para poder exponerlos, fotografiarlos y subirlos a las redes. En Xalapa nos sumamos a esta convocatoria nacional junto con el Colectivo por la Paz Xalapa, con el cual conocimos sus objetivos e iniciativas y nos unimos a ellas en un par de ocasiones. Posteriormente nos sirvió para compartir saberes y habilidades en torno al bordado y la convivencia familiar en el Parque de Los Tecajetes.

Estas actividades primeras de unirnos para levantar la voz ante la inseguridad que se vivía fuertemente en esos momentos en nuestro país y concretamente en nuestro estado, fue sumamente importante, ya que el miedo generalmente paraliza, clamar justicia no es fácil si se

⁴² <https://hysteria.mx/laredquesetejefuerte/>

hace de forma aislada, sabernos acompañar por más personas y familias provocó unirnos a acciones políticas necesarias en la transformación de nuestro estado.

Sabiendo que en Tribu se puede hacer más, hemos sabido organizarnos para apoyar distintos grupos como el de *Las Patronas*, mujeres voluntarias de la localidad de Guadalupe, La Patrona, Amatlán, Ver., quienes asisten con comida, agua, medicamentos y ropa a migrantes que pasan por Veracruz hacia Estados Unidos sobre el tren de carga “*La Bestia*”. Así también, acudimos a algunos eventos públicos en contra del proyecto Minero *Caballo Blanco* y a manifestaciones contra la inseguridad en nuestro estado.



Imagen 33. Marchando juntas por la paz.

Fotos. Archivo de la Tribu. Fecha. 2015

La reflexión constante que nos iba uniendo, nos hizo sumar a nuestra forma de ver *otro mundo posible*, la defensa de un nacimiento respetado. Las charlas entre mujeres madres nos permitió compartir dos caras muy distintas de una misma realidad; el parto.

Por un lado, dimos cuenta de las múltiples violencias que muchas habíamos sufrido desde que nos supimos embarazadas: prejuicios sobre la edad en la que se va a parir (desde los treinta ya hay estigma), comentarios desalentadores y a la vez llenos de culpa al expresar el deseo de parir en casa, discursos llenos de advertencias por parte de ginecólogos/as como parte de una estrategia ante una posible cesárea (cordón enredado, estrechez vaginal, edad, posición del bebé, etc.. Y por el otro lado, escuchar a quienes parieron en casa, a quienes con ayuda de una Partera o Doula, defendieron y lograron traer a sus hijas e hijos en casa de forma libre.

Y así, junto con mi querida amiga Mayra Martínez que en ese entonces estaba acariciando la idea de ser partera (y ahora lo es, teniendo ya muchos nietos de ombligo traídos al mundo en sus casas), pensamos en la importancia de organizar un *Encuentro con y entre Parteras* para rescatar los saberes ancestrales de las parteras y poner en la mesa la deuda histórica con las mujeres de parir de forma respetuosa, humanizada y voluntaria, así como tocar temas de violencia obstétrica informando a las mujeres embarazadas de ese momento en la tribu y quienes desearan integrarse.

Entre varias mujeres y parteras nos reunimos a platicar, conocer las voces y a las mujeres que tienen esa sabiduría dentro de nuestra región, así mismo, en el encuentro sumamos la iniciativa “Me dijeron que no”, con la cual muchas mujeres dieron su testimonio de la prohibición que tuvieron para parir de forma natural/vaginal y les hicieron una cesárea (violencia obstétrica). Con los testimonios “Me dijeron que no” hicimos un tendedero informativo.

El encuentro, con varias actividades, se realizó en el Municipio de Río Blanco y en la Ciudad de Xico, Ver. Después del 1er encuentro en el 2013, se han realizado muchos otros desde la organización de la partera Mayra Martínez y colaboradoras.

Pues me vienen a la mente los periódicos murales que hacíamos en diferentes lugares en Jalapa, en Xico, hablando de violencia obstétrica, promoviendo y hablando de los beneficios del parto en casa, de lactancia materna exclusiva y proyectando videos para informar. Los encuentros con parteras que hicimos y con más mujeres, fue de mucha solidaridad, de mucho compartir, de mucha escucha. Fue muy bonito todo eso porque no era común que se abran espacios entre las parteras para darnos a conocer su historia de vida. (Mayra, Abril 2021)



Imagen 34. Encuentro con parteras.

Fotos. Archivo de la Tribu.

Todas las acciones anteriores, aunque parecen disímiles y, quizá, excesivamente variadas, se interconectan porque están relacionadas con los ejes analíticos, lo cual se ve reflejado y atraviesa toda la historia de la Tribu, aunque no haya sido consciente de ello desde el inicio.

Por otra parte, también se relacionan con las categorías de estudio, puesto que la economía solidaria, los saberes ancestrales como las parteras, el ma-paternaje, el maternaje en colectivo, el trueque, la cuna viajera, la participación política a través de marchas o actos simbólicos como el bordado por la paz, no son sino elementos entretejidos, atravesados por la confianza, por las muchas formas de acompañamiento en nuestro maternaje y su realización con el poder de una Tribu que sostiene.

Para que existan encuentros de solidaridades como los narrados en este documento, es menester no olvidar el entramado o tejido derivado de la confianza entre un grupo social o red. Pero, ¿Qué es una red?

Existen diversas definiciones dependiendo de la perspectiva desde la cual se trabaja. Así, se tienen distintas percepciones del concepto, pero también se tienen elementos en común, Zimmermann (2004) considera que:

...todas las disciplinas que trabajan con las redes comparten un entendimiento común en que se les considera como un conjunto de relaciones relativamente estables, de naturaleza no jerárquica e independiente, que vinculan a una variedad de actores que comparten intereses comunes en referencia a una política, y que intercambian recursos para perseguir esos intereses compartidos, admitiendo que la cooperación es la mejor manera de alcanzar las metas comunes (p. 31).

Al analizar la definición anterior es posible observar que, efectivamente, la Tribu ha sido un conjunto de relaciones no jerárquicas, puesto que siempre se ha optado por la horizontalidad en el establecimiento de vínculos. Pero además, es importante añadir que lo que nos ha unido,

han sido los intereses comunes. Las personas en la Tribu van y vienen, a veces permanecen mucho tiempo, a veces poco, pero todas las que llegan es porque resuenan en el acompañamiento, en la visión de los cuidados, en la necesidad de intercambio y sostenimiento de la vida.

De alguna manera, la Tribu es una red fluctuante porque cambia constantemente de integrantes, pero se mantiene en sus propuestas, en sus intenciones, aunque éstas también evolucionan, pero siguen la misma línea. Revisando a Zimmermann (2004) también puede decirse que la Tribu es una red inestable, de estructura abierta; transectorial, puesto que tiene una configuración de políticas que abarca un amplio espectro, y heterogénea.

Pero todas estas características pueden cambiar en cualquier momento porque la Tribu siempre está en evolución, aprendiendo del intercambio de saberes, construyéndose y reconstruyéndose. Y eso, invariablemente, la hace fluctuante, retomando de nuevo a Zimmermann (2004) se puede decir que en la Tribu “cada miembro influye en la propia viabilidad de la red, puede acentuar los niveles de congruencia de valores... puede apoyar y fomentar un ambiente de movilización de recursos” (p. 32).

Una red de colaboración, integrada por individuos diferenciados, aunque orientada a metas en común, la Tribu crece, aprende y se transforma de acuerdo con los integrantes que van tejiendo historias en el día a día y con las nuevas posibilidades virtuales y tecnológicas que el ahora nos ofrece. Es ahí donde se entrelaza la tribu como una red solidaria/social y en nuestro caso, con la necesidad de redes digitales como vehículo de comunicación con más personas.

La diversidad y riqueza del internet nos mostró otra cara de hacer redes, reconociendo la importancia de una plataforma como Facebook (FB). Gestionar nuestras alianzas por esa vía se fue volviendo cada vez más retador, ya que mes con mes, desde sus inicios, nos dimos cuenta de cómo se fueron uniendo mucha gente local, nacional e internacional con intereses similares a los que las personas en lo presencial teníamos.

Que sorprendente y motivante ir dando cuenta que muchas personas buscan una tribu.

Alejandro Alcazar , parte del grupo sistematizador comenta al respecto:

Ser parte de la Tribu es realmente proclamativo, sin necesidad de tener el reconocimiento de los demás, no necesitas pagar una cuota o hacer algo en concreto. Es anexarse a una idea que ves en la red y sentir que puedes ayudar o ser ayudado, como una cadena de favores. Buscando el bien común, nuestro bien y el de las personas que nos rodean. Las conozcas o no, no es necesario conocerse personalmente, sino es el mismo grupo que va validando las acciones o a las personas en sus publicaciones (Junio 2021)

Tener la actividad desde una plataforma como el FB, ha dado otra posibilidad de conocer mejor a quienes forman parte y así seguir vinculándonos y planteando nuevos caminos.

Durante el tiempo de conexión por esta vía virtual, creamos algunos cuestionario⁴³ durante casi nueve años para conocer el interés de las personas en las actividades que

⁴³ Dichos cuestionarios fueron creados debido a la genuina curiosidad de saber más sobre la comunidad que nos seguía en FB, pero también sobre las personas que se integraban a la Tribu, ya fuera por un largo o un corto periodo

realizamos, cuál de ella ha sido la más importante, por qué medio se enteraron de la Tribu, saber el movimiento de la información que generamos desde la página de FB y así, poder evaluar de alguna forma cierto impacto en las personas que se unen.

Estos cuestionarios no fueron creados para este ejercicio de sistematización, pero al recorrer nuestra historia, dimos cuenta de lo importante de extraer algo de su información para observarla de forma más profunda.

La primera vez que se compartió el cuestionario “Tejiendo nuestra Libemor” fue en el 2013, año en el que se unieron a la red (presencial y virtualmente) el mayor número de personas. En esa primera ocasión, fueron 97 personas que de 2013, a abril del 2015 contestaron.

A partir de agosto del 2015 se volvió a compartir el cuestionario, quedando en plataforma hasta marzo de 2021, en donde 152 personas respondieron en esta ocasión.

Lo interesante del cuestionario, desde una mirada actual y que me interesa rescatar para sumarlo a las reflexiones realizadas en este apartado de las historias en tribu, es, por ejemplo, que quienes responden mayormente el cuestionario son mujeres y de edades entre 36 y 40 años. (Consultar gráficas en anexo). Mujeres, que como he planteado en estas páginas, buscamos formas más colectivas de acompañamiento.

de tiempo. No fueron parte del diseño metodológico de la presente sistematización, pero revisar las respuestas me ayudó mucho a poner en palabras algunos sucesos o datos importantes que narro en el presente.

A sí mismo, 38.9% de las personas que realizaron el cuestionario conocen y han llegado a las actividades de la Tribu han sido porque se han enterado de persona en persona.

Quienes tienen interés por las actividades, son personas en su mayoría de la Cd. De Xalapa, Coatepec, Banderilla. Pero existe gente de Cd. De México, Querétaro, San Marcos de León, Yucatán, Córdoba, Zacatecas, Monterrey, Colombia y Chile.

El 89.8 % de ellas, se fueron asomando al FB dos o tres veces al día y el 37% se asoma buscando información de interés, productos y servicios del directorio, de la red de economía solidaria, para leer notas y reflexiones.

Una de las respuestas que también resultó interesante, es sobre el concepto de Tribu, a pesar de lo ambiguo de la pregunta. De forma rápida, las palabras más repetidas en las respuestas fueron: Comunidad, redes, encanta, gusta, todos, familia y variantes, [ser] parte, apoyo...

Estas palabras, rescatadas son eco de las reflexiones planteadas en este documento desde las categorías de análisis y que se suman de forma muy interesante a las respuestas de esta otra pregunta: ¿Qué crees que te brinde o haya brindado ser parte de una tribu, de esta tribu?

- Me gustaría tejer comunicad y sostén para estos tiempos difíciles.
- Sabernos acompañados.
- Abrir lazos, hacer comunidad.

- Comunidad, apoyo solidario, dar y recibir de forma equitativa, amistad, empatía, reconocer un grupo de personas en mi misma frecuencia y abiertas a crecer y mutar en beneficio de todos.... Mucho más. Familia.
- Esperanza. Me devuelve la fe en la humanidad y me hace seguir creyendo que es posible vivir de otra manera.
- Conocer más personas que ofrecen sus servicios y saben hacer redes de apoyo y ayuda.
- Conocer a más personas que tienen el interés de hacer un mundo mejor.
- La posibilidad de poder dar y ser apoyada.
- El consumo local y apoyo a pequeños emprendedores xalapeños.
- Por el momento sentir que estoy en contacto con personas con quienes puedo tener una visión común en algunos sentidos, con ganas de hacer el mundo mejor.
- Todo es mejor en compañía, todo es mejor en comunidad. Juntos nos apoyamos, juntos progresamos, juntos nos queremos. La tribu es familia de corazón extendida, de mano tendida. Cuando tengo una necesidad, sé que aquí están.
- Apoyo y solidaridad
- Nos abrió las puertas a los negocios emprendidos, pero sobre todo conocer a muchas personas con ideologías parecidas contribuyendo y con empatía con los demás.
- Un apoyo mutuo frente a las adversidades que se nos presentan
- Visibilidad y comunidad
- Nuevas formas de establecer redes, intercambio de saberes, gente interesante, acceso a productos y servicios de calidad y directo de quién los hace o produce, comercio justo.

- Me gusta trabajar en comunidad, creo que podemos aportar mucho entre todos fortaleciendo nuestros lazos y en mi caso quiero que llegue información a más personas sobre alimentos saludables.
- Hacer contacto con otras personas para poder intercambiar conocimientos.
- Una linda amistad con la mejor arañita xalapeña, la motivación de seguir tejiendo redes locales, sentirme acompañada en esta pasión tejedora, la alegre certeza de que este territorio estamos unidos más de lo que imagino y alineados a una visión común.
- Redes de solidaridad, de aprendizaje, de apoyo.

En el segundo cuestionario denominado “Intercambio de saberes” que se subió a la página de la red, teníamos interés de hacernos de información para poner en marcha, de forma más organizada, intercambios (trueques) de bienes, servicios, productos y saberes. Las personas que dieron respuesta a este cuestionario fueron 200 y tenían como registro, ser participantes de la tribu desde hace 5 y 8 años atrás. Las respuestas se fueron recibiendo entre febrero del 2014 a abril del 2020.

Para nosotrxs fue sorprendente la cantidad de personas dispuestas a intercambiar sus servicios, profesiones, habilidades, sin la implicación de la moneda, es decir, dar cuenta del enorme interés por otras formas de transacción económica e importancia de los saberes de otras personas.

Cuidados, economía solidaria, confianza y solidaridad son los grandes rubros que se observan en las respuestas y desde donde acomodamos las diversas acciones que realizamos en nuestra propia red, La Tribu.

Muchas prácticas transformadoras descritas en este apartado, se lograron presencial y virtualmente y aunque aparentemente podría parecer un formato muy frío y deshumanizado como es el FB, la posibilidad de conectar de forma pronta con muchas personas en diversos lugares posibilitó que más gente de uniera, que otorgaran el valor a las acciones y los vínculos entre personas desconocidas.

Cierro el apartado con este ejemplo maravilloso de la sensación que genera ser tribu y saberte parte de ella.

Tribu!!! Necesito saber quién está en Guadalajara que quisiera ser parte de un hermoso recibimiento de un nuevo bebé. La mamá tiene 15 años y necesita acompañamiento y asesoría para maternar y amamantar. ¿Alguien está por allá? (Claunnia Ayora, marzo 2015. FB).

Ante esta petición, surgieron dos mujeres que sin conocerse entre ellas, ni mucho menos a la joven mamá, acudieron al llamado, auxiliaron, sostuvieron, acompañaron.

4.2. Dialogando la experiencia de la Tribu como ejercicio pedagógico de reflexividad

¿Cómo ir aprendiendo desde lo que a cada persona le tocó vivir? ¿Desde las múltiples acciones colectivas, qué transformaciones en nuestra vida fuimos visualizando? ¿Compartir o reconocer los aprendizajes vividos en la red provocó nuevos aprendizajes a quienes escuchamos esas experiencias o sólo abonó al reconocimiento de nuestros propios aprendizajes? ¿Qué formas pedagógicas respetuosas y liberadoras nos podemos plantear para dialogar?

Deseo sumar en este apartado, las voces de la tribu más joven, porque en ellas fuimos dando cuenta, de forma más clara, este ejercicio pedagógico de reflexividad, este impacto de la realidad que va de ida y vuelta, de afuera hacia dentro, interiorizando lo vivido.

Convivir con el recuerdo y cotidianidad de otra persona es en sí mismo un acto de aprendizaje permanente. Un ejemplo hermoso de esto nos lo ofrece Ivone, parte de grupo sistematizador y mamá iniciadora de la red, puntualizando lo que ella observó en su hija Sofía una pequeña tribulina. Aprendizajes que gracias a las preguntas que nos hicimos se reconocieron:

Recuerdo que queríamos con todo nuestro ser "algo" dónde Sofía pudiera estar en contacto con la tierra, la naturaleza, sabíamos que para amar algo y que sea parte de ti pues debes conocerlo, sentirlo, olerlo... Y con los ojos bien abiertos, buscando la oportunidad llegó un cartel a Bunko Papalote (Biblioteca infantil donde Sofía tomaba talleres) con una invitación a trabajar en una composta comunitaria en los Tecajetes ... (Adjunto video Sofía cantándole a las lombrices de la composta- <https://youtu.be/JeIUSTs0Bfl>)

Bueno, eso fue el primer contacto con hacer tribu, trabajar en equipo solo por el placer de hacerlo y recibir y dar a la Pachamama un poquito de nosotros en compañía de gente en ese pensar ...maravilloso!!! Así empieza nuestra historia en tribu.

Sofía, de ahora 11 años. Literal creció con este proyecto, ahora es su estilo de vida. Estoy segura que esto empezó para nuestros hijos siendo el ejemplo de congruencia y ofrecerles lo mejor, pero también estoy convencida que mutó y creció y rebasó no solo a nuestros hijos, sino a nosotras y al venir un cambio tan profundo.. no hay vuelta atrás.

A esto le llamo trascender en este plano terrenal y expansión de consciencia, mucha o poca [...] Pero existe, es crecimiento personal consciente a la realidad que vivimos y a ser partícipes activos de una sociedad más responsable, armónica y reitero aunque suene redundante: activa, porque muchos hablan, se quejan, pero siguen sin hacer y en Tribu hacemos algo. (julio 2021).



Imagen 35. Sofí y tribu pequeña en el Parque de los Tecajetes.

Fotos. Archivo de la Tribu.

Esto es un ejemplo de lo que para nosotras es una acción pedagógica liberadora, que implica escuchar voces diversas, culturas, cuerpos, emociones, reflexiones que nos alejen de planteamientos educativos hegemónicos sobre una vivencia.

Sofía vivió una experiencia más allá de cómo se hace una composta o cómo desechar residuos orgánicos, vivió junto con más gente el cuidado de la tierra, los animales, la posibilidad de transformar un espacio público.

Es decir, reconocer a una pedagogía liberadora y crítica no es exclusiva de un ambiente educativo escolar, o de sectores populares rurales, sino también en la organización social urbana,

en la construcción colectiva de crear posibilidades de aprendizajes en la práctica de nuestro hacer de otras formas: en el parque, en la calle con tendedores reflexivos sobre la violencia obstétrica, en el trueque, en la radio, en un bazar de productores locales, en una herencia de cuna..

Y en la misma línea, Emma, adolescente de la tribu también nos comparte:

Cuando pienso en tribu Libemor, recuerdo cuando a mi amigo Ilan y a mí nos invitaron por primera vez al programa de radio y recuerdo como no sabíamos qué tema íbamos a tocar y estábamos bastante nerviosos porque no sabíamos si lo íbamos a hacer bien o mal, pero entendimos, bueno, por lo menos yo entendí en cuanto llegué, que no se trataba de eso. En Tribu se trata de que puedes expresar tus sentimientos, tus opiniones, tus experiencias sin ningún miedo, porque sólo estás ahí para aprender y que los demás aprendan de ti. Al igual, fue una experiencia muy bonita trabajar en Tribu. Aprendí muchas cosas y espero que la gente haya aprendido de mí igual, porque de eso se trata, de aprender entre nosotros y seguir avanzando.

(Emma Baronnet Betancourt. 17 de abril de 2021)



Imagen 36. Emma Baronnet, Kala Sandoval, Claunnia Ayora en Programa de UPAV Radio.

Fotos. Archivo de la Tribu. Fecha. 2019

El aprendizaje, en cuanto proceso, se da en el medio que nos rodea, en nuestro momento sociohistórico y desde el piso de nuestras propias necesidades y vivencias. Es la posibilidad de descubrir el hilo delgado con el que tejemos, el cómo conocemos o entendemos lo que hacemos y el camino a ese conocimiento. Como señala Torres Novoas, el “Conocimiento es proceso que resulta de la praxis permanente de los seres humanos sobre la realidad” (1978, p.63).

En más de las experiencias con La Tribu joven, me interesa también compartir lo vivido con Víctor Loyo, como un ejemplo de proceso de subjetivación vivido en red. Víctor fue un niño tribu, que al día de hoy ya es un joven, recién graduado de la carrera de Diseño Gráfico con una propuesta de juego de mesa inspirado en La Tribu.

Él, desde pequeño, convivió en muchas de nuestras actividades organizadas y hoy a varios años de distancia nos comparte:

Tribu es vivir con una conciencia diferente, es una palabra clave la conciencia. Es vivir en conciencia con el otro. Vivir la conciencia con uno y con el entorno [...] es ver el entorno desde una perspectiva diferente a lo que las personas que no ha pertenecido a este colectivo tiene. Es saber ver desde una parte no independiente, sino que somos parte de un todo.

Tribu me ha dado muchas herramientas y como diseñador gráfico me ha dado muchos medios para ampliar mi creatividad, la imaginación. Creo que la forma en la que Tribu Libemor soluciona los diferentes cosas que siempre se han tratado, me ayuda a ampliar mi visión. Uno tiene ideas de reciclaje o de colaboración, pero que quedan muy alejados de lo que uno puede hacer, pero en Tribu ahí se puede hacer realidad.

Tribu Libemor es buen humor , se me hace la parte lúdica de la realidad, no es formal, de "tener" que colaborar en lo que hace tribu, pues cuando estamos entre personas que son o han sido tribu, creo que es más bien diversión. No sé, siempre se está alegre. Por eso hice el juego” Victor Loyo Tello. (junio 2021)

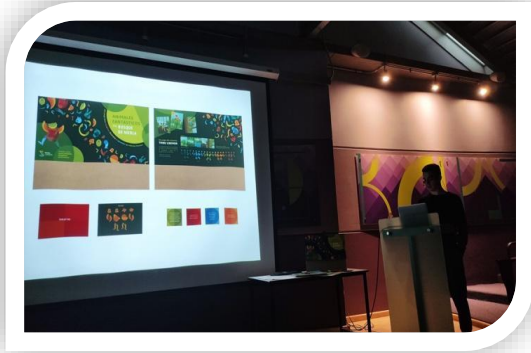


Imagen 37. Víctor Loyo Tello en su examen de grado de Diseño Gráfico.

Fotos. Archivo de la Tribu. Fecha. Nov. 2022

En muchas de las reflexiones que tuvimos sobre estas vivencias con niñas y jóvenes de la tribu, así como las detonadas por las actividades metodológicas y que ya hemos descrito

en los apartados anteriores, fuimos dialogando con propuestas de pedagogías *otras*, como la educación popular y la educación popular feminista, las cuales nos dieron la posibilidad de reconocer, de forma más profunda, nuestras prácticas colectivas como políticas, desde una necesidad emocional, local, contextual, territorial física urbano y corporal.

Si hablamos no sólo en una educación popular, sino también de una educación popular feminista, es derivado de un posicionamiento político de las voces de las mujeres, desde nuestras emociones puestas en la mesa de la reflexión, por lo vivido en nuestro paso por la experiencia Tribu y plantear lo personal como político y como un proceso de deconstrucción, autorreflexión y transformación de nuevas formas de mirar y mirarnos.

En Latinoamérica las pedagogías no hegemónicas⁴⁴, inspiradas en el pensamiento de Paulo Freire, son un instrumento importante en el escenario del replanteamiento educativo de cambio en una organización colectiva solidaria como Tribu Libemor. Reconociendo y desaprendiendo sobre las relaciones de poder autoritaria patriarcal (en la casa, calle, localidad..) y buscando nuevas formas de un ejercicio más solidario, constructivo, vivificante, respetuoso de la diversidad, etc.

Tanto en encuentros exprofeso metodológicos, reflexiones en entrevistas, como al recordar nuestras prácticas en tribu, fuimos dando cuenta de nuestros procesos personales de

⁴⁴ Hegemonía del griego *eghesthai*, que significa “ejercer de guía”, “ser jefe”. El predominio de un Estado sobre otro, de una cosa (saber) sobre otro. “la directriz marcada a la vida social por el grupo básico dominante” (Gramsci, 2001).

aprender haciendo en/con la red, sujetos y grupo en un movimiento de reflexión-acción, aprendiendo todas las personas de todas desde una práctica social.

Y este contacto activo y permanente con nuestra realidad personal, pero acompañadas en colectivo y nuestras preguntas ante la cotidianidad, vamos reconociendo las respuestas empáticas para reconfigurar nuestra sociedad, con una apuesta al cambio desde dentro.

Este reconfigurar, resignificar, crear conocimiento desde la tribu, ha sido desde la acción, desde hacer diversas cosas en beneficio de otra persona, de nuestra comunidad e ir construyendo nuevas comunidades y nuevas miradas personales de nuestro papel en ella.

No hay sistematización que alcance para mostrar toda la riqueza de vida y experiencias, de significados y percepciones que implica estar en la Tribu o, simplemente, pasar por ella., de nuestros aprendizajes y los aprendizajes de las niñas y juventudes que inspiran a continuar el camino.

5. Reflexiones finales

Pensar en un mejor vivir para todxs, un Buen Vivir como he mencionado a lo largo de este documento, es tener presente en nuestro hacer constante, que la diada sociedad-planeta es inseparable, no sólo es fortalecer los vínculos personales para lograr cambios, sino se requiere de forma urgente replantearse también otras formas de relacionarse y co-existir con nuestro territorio. Saber hacer también tribu con nuestro planeta.

No podemos dejar de tener presente que el modelo de “desarrollo” capitalista impuesto por décadas nos ha hecho creer que lo que necesitamos para vivir bien, es el crecimiento económico: producir- industrializarnos- generar empleos, pero creer en el desarrollo desde un solo pilar como es el económico, ha provocado, entre muchas otras cosas, la utilización de los elementos bióticos y abióticos de nuestros ecosistemas como si fueran infinitos y por ende, creer que son recursos naturales a nuestra disposición.

No sabemos aún respetar ciclos, formas de vida natural, permitiendo su regeneración, es decir, se nos olvida que se acaban y que los seres humanos somos parte, más no dueños de ella.

El cambio climático se acelera por la devastación planetaria y sus efectos acrecientan las desigualdades sociales. Cada vez somos más personas y sobrepasamos las capacidades y límites de nuestros ecosistemas y biodiversidad, amenazándolos fuertemente por una forma de vivir consumista.

Resulta alarmante, darnos cuenta que en unos cuantos años hemos menguado de forma impresionante los bienes que provee la naturaleza y que son utilizados por nosotros para uso personal, al grado que cada año terminamos con un déficit, es decir, pedimos prestado a los años

siguientes. Es vivir en números rojos permanentemente. Y mientras esto sucede, el capitalismo salvaje nos impele a seguir consumiendo y a seguir produciendo de maneras demenciales.

Sin embargo, los dueños del capital, los países ricos, continúan explotando a los países pobres dueños de los recursos, pero que, irónicamente, son incapaces de hacer uso de ellos. Y cuando pueden hacerlo de forma racional, llegan las trasnacionales a devastarlo todo. “La sexta parte de la población mundial, principalmente ubicada en los países enriquecidos consume el 80% de los recursos disponibles, mientras que los 5/6 restantes utilizan el 20% restante de los recursos” (Herrero, 2012, p. 5).

Insostenible por donde quiera que lo queramos ver.

En este panorama de crisis global que estamos viviendo, muchas veces dejamos de lado el reconocimiento de la correlación que hay entre nuestro planeta sobre explotado, la economía capitalista con sus formas impuestas de crecimiento irracional de producción y consumo y las bases materiales que permiten la vida.

Este sistema productivo-económico-capitalista, con su diseño desigual, ha provocado una sobre explotación de las personas que se encuentran dentro del mercado laboral y de quienes trabajan sin un salario, pero que sostienen la vida cotidiana y “productiva”, nosotras las mujeres.

Y así vemos que la guerra declarada es a la naturaleza, los territorios y al ser humano, sobre todo a nosotras, que nos perdemos en el ejercicio de los cuidados -aunque no queramos-, puesto que para la lógica patriarcal es un imperativo biológico el hecho de cuidar.

Sabemos que todxs requerimos cuidados, pero existen sectores de la población en situación de vulnerabilidad que requieren mayor cuidado: adultos mayores, personas con diversidad funcional, neurodivergentes, niñeces..., pero, ¿por qué debe asumirse que somos nosotras las más aptas para cuidar? Esta idea no es gratuita, se fue gestando conforme las mujeres fuimos conquistando un lugar en el mundo laboral y nos fuimos manifestando como “sujetos políticos de derecho” posibilidad que, “...se materializa como algo vinculado a la consecución de independencia económica a través del empleo. Pero el trabajo doméstico no puede dejar de hacerse...” (Herrera, 2012, p.5). Y somos nosotras quienes en la mayoría de los casos lo asumimos.

¿Qué implica que seamos las mujeres quienes buscamos construir tribu? ¿Cuáles son los retos que la sociedad nos impone y que nos provoca dejar de cuidarnos y sostener en solitario? ¿Cómo nos vemos como mujeres en el reto antipatriarcal de sostener la vida?

Estas son algunas de las preguntas que nos fuimos haciendo en este camino de sistematización. Donde fuimos reconociendo que la búsqueda inicial de un mejor vivir fue desde nuestra mirada de madre.

Madres amorosas que disfrutamos buscar y construir formas más sanas de alimentar a nuestras crías, de darles hermanxs sustitutos para jugar, de intercambiarles juguetes, ropa... pero cansadas de hacerlo solas, de no tener espacios para hablar, bailar, llorar entre nosotras, cansadas de las exigencias o mandatos sociales, de poder equilibrar el trabajo y el maternaje, de dejar muchas veces nuestro bienestar a un lado por el bienestar de la familia.

Es por ello que, en nuestras reflexiones para este documento, también se impone hablar de la crisis de cuidados, porque al igual que la tierra, nosotras las mujeres tenemos recursos

finitos de tiempo, energía, paciencia, salud, y se nos están terminando. La forma en la que está estructurado nuestro sistema económico patriarcal no nos permite reabastecernos, por lo que es urgente la necesidad de buscar el equilibrio (desde lo social-económico-político) que ponga en la mesa del cambio, las relaciones cotidianas.

Tomando nuevamente reflexiones de Yayo Herrera (2012), todo esto ocurre porque nos hemos translimitado, hemos sobrepasado los límites como sociedad hacia las mujeres, a partir de un condicionamiento hegemónico que nos hace experimentar culpa si no estamos cuidando de los demás.

Ir reformulando y colectivizando los cuidados, desde un contexto de vida urbano como es el que nos ha tocado vivir en la red Tribu Libemor, resulta difícil (más no imposible), porque la lógica patriarcal también se ha impuesto en el diseño de las ciudades, cuyo crecimiento hace muy difícil (por geografía y tiempo) mantener contacto cercano con otras personas y así poder verbalizar, analizar, transformar.

El capitalismo nos ha hecho, además de competir, alejarnos entre nosotrxs de diversas maneras, desvincularnos e individualizar el camino de la vida.

Existe una línea muy delgada entre la espera a que los gobiernos cambien lo que es menester cambiar a favor de la gente y nuestra acción ciudadana que reconfigure desde lo local, una versión distinta de modos de vida. La línea delgada tiene mucho que ver con cómo miramos las cosas que estamos viviendo.

Sobre las formas en las que miramos la realidad, deseo compartir esta pregunta para seguir reflexionando:

¿Será que somos una sociedad enferma o estamos en camino a la sanación?⁴⁵.

Muchas veces decimos que la sociedad “moderna” está enferma, en crisis, que es individualista, desconectada de las emociones por falta de tiempo, conectada a trabajos que apenas dan de comer, una sociedad que poco puede pausar para disfrutar la naturaleza, que su día a día está más lleno de zozobra que de satisfacciones, que tiene miedo, preocupaciones y demás etcéteras.

Quienes vivimos en México podemos sumar a esa gran lista, la decepción de no encontrar (y no la encontraremos siempre) desde el Estado, respuestas reales de cambio. En su lugar, y por años, hemos recibido resignación religiosa, “ayuda” partidista tipo asistencial, confianza como moneda de cambio, una solidaridad desde los programas de pseudo apoyo social- gubernamental y así, muchas más.

La ayuda, confianza, solidaridad como conceptos heredados desde los gobiernos o partidos políticos, sólo reviste de poder a algunas personas sobre otras y mantiene una sociedad enferma. Pero como acciones desde la sociedad organizada, se convierten en principios emancipadores que impulsan al cambio y el camino a la sanación.

¿De qué depende desechar o apropiarnos de conceptos tan potentes como la confianza, la solidaridad, la ayuda? ¿De qué depende asumir que vivimos en una sociedad enferma sin creer

⁴⁵ Idea tomada de una reflexión pandémica entre María compañera de la Maestría y yo, en donde ambas enfermamos y los ánimos comenzaron a mermar. Ante ello, ella expresó una frase desde la filosofía oriental con la que ven el binomio salud/enfermedad “No amiga, no estamos enfermas, estamos en proceso de sanación” dado que ambas estábamos buscando alternativas para sentirnos mejor.

que se puede hacer algo al respecto o por el contrario, realizar acciones constantes que nos lleven al camino de la sanación colectiva?

Retomo nuevamente el enfoque de las Prácticas Narrativas, algo que para mí ha sido importante conocer en mi camino de la MEIS, para responder y seguir reflexionando.

En las PN, se dice que cuando intentamos analizar o explicar un problema o realidad, buscamos por lo general para ello, ideas y argumentos venidos de nuestras historias únicas o dominantes, es decir, de las ideas repetidas constantemente por nuestro entorno (familia, gobierno, sociedad, escuela) y que hemos hecho propias.

Esas historias únicas, por lo general no ayudan a resolver nuestro problema, al contrario, nos mantienen en el mismo lugar dando vueltas en círculos sin la posibilidad de analizarlo de otras formas y salir de él. Pero nos las hemos creído porque son las que se nos repiten siempre y creemos que no hay otras.

No es desde las historias únicas que nos inmovilizan que se puede demoler la gran mole llamada capitalismo, precariedad, crisis, violencia, estereotipos, etc. Es desde las historias alternativas que creamos al cuestionar, criticar, cambiar que nos llevan al camino de la transformación social o sanación colectiva.

Son desde las historias alternativas, otras formas de pensar y hacer en colectivo que se agrieta un sistema, provocando pequeños cambios en nuestras vidas y de quienes tenemos alrededor. Como expresa Holloway (2011) “romper, romper, romper el mundo tal como es [...] que tomemos la iniciativa, que imponemos al orden del día [...] **otro hacer**” (p. 21)

El apoyo mutuo, el sostén emocional, las economías sociales alternativas, la soberanía alimentaria, el maternaje colectivo, los cuidados colectivos, etc., son esas historias alternativas, otras formas de hacer que posibilita la co-creación de realidades sociales más vivificantes.

Recupero algunas vivencias de nuestro maternaje en tribu, para seguir reflexionando sobre la importancia de reconocer nuestras historias únicas y salir de ellas.

Las mujeres con las que me encontré para maternar en colectivo y con dinámicas de crianza similares, nos presentamos como madres o madres que crían solas con el rol que nos pide jugar nuestra sociedad, cumpliéndolo a cabal ejecución en solitario con las difíciles implicaciones que conlleva y asumiendo desde lo que llama Patricio Dobrée (2016) “el anclaje heredado del trinomio maternidad-amor-cuidados”, es decir, asumiendo sin mucha resistencia, que por naturaleza o instinto por haber parido y amar a hijas e hijos, debíamos de forma exclusiva, hacernos cargo de eso.

Pero fueron apareciendo historias alternativas, las que parecían menos lógicas e incluso dudamos de ellas, pero que nos ofrecieron nuevas posibilidades de cambio.

Las historias alternativas, nos fueron llegando con el diálogo constante entre nosotras sobre el maternaje, un diálogo que se entretejió con el análisis de la teoría actual y nuestras dinámicas de vida, enfrentándonos al reconocimiento de un sistema económico opresor y lleno de mandatos sociales que nos obligó a mirarnos también como mujeres en contextos de precariedad y violencia y no sólo como madres ejecutantes de una deber ser.

Son muchos los deseos, necesidades, miedos y contradicciones que vivimos en la cotidianidad desde nuestro ser mujer y otras más desde el ser madres cuando la sociedad impone formas, estereotipos y exigencias (historias únicas).

Las mujeres-madres dentro de sociedades patriarcales como la nuestra, tenemos ya un camino andado de cansancio y soledad, de silencio ante el hartazgo de tener que sostener una casa sin el acompañamiento de nadie más (existiera pareja o no).

Todas vivimos situaciones distintas pero con sensaciones parecidas, en donde por un lado maternar era nuestro momento más sublime, pero a la vez el más complicado y cansado. Fue a partir de nuestros cuerpos maternantes que brotó la fuerza inicial para nuestra reflexión profunda. Fue desde ese lugar que nos fuimos encontrando en la otra. Acompañándonos, descubriendo/nos para sabernos colocar en la transformación de la vida.

Nos fuimos cuestionando la vida como mujeres urbanas en la sociedad actual, pensándonos desde nuestros diversos territorios (trabajos, casas, familias), pero también desde nuestros territorios- cuerpos:

Los cuerpos son la primera frontera entre yo y el otro/la otra. Nos han mostrado cómo todo lo que hacemos está espacialmente situado y encarnado en cuerpos diferentes y jerarquizados por género. Cuerpos que a su vez son construcciones culturales en base a la idea de un espacio, un lugar, una comunidad y un contexto” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, p.17)

Ante esto, fuimos sintiendo la necesidad de poner el territorio-cuerpo en el centro, para defender-nos, entendiendo y extendiendo la defensa a la vida para mantenerla en buenas

condiciones con el esfuerzo ya no sólo de nosotras, sino de quienes están alrededor nuestro, como los padres y la sociedad misma.

Tener en colectivo algunas reflexiones de nuestras vivencias como mujeres madres y necesidades en la crianza, nos hizo abrir las posibilidades de historias alternativas con las cuales cuestionar su significado, reflexionar sobre nuestro camino personal y laboral desde las dinámicas modernas impuestas, hablar de cuidados, de autocuidado e ir trazando acciones de cambio. Puesto que, cuando empezamos a amarnos y cuidarnos podemos dar cuenta de nuestras opresiones y así poder organizarnos en colectivo para modificarlas o transformarlas.

En el encuentro con las historias alternativas nos enfrentamos con recuerdos, posibilidades de transformación, complicidades, incansables acompañamientos, intereses permanentes de buscar cambios que abonen a nuestra vida y descubrir que no era sólo decirnos ¿Cómo le hago para organizarme y ser mamá y trabajar?, sino reconocer y preguntarnos qué seríamos las mujeres sin otras mujeres, sin las que nos antecedieron o las que tenemos cerca. Así descubrimos la sororidad.⁴⁶

Tomo este ejemplo, como una de las tantas experiencias vividas en tribu descritas en este documento, para plantear la idea de que se pueden ir generando cambios dentro de una realidad

⁴⁶ La Sororidad del latín *soror*, *sororis*, hermana, *e-idad*, relativo a, calidad de. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer. (Lagarde, 2006, p. 126).

social que no deseamos, lo importante es movernos de las historias únicas y dar paso a las historias alternativas, como nos indica las prácticas narrativas.

Narrativas *otras*, gracias a esta experiencia de sistematización, que provocó reflexiones, sacudidas, aprendizajes, cuestionamientos que en solitario quizá no hubiera/hubiéramos podido hacer. En consecuencia, nuevas formas posibles de actuar y de ver las situaciones que hay que cambiar.

Desde este documento recepcional, he presentado la experiencia de la Tribu como un recordatorio de que se puede ir construyendo un camino a la sanación y transformación con herramientas tan humanas como la solidaridad y la confianza.

Es atrevernos al cambio desde lo local pero que impacta enormemente social, política, ecológica y económicamente. Prácticas y acciones constantes que se convierten en un activismo casero que genera movimientos permanentes desde un poder colectivo, cooperativo y solidario.

Así mismo, como un recordatorio de cambio de perspectiva, en donde podamos considerar los momentos de crisis (personal, social, económica, ecológica...) como oportunidad. Una crisis, es un camino a nuevas posibilidades, una transición a formas distintas de hacer y ver las cosas que estamos viviendo.

Ante las diversas crisis, también podemos vislumbrar la esperanza de lugares seguros para actuar. Múltiples formas de organizarse en Tribus.

¿Qué motivaciones se comparten para desear formas más respetuosas de vivir?, ¿Cómo pasamos de una necesidad individual a un deseo colectivo?, ¿Qué vínculos crean las prácticas solidarias entre miembros de la tribu? ¿Cómo se construyen esos vínculos?

Estas preguntas que nos fueron habitando desde el momento mismo de reencontrarnos con nuestra historia en Tribu en este proceso de sistematización, nos dieron luz para reconocer nuestras motivaciones y su poder de transformación.

Sabemos que desde muchos lugares se puede ir cambiando el espacio/territorio donde vivimos.

Desde la resignificación de conceptos como la confianza y la solidaridad, fuimos creando vínculos fuertes que nos posibilitaron realizar cosas en colectivo fuera de las formas esperadas.

Quedan pendientes varias cosas, que gracias a este ejercicio de sistematización se abren las posibilidades de seguir rescatando de cada una de nuestras experiencias, muchos más aprendizajes y poder detenernos a analizar el poder de la confianza como camino y acompañamiento de transformaciones sociales y de ello queda plantear una pedagogía de la confianza

Tribu Libemor ha sido una comunidad horizontal y, principalmente, femenina, que se autodefine como activista, toda vez que, a través de nuestro accionar, rompemos patrones sociales impuestos, transformando la realidad que vivimos a través de nuestro hacer colectivo.

Nuestro hacer está permeado, como he dicho reiteradamente a lo largo de toda esta sistematización, de un conjunto de sentires y emociones que permiten crear urdimbres de confianza con respecto a lxs otrxs.

Al considerar la confianza como un eje que atraviesa todo el quehacer de la Tribu, es necesario resaltar el papel que desempeñan las emociones en este tipo de comunidades solidarias. De acuerdo con Jasper (2012), las emociones no siempre han sido un aspecto a estudiar dentro de los activismos o los movimientos sociales, puesto que existía una dicotomía –hoy aparentemente superada– entre lo racional y lo emocional.

Hoy en día se sabe que esta dicotomía es falsa y que, en palabras de Jasper (2012):

Las emociones están presentes en todas las fases y aspectos de la protesta [...] motivan a los individuos, se generan en la multitud, se expresan retóricamente y dan forma a los objetivos manifiestos y latentes de los movimientos [...]. La cooperación y la acción colectiva siempre han ofrecido la oportunidad de pensar la acción social de una forma más integral; el retorno de las emociones es la última fuente de inspiración para ello (p. 47).

Comprender lo anterior ha llevado varios años de investigación, puesto que, en otros tiempos, esas mismas emociones que hoy se pueden considerar propias y normales dentro de los movimientos sociales, eran utilizadas para demeritarlos en el sentido de reducir la emoción a la irracionalidad y, por tanto, a la imposibilidad de que un movimiento social se pudiera considerar válido, esto sucedía especialmente con aquellos conformados por mujeres. “La asociación entre las mujeres y las emociones era injusta y perjudicial en tanto norma...” (Jasper, 2012, p. 49). Esto significa que, reflexiones como las que presento en esta sistematización habrían sido tildadas de

inmaduras y, posiblemente, de falta de rigor académico. Pero mucho se ha avanzado desde entonces.

Ejercicios de quehacer colectivo como los de Tribu Libemor aún tienen que lidiar con cierta condescendencia por parte de la sociedad capitalista, en donde todavía existe la duda sobre el valor real –más allá del monetario– que aporta el apoyo mutuo, el sostén emocional, las economías sociales alternativas, la soberanía alimentaria, el maternaje colectivo, los cuidados colectivos, por ejemplo, pues tocan emociones humanas, apuntalando y fortaleciendo la dignidad humana y eso, no todas las personas lo pueden ver.

Las iniciativas y los quehaceres de la Tribu están permeados en su totalidad por emociones, pero no en el sentido coloquial del término, sino comprendidas desde las jerarquías que el mismo autor establece.

Desde nuestra práctica en tribu, la confianza fue surgiendo de las necesidades transformadas en acompañamiento y de las vivencias atravesadas en todo nuestro ser, de quienes formamos parte. No sólo como un mero sentir, que también es importante, sino también como motor, como destino, como objetivo, como un transitar, un existir, un co-crear.

El rol de la confianza en este tipo de experiencias colectivas, es mucho más vasto de lo que se puede atisbar a simple vista, y permite no solo la existencia de colectivos como la Tribu, sino su persistencia y continuidad.

Ser parte de una tribu (cualquiera que esta sea), pensada como una organización colectiva, se convierte en una forma de vida, un nicho importante de aprendizajes, donde la

solidaridad que se encuentra se convierte en una delicada razón para cuidar las relaciones y las decisiones dentro de un grupo de personas; generando prácticas emocionalmente fuertes.

Y es por ello que sin confianza no existe la solidaridad, la confianza ha sido para nosotrxs el hilo conductor interno con el que logramos tejer/nos hacia la construcción social y proyecto político de un entorno respetuoso de acción constante.

En esta recta final de reflexiones quisiera compartir algunos retos personales y colectivos dentro de esta experiencia y es que, atreverme, desde una posición primeramente inocente o incrédula, a organizar a un grupo de mamás para cuidar a sus hijos y luego dar cuenta de la mole que se iba construyendo desde esa intención, fue un gran aprendizaje personal, me volví compañía, respaldo, sostén de iniciativas y propuestas que en muchas ocasiones brotaban por la confianza puesta en mí y poco a poco en las personas pertenecientes a la Tribu.

La responsabilidad de hacer eco a las propuestas, fue desde un principio de necesidad compartida. Una energía personal que puedo nombrar como “puenteante” hacía lugares más nuestros, donde mi centralidad o presencia se va diluyendo una vez que el *poder-hacer* nos lleva a la acción. Más que pensar en una idea de liderazgo, como alguien que motiva e impulsa a un grupo o que influye en el hacer o actuar de las personas a su alrededor, prefiero tomar, nuevamente, de las prácticas narrativas, la idea de una postura relacional descentralizada pero influyente, es decir, que no soy yo la que está al centro de la acción, sino es la necesidad compartida.

A través de once años de vivencias son muchas personas que han sumado voluntades, algunas sin conocerse, otras sin volverse a ver, sólo con la decisión personal de confiar en un

saberes sin importar edad y sexo, donde se puede resonar temporal o permanentemente con una o varias personas, dando paso al encuentro de acciones y discursos con los que se puede sentir acompañadxs emocionalmente, así como recibir la solución casi inmediata de alguna necesidad, creando la posibilidad de reposicionar lo individual dentro de un paradigma colectivo.

Vivir una experiencia solidaria en colectivo, ayuda a reconocer que somos parte de un todo: persona-sociedad-naturaleza y es desde ahí donde se desprenden las ganas de seguir caminando.

.. Tribu se presta para conocer más personas, para entablar relaciones humanas. Y eso pues genera emociones de gratitud, de sorpresa, de alegría. A mí me da sentimientos como de hacer comunidad, de sentirme parte de una red y genera también que se tienda una. Es un ambiente de confianza, entonces eso me hace sentir segura que estoy con personas que si bien podemos pensar de muy diferentes formas y tener vidas distintas y haceres diferentes, también sé que son personas con las que puedo contar en cierto momento, ya sea para solicitar un servicio o ayuda o simplemente para una escucha, para compartir, en fin, tribu es amor es confianza, es red, es apertura, es escucha, es conocer, son sorpresas, es confiar en la vida, confiar en las personas, confiar en que si podemos tener relaciones económicas, personales, sentimentales de muy diversas maneras, a partir de la confianza, del respeto a la naturaleza, del cuidado del medio ambiente y del respeto entre nosotras, las personas que elaboramos, que tenemos nuestros haceres. (Partera Mayra Martínez. Octubre 2021)

Muchas de estas vivencias de cuidados colectivos, nos han permitido también sumar a la palabra necesidad, la de *sustentabilidad*, donde existe un reposicionamiento de los seres

humanos frente a los ecosistemas en este planeta y donde tiene que ver las relaciones entre seres humanos de diferentes edades y géneros.

Reconocer en esto, desde la mirada de Max-Neef (1986) es satisfacer de las necesidades básicas no sólo materiales para sobrevivir, sino también “protección, afectividad, comprensión y conocimiento, ocio, creatividad, identidad, participación y libertad, que operarían en las cuatro categorías existenciales del ser, tener, hacer e interactuar” (citado por Vega, 2017, p. 48).

La tribu no es una Institución, sino una experiencia vital en red, quienes pasamos por la o las experiencias ya no somos las mismas personas. Quedan marcas de solidaridad y confianza que provocan cambios personales e incidencias políticas que transforman no sólo la propia vida, sino la de las otras personas.

Las prácticas en tribu continúan y continuarán, no solo en colectivo sino en el territorio interno de quienes hemos participado, recuperar nuestra historia en esta sistematización, nos ayudó a dar cuenta de un proceso de descubrimiento y co-creación de experiencias inéditas viables, categoría fundamental del pensamiento de Paulo Freire (2005).

Estas experiencias inéditas viables surgen desde la necesidad de cambio, desde el toparse con situaciones límites que se requieren transformar desde la acción, los sueños. Son nuevas propuestas de querer estar y ser con unx hacia una eutopía (Eutopía: Del griego eu = adecuado, bueno, conveniente, feliz, y topos = lugar) del Buen Vivir.

Las acciones colectivas nos llevan a mejores resultados sociales y cada vez más damos cuenta de ello, pero aún son muchos los discursos impositivos y de control que nos siguen

atravesando históricamente y por lo mismo, como sociedad, aún nos quedan muchas cosas por deconstruir.⁴⁷

⁴⁷ A partir de un conocimiento etimológico del término *deconstrucción*, lo uso como un verbo que viene de la palabra *deconstruir* de raíces latinas: “de” -de arriba hacia abajo-, “con” -completamente o globalmente-, “struere” -juntar o amontonar-. Entendiendo de forma general por su etimología “deshacer para analizar” o “desmontar estructuras” conceptuales desde distintas disciplinas. <http://etimologias.dechile.net/>

Referencias

- Acosta, A. y Gudynas, E. (2014). El Buen Vivir más allá del desarrollo. <https://cooperacionecuador.files.wordpress.com/2014/03/el-buen-vivir-mas-allc3a1-del-desarrollo-eduardo-gudynas-y-alberto-acosta.pdf> pp. 70-81.
- Addad, L. (2021). *Voces resilientes: periodistas veracruzanas durante el periodo gubernamental de Javier Duarte de Ochoa, 2010-2016* [Tesis de Grado]. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Alatorre, G. (2018). Sustentabilidad e Interculturalidad como herramientas teórico-políticas para la transformación social. En Baronnet, B., Merçon, J. y Alatorre, G. (Coords.). *Educación para la interculturalidad y la Sustentabilidad: aportaciones reflexivas a la acción*. Sinaloa, México: UAIS. pp. 33-44.
- Casados, E. y Moreno, V. (2018). Imágenes dantescas. Fotoperiodismo sobre feminicidios en Veracruz. *Balajú*, (9), 3-22. Recuperado de: <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/download/1297/1245/>
- Clandinin, J. y Connelly, M. (2000). *Narrative inquiry: experience and story in qualitative research*. California: Jossey-Bass.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Quito: Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo.
- CONAMP (2012). *Tasa de Transformación del hábitat del PN Cofre de Perote*. México: CONAMP.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación [Conapred], (2020). *Encuesta Nacional sobre Discriminación 2019: Prontuario de Resultados*. Recuperado de <https://www.conapred.org.mx/docs/enadis-2019.pdf>
- De Sousa, S. (2011). *Formas otras: Saber, nombrar, narrar, hacer*. Barcelona: CIDOB.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2011) *The Sage handbook of qualitative research*. California: Sage.
- Dobrée, P. (2016). Apuntes para una aproximación conceptual al cuidado desde la perspectiva de la antropología. En AA. VV. (2016). *¿Por qué nos preocupamos de los cuidados? Colección de ensayos en español sobre Economía de los Cuidados*. Paraguay: UNWOMEN. Training Centre. Recuperado de <https://bit.ly/348ilDt>.

- EntrePueblos. (2011). *Las mujeres alimentan al mundo*. Recuperado de www.entrepueblos.org.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El Programa de Investigación de Modernidad/Colonialidad Latinoamericano. *Tabula Rasa*, (1), 51-86.
- Esquivel, V. (2015). El cuidado: de concepto analítico a Agenda Política. *Nueva Sociedad*, (256).
- Fascioli, A. (2010). Ética del cuidado y ética de la justicia en la Teoría Moral de Carol Gilligan. *Revista ACTIO* (12), 1-16.
- Federici, S. (2003). 3. Contraatacando desde la cocina. En Fernández, C. y Martín, P. (Trads.). *Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Federici, S. (2020). La lucha de las mujeres por la tierra y el bien común en América Latina. En Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes* (pp. 201–220). Madrid: Traficantes de sueños.
- Foucault, M. (1970). *El orden del Discurso*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Sao Paulo: Paz e Terra S.A.
- Freire, P. (2005). *La pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. y Faundez, A. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Gadea, L. (1997). *La Vida Afectiva*. México: CEDI.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, V (9), 25-27. Recuperado de https://www.culturascontemporaneas.com/culturascontemporaneas/contenidos/regio_n_socio_cultural.pdf
- Gobierno del Estado de Veracruz (2020). Población total y Tasas de Crecimiento en las 10 regiones socioculturales y en las Zonas Metropolitanas de Veracruz de Ignacio de la Llave. *Censo de Población y Vivienda 2020*. Recuperado de <http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2019/10/SEFIPLAN-2021-CensoPobbViv202.PobTotalTasasCrec.Veracruz.pdf>
- Gramsci, A. (2001), *Cuadernos de la cárcel 4*. México: Ediciones Era.

- Gudynas, E. (2014). El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa. En Delgado, G. (Coord.) *Buena vida, Buen Vivir: Imaginarios alternativos para el Bien Común de la humanidad* (pp. 61-96). México: UNAM.
- Guridi, L. y Mendiguren, J. (2014). *La dimensión económica del desarrollo humano local: la economía social solidaria*. Bilbao: Hegoa.
- Gutiérrez, G. (2003). *La negación del sujeto en los fundamentalismos y la raíz subjetiva de la interculturalidad. Cuarto Encuentro de Cientistas Sociales y Teólogos*. San José Departamento Ecueménico de Investigaciones. Recuperado de <https://documental.celam.org/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=174893>
- Gutiérrez, R., Noel, M. y Reyes, I. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Revista Heterotopías*, 1(1).
- Gutman, L. (2010). *La revolución de las madres. El desafío de nutrir a nuestros hijos*. Buenos Aires: Edit. Del Nuevo Extremo.
- Herrero, Y. (2012). Crisis global: cuando el capital puso la vida a su servicio. [Síntesis de texto] *Revista del Instituto de Investigaciones Feministas*.
- Herrero, Y. [Solidaridad Internacional Andalucía] (2016, mayo 8). *La Crisis de los Cuidados en el Capitalismo Global. Entrevista a Yayo Herrero* [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=784o9OrRNEc>
- Holloway, J. (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. México: Sísifo Ediciones/ Bajo Tierra Ediciones/ Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" BUAP.
- Holt, J. (1970). *The Underachieving School*. London: Pitman.
- INEGI (2021). Incidencia delictiva. *INEGI* [Sitio Web] Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/incidencia/>
- INEGI (2020). Hogares. Veracruz. *INEGI* [Sitio Web] Recuperado de <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/ver/poblacion/hogares/>
- INEGI (2017). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. *INEGI* [Sitio Web] Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2017/>

- Jara, O. (1997). *Para sistematizar experiencias*. México: ALFORJA - IMDEC.
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.
- Jasper, James. (2012). "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación" En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Núm. 10. Año 4. Pp. 48-68.
- Lagarde, M. (2006). *Pacto entre mujeres. Sororidad*. Madrid: Coordinadora Española para el Lobby Europeo de Mujeres.
- Madeu, J. y Quelart, R. (30 de marzo de 2022). IPC: La inflación sigue desbocada y sube al 9.8% en marzo. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/economia/20220330/8162716/dato-precios-ipc-marzo-2022.html>
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: ICARIA Editorial.
- Merçon, J., Alatorre, G. y Baronnet, B. (2018). Interculturalidad y Sustentabilidad: Horizontes de Acción Educativa. En Baronnet, B., Merçon, J. y Alatorre, G. (Coords.) *Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad: aportaciones reflexivas a la acción*, (pp. 151-162). Sinaloa: UAIS.
- Meza, S. (2020). México sin nosotras. *Nexos*. Recuperado de <https://economia.nexos.com.mx/mexico-sin-nosotras/>
- Mohanty, Chandra. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En Suárez, L. y Hernández, A. (Eds.). *Decolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los Márgenes*, (pp.112-161). Madrid: Cátedra.
- Moreno, V (2016). *Mujeres ahorradoras del centro de Veracruz, y sus estrategias por la reproducción del vivir y para la disposición de sí, en medio de procesos de empobrecimiento, explotación y opresión*. [Tesis] Xalapa: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.

- Olvera, A. (2018). Crisis de Régimen y Reforma Penal. En Olvera, A. (Coord.) (2018). *La Justicia Denegada. Ensayos sobre el Acceso a la Justicia en Veracruz* (pp. 21-66). Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Pacheco, M. (2011). *Terapia Narrativa*. Chile: Fundación la Frontera
- Pérez, A. (2004). Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía. *Foro Interno*, (4), 87-117.
- Pérez, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Preciado, M. L. C., Beltrán, L. S., & Díaz, B. B. (2021). Economía circular y su situación en México. *Indiciales*, 1(1), 25-37.
- Quilaqueo, V. (2018). Buen Vivir y Pedagogía de los Cuidados. En Aguado, G. (2018). *Pedagogía de los cuidados. Aportes para su Construcción*, (pp. 80-97). España: Intered.
- Quiroga, N y Gago, V. (2017). Una mirada feminista de la economía urbana y los comunes en la reinención de la ciudad. En Carrasco, C. y Díaz, C. (2017). *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas*. Catalunya: Entrepueblos.
- Rivera, S. (2018). ¿Es posible descolonizar y desmercantilizar la modernidad? *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis* (pp. 40-43). Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera, S. (2018). Sobre el poder destituyente de las movilizaciones sociales. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis* (pp. 107-113). Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rodríguez, D. (2018). *Problemática Pico de Orizaba* [video entrevista]. <https://www.facebook.com/SalvemosalPicodeOrizaba/videos/882937925171801>
- Rojo, A. (1996). Utopía freireana. La construcción del inédito viable. *Perfiles Educativos*, (14). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/132/13207402.pdf>
- Russell, S. y Carey, M. (2004). *Narrative Therapy. Responding to your questions* South Australia: Dulwich Centre Publications.
- Salles, V. (1991). Cuando hablamos de familia, ¿de qué familias estamos hablando? *Nueva Antropología*, XI (39), 53-87.
- Silva, M. (2001). *Ética y servicio social: fundamentos ontológicos*. Brasil: Cortez.
- Torres, C. (1978.) *Entrevistas con Paulo Freire*. México: Ed. Gernika.

- Van, H. (2008). *Educación Popular: una necesidad metodológica* (col. Cuadernos del Desarrollo Comunitario). Nicaragua: Centro de Investigación, Capacitación y Acción Pedagógica (CICAP)/Facultad Regional Multidisciplinaria (FAREM).
- Vega, C., Martínez-Buján, R. y Paredes, M. (2018). Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos para el sostenimiento de la vida. En Vega, Martínez-Buján y Paredes (eds.). *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida* (pp. 15-50). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Vega, S. (2017). La Sostenibilidad de la vida como eje para Otro Mundo Posible. En Varea, S. y Zaragocin, S. (Comp.) *Feminismo y Buen Vivir: Utopías Decoloniales* (pp.44-52). Cuenca: PYDLOS Ediciones.
- Walsh, C. (2011). Interculturalidad Crítica y Educación Intercultural [Ponencia]. Seminario *Interculturalidad y Educación Intercultural*. La Paz: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.
- Wenger, E. (2001). *Introducción: Una teoría social del aprendizaje, en Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.
- White, M. (2007). *Maps of Narrative Practice*. Nueva York: Norton.
- Zaragocin, S. (2017). Feminismo Decolonial y Buen Vivir. En Varea, S. y Zaragocin, S. (Comp.) *Feminismo y Buen Vivir: Utopías Decoloniales* (pp. 17-25). Cuenca: PYDLOS Ediciones.
- Zemelman, H. (2004). Pensar Teórico y Pensar Epistémico: Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. *Espacio Abierto*, 30 (3), 234-244. Recuperado de Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12268654011>
- Zimmermann, A. (2004). *La Gestión de redes. Caminos y herramientas*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

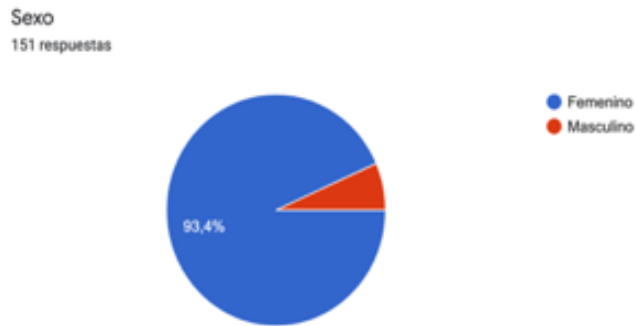
Índice de imágenes.

Imagen 1. Grupo de mujeres del programa de radio “Tribu Libemor, la voz de la Tribu”, transmitido por UPAV Radio todos los miércoles.....	73
Imagen 2. Ivonne. Voz sistematizadora de la Tribu.	75
Imagen 3. Lizarely. Voz sistematizadora de la Tribu.	75
Imagen 4. Yarim. Voz sistematizadora de la Tribu.....	76
Imagen 5. Nayeli. Voz sistematizadora de la Tribu.....	77
Imagen 6. Meriene. Voz sistematizadora de la Tribu.	77
Imagen 7. Connie. Voz sistematizadora de la Tribu.....	78
Imagen 8. Alejandro. Voz sistematizadora de la Tribu.....	79
Imagen 9. Participantes en el programa “La voz de la Tribu”.....	79
Imagen 10. Julieta. Voz sistematizadora de la Tribu.....	80
Imagen 11. Gabriela. Voz sistematizadora de la Tribu.....	81
Imagen 12. Marva. Voz sistematizadora de la Tribu.....	81
Imagen 13. Alma. Voz sistematizadora de la Tribu.....	82
Imagen 14. Mayra. Voz sistematizadora de la Tribu.....	83
Esquema 1. Línea del tiempo	96
Imagen 15. Llamada a la acción en redes sociales para actividades en el parque Los Tecajetes de Xalapa, Ver.....	115
Imagen 16. Actividades varias en Tribu. Parque Los Tecajetes. Xalapa, Ver.....	116
Imagen 17. Taller de ginecología natural.....	119
Imagen 18. Taller de primeros auxilios para mamás.	119
Imagen 19. Charla sobre maternidades.	120

Imagen 20. Aprendiendo a costurar nuestra ropa.	121
Imagen 21. Un día en Truqueando ando.	122
Imagen 22. Trueque en Xico, Ver.....	122
Imagen 23. Trueque en Coatepec, Ver.....	123
Imagen 24. Tribu Libemor en Xalapa, Ver.....	124
Imagen 25. Trueque en espacio público, Xico, Ver.....	125
Imagen 26. Truequeando en Xico, Ver.	126
Imagen 27. Cuna viajera en 2016 (a la izquierda). Cuna viajera en 2020 (a la derecha).	127
Imagen 28. Directorio de saberes.	129
Imagen 29. Llamados a la acción en redes sociales.	130
Imagen 30. Segundo encuentro del Directorio Viviente.	133
Imagen 31. Llamado a la acción en redes sociales.	135
Imagen 32. Llamado a la acción en redes SOCIALES y productores de Sendas AC.	136
Imagen 33. Marchando juntas por la paz.	141
Imagen 34. Encuentro con parteras.....	143
Imagen 35. Sofí y tribu pequeña en el Parque de los Tecajetes.	153
Imagen 36. Emma Baronnet, Kala Sandoval, Claunnia Ayora en Programa de UPAV Radio.	154
Imagen 37. Víctor Loyo Tello en su examen de grado de Diseño Gráfico.....	156
Imagen 38. Nube de palabras a partir del cuestionario “Tejiendo nuestra Libemor” entre miembros de la red del año 2015 al 2021.	173

ANEXO. Gráficas

Gráfica 1. La conformación de la Tribu atendiendo al sexo



Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario virtual. FB Tribu Libemor **Gráfica**

Gráfica 2. ¿Cómo llegaron a conocer a Tribu Libemor?



Gráfica 3. Motivos para visitar el FB de Tribu Libemor

¿Por qué motivo/s has visitado el facebook de Tribu Libemor?

147 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario virtual. FB Tribu Libemor

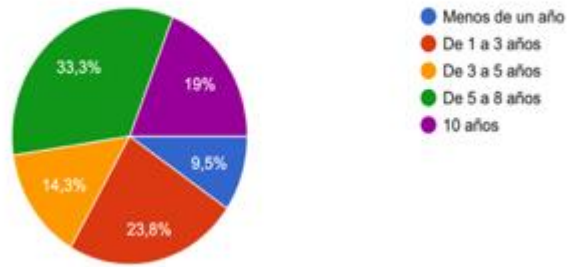
Gráfica 4. Palabras más repetidas



Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario virtual. FB Tribu Libemor.

Gráfica 5. Años de saber o pertenecer a Tribu Libemor

¿Hace cuantos años que sabes de Tribu Libemor o perteneces a ella?
21 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario virtual. FB Tribu Libemor.